GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

VALENCIA

ARIES

VALENCIA

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

ARIES

BELTRAN (1945)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUIA ARTISTICA DE VALENCIA

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

Dirigidas por JOSÉ GUDIOL RICART

El texto de esta

GUIA ARTISTICA DE VALENCIA

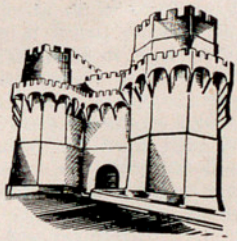
es original de

ANTONIO BELTRÁN

Licenciado en Ciencias Históricas

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

VALENCIA



Editorial ARIES
JULIA Y MONTAGUD, S. C. - BARCELONA

TODOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD RESERVADOS

Primera edición, 1945

S. A. HORTA I. E. - Alfonso XII, 2 A - BARCELONA

I

ADVERTENCIAS PRELIMINARES

Al confeccionar esta «Guía Artística de Valencia» se ha puesto cuidado especial en informar al lector de la situación del acervo de obras de arte y antiguas que formaban el tesoro artístico de la ciudad, después de los incendios y saqueos que en julio de 1936 redujeron considerablemente su número. Esta sensible disminución se ha experimentado especialmente en las Iglesias y edificios religiosos, desapareciendo muchos cuadros, retablos y esculturas y quedando otros en estado lamentable.

La empresa de comprobación, nada fácil, ha impuesto una minuciosa labor fundada casi siempre en informaciones particulares y sujetas a error, ya que muchas obras que se suponen perdidas pueden aparecer más tarde, bien en manos de particulares o en los depósitos de objetos no identificados del Servicio de Recuperación.

La exposición no ha podido hacerse siempre en la forma más cómoda para el visitante, ya que la instalación de la mayor parte de las colecciones artísticas es provisional, impuesta por las reparaciones de los edificios. Así sucede en el Museo de San Carlos, donde se trabaja activamente para la adaptación del nuevo local de San Pío V. Muchas de las obras salvadas o recuperadas no se hallan expuestas por estar en restauración.

La tarea ha sido posible merced a las facilidades aportadas por los organismos directivos de todos los edificios reseñados en esta «Guía Artística», especialmente del Ilmo. y Rvmo. Señor arzobispo, por medio de su Secretaría de Cámara y Gobierno; igualmente hemos de hacer constar nuestro agradecimiento por sus informaciones al señor Ballester Tormo, Director del S. I. P.; señor Chocomeli, Director del Museo de San Félix de Játiva y al señor Sarthou Carreres, del de Bellas Artes de la misma Ciudad; y al Rdo. P. Rector de las Escuelas Pías de Gandía.

Los itinerarios a recorrer para la visita de los monumentos artísticos de Valencia deben ser marcados por cada visitante sobre el plano, de acuerdo con el tiempo de que disponga y la especialidad que le interese, para lo cual puede servirse del sumario de materias y el índice alfabético.

No obstante, con objeto de facilitar la labor del visitante medio, se establecen a continuación unas rutas que pueden servir para una visita superficial de Valencia en tres días:

1.ª En el plano entre las Calles de la Paz, San Vicente, Játiva y Colón. Arrancando de la Plaza de la Reina, SAN MARTÍN, Casa 22 de la Abadía de San Martín, PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS, SAN ANDRÉS, COLEGIO DEL CORPUS CHRISTI, UNIVERSIDAD, Audiencia, Convento de Santa Catalina de Sena, Colegio de la Presentación, Casas en la Calle del Pintor Sorolla con fachada rococó (n.º 8 y 10), Colegio Imperial de Niños de San Vicente Ferrer, Instituto Luis Vives, Arco de San Pablo, San Agustín, AYUNTAMIENTO, Casa de los Vilaregut (Pl. Rodrigo Botet).

2.ª En el plano entre las calles de la Paz, Zaragoza, San Lorenzo, Pintor López y Plaza de Tetuán. Partiendo también de la Plaza de la Reina, CATEDRAL, plaza de la Almoyna, Virgen de los Desamparados, ALMUDIN y Museo Paleontológico, Palacio del Marqués de Benicarló, Salvador, Seminario, Temple, Diputación, SAN ESTEBAN, BAÑOS DEL ALMIRANTE, Casa del Almirante, SAN JUAN DEL HOSPITAL, El Milagro y Hospital de Sacerdotes pobres, SANTO TOMÁS, Gremio de albañiles, Casa natalicia de San Vicente Ferrer y SANTO DOMINGO, volviendo por la calle de la Paz a la Plaza de la Reina.

3.ª Entre las calles de San Lorenzo, Alamedas de Serranos, Guillem de Castro, Cuarte y Caballeros. Saliendo de la Plaza de la Virgen; Casa Vestuario, PALACIO DE LA GENERALIDAD, casas de la calle Caballeros, San Miguel, Casa de Misericordia, casa de los Pelaires (calle Cuarte 29), Santa Úrsula, Torres de Cuarte, Monjas del Corpus Christi, Casa de Beneficencia, Convento del Carmen, Parroquia de SANTA CRUZ, TORRES DE SERRANOS, San Bartolomé, La Puridad, Casas de la Pl. del Poeta Liern, San Lorenzo. En este sector gran parte del caserío medieval, con la Puerta de Valldigna y muchos caserones.

4.ª Entre las calles de Caballeros, Cuarte, Guillem de Castro, San Vicente, Zaragoza y Miguelete. Partiendo de la Plaza de la Virgen: SAN NICOLÁS, la Compañía, LONJA DE LA SEDA, SANTOS JUANES, casas de la calle Eixarchs, Escuelas Pías, Convento de la Encarnación, Parroquia del Pilar, Hospital Provincial, por la calle San Vicente a la Plaza de la Reina, SANTA CATALINA.

5.ª Fuera del casco de la población a lo largo de la calle de Guillem de Castro: Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta, Jesús y María, SAN SEBASTIÁN, Colegio de Jesuítas, al río Turia; puentes. En la calle de Sa-

gunto: Santa Mónica, Hospital de San Lázaro, SAN ANTÓN y a 2 km. SAN MIGUEL DE LOS REYES; a la orilla izquierda del río, TRINITARIAS, SAN PÍO V (MUSEO DE SAN CARLOS), Jardines del Real y Alameda.

6.ª A lo largo de la calle de Colón. San Juan y San Vicente, Dominicos y otras iglesias modernas, Adoratrices, San Bartolomé, Monteolivete, San Gregorio, San Valero, Nuestra Señora de los Ángeles, volviendo por la calle de Ruzafa al centro de la Ciudad.

LIRIA: Por Ferrocarriles Eléctricos Valencianos (Puente de Madera) o del Norte a unos 30 km. Arciprestal de la Asunción, Palacio Ducal, Horno, La Sangre, Abadía, Buen Pastor y fuera de la ciudad Beaterio de San Miguel.

SAGUNTO: Por Ferrocarril Central de Aragón, Norte y por líneas de autobuses (Torres de Serranos), a unos 30 km. Salvador, San Miguel, SANTA MARÍA, TEATRO, CASTILLO, MUSEO SAGUNTINO, y atravesando la ciudad Circo romano.

GANDÍA: Por Ferrocarril del Norte, empalmando en Carcagente con el ramal a Denia. Escuelas Pías, Colegiata, Palacio Ducal, San Roque, Santa Clara.

JÁTIVA: Por Ferrocarril del Norte, a Madrid; a 56 km. Dominicas del Portal Fosch, San Francisco, Calle de Moncada, Santa Clara, fuente gótica de la plaza del Cid, San Pedro, la Seo, Hospital, Almudín (Museo de Bellas Artes), San Agustín, San Félix, Castillo.

Los jurados de la Ciudad con sus maceros, el Ángel Custodio y fray F. Eximenis (grabado valenciano del s. xv)

VISTA GENERAL DESDE EL MIGUELETE

II

VALENCIA: HISTORIA Y ARTE

Según noticias de Apiano y T. Livio, Sexto Junio Bruto trasladó a los soldados que militaban bajo Viriato a un «opidum» llamado Valencia, situado en comarca muy iberizada (-136); la ciudad recibió después una colonia de veteranos, que gozaron de preeminencias; dándose el caso pintoresco de convivir dos «ordos» de «veterani et veteres», con legislación diversa y cuyos nombres figuraban en las lápidas oficiales de la colonia. Los colonos se asentaron en tierras semipantanosas, de un brazo del Turia, fertilizadas y saneadas hábilmente, aunque falsamente se atribuya a los árabes el sistema, valenciano de irrigación. De época próxima es la adopción del cuerno de Amaltea (de los denarios republicanos de Q. Flavio Máximo) para las monedas de bronce valentinas, y después como alegoría propia de la Ciudad (de 123 a la muerte de Sertorio). Tenía poca importancia Valencia cuando intervino en las luchas civiles, tomando partido por Sertorio y sufriendo, al ser derrotado éste, la destrucción ordenada por Pompeyo.

El cristianismo apareció tardíamente, conociéndose en el siglo IV el martirio de San Valero, obispo de Zaragoza, y de su Diácono San Vicente (testimonio de Aur. Prudencio Clemente en el «Peristéfanon»), muy difundidos y estimados después por los visigodos.

De estos períodos hay abundantes documentos en el Museo de Prehistoria y en el Provincial de Bellas Artes; fundamentalmente lápidas (una de ellas con signo cristiano muy tardío, 270), estatuas y otros restos; de época cristiana una interesante lauda de mosaico y el sepulcro estrigilado, con crismón y representaciones litúrgicas, llamado de San Vicente.

La dominación visigótica en Valencia presenta graves problemas, suponiéndose que solamente se reconocieron como reyes los sucesores de Teudis. Está fuera de duda que la región disfrutó de cierta autonomía y que en el pleito Agila-Atanagildo pasó a poder de los imperiales bizantinos (554); debió ser recuperada pronto (584?; en 589 se nombran Obispos para Valencia). No quedan restos arqueológicos de este período, ni aun constructivos, pues los supuestos de basílica visigótica de la Plaza de la Almoyana son muy dudosos (Museo Provincial de Bellas Artes).

La fácil conquista árabe inicia uno de los períodos más confusos y peor conocidos de la historia de Valencia. Expugnada por Tarik a la vuelta de su correría por Cataluña, la ciudad se convirtió en sede de un waliato en el brillante período califal cordobés, tomando parte importante en las contiendas civiles de los Omeyas. Disuelto el califato en las Taifas, asumió la cabeza de un emirato vinculado en la familia de Abu Amir, Almanzor (1023 a 1094). En este tiempo comienzan las novelescas aceifas cristianas hasta las puertas de Valencia: Fernando I llega hasta su vista (1065) y poco después el Cid crea, tras arriesgada empresa, un principado cristiano con obispo e instituciones castellanas, pero en connivencia con los moros, dando lugar a un efímero y curioso estado-ciudad. En 1102 los Almoravides integran el waliato de Valencia en el Imperio hispano-marroquí, independizándose poco después los valencianos (1145) y siendo de nuevo sojuzgados por los Almohades (1171-1229). A partir de este momento tiene otra vez emires propios y caen los moros de Valencia en crueles luchas y disensiones que facilitan notablemente la conquista.

Es raro que de tan largo, y a veces floreciente, período no queden restos monumentales; es ello fruto del «odio a lo moro» y el derribo de las numerosas mezquitas; solamente puede citarse el ejemplo de los Baños del Almirante (siglo XIII) y unas telas aprovechadas para una casulla del siglo XV, perdida, en la Iglesia de San Agustín.

Jaime I realizó la reconquista de Valencia de 1235 a 1245, con singular fortuna y notable habilidad político-militar, alcanzando la ciudad en atrevidos saltos. La audacia se aunó con la tolerancia y políticamente se creó un Estado nuevo, sobre la base de un estado llano poderoso; los nuevos fueros tendieron al progresivo alejamiento del feudalismo, tendencia fruto de la segunda recepción del derecho romano. Valencia quedó en unión personal con Aragón y Cataluña, dotados los tres reinos de organismos autónomos. Las Cortes, los Virreyes poderosísimos y la privilegiada situación económica y administrativa hicieron de Valencia una gran Ciudad y de la Diputación de la Generalidad un extraordinario poder. Fuera de la ciudad los mudéjares, muy tolerados, realizaron la repoblación del campo y la mejora del cultivo. De Pedro III a Jaime II, empeñados en empresas costosas, hubo un notorio retroceso hacia el feudalismo nobiliario, no sin enérgicas protestas de la ciudad (Guillem de Vinatea).

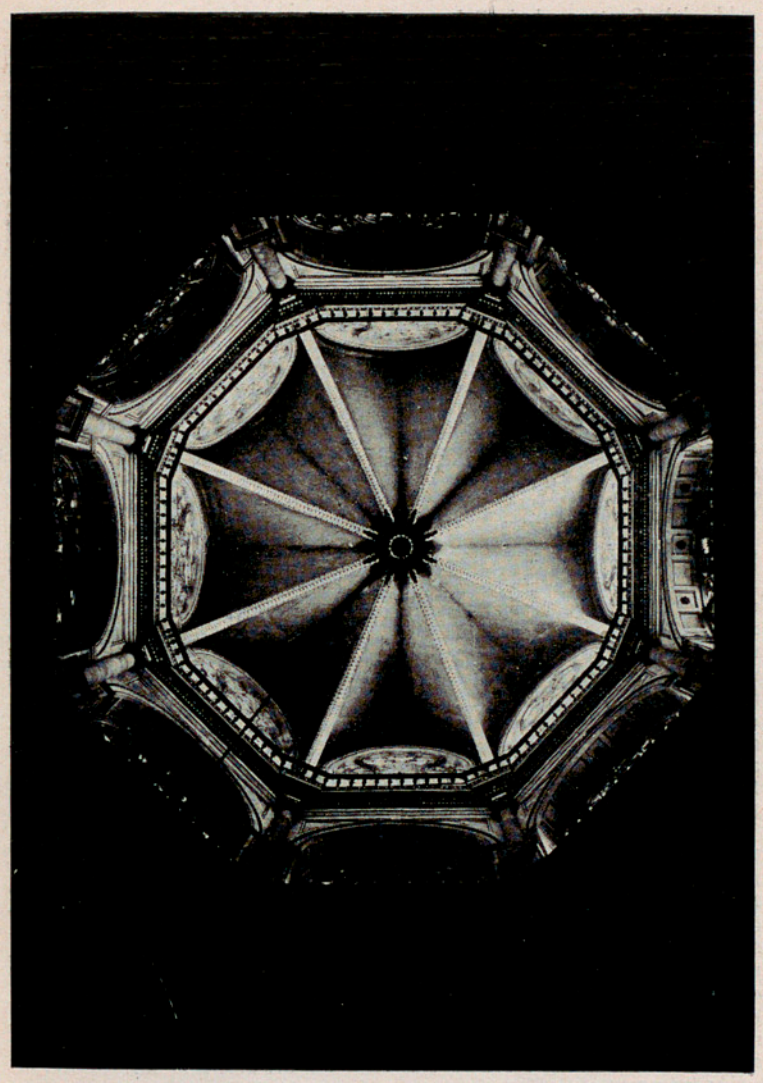
Valencia. Monumento al Rey Jaime I

El siglo xv es el de máximo apogeo valenciano; los reyes de la Casa de Antequera debieron a los compromisarios valencianos en Caspe, Fray Bonifacio Ferrer y San Vicente, el llegar al trono. Ante la hostilidad catalana, favorecieron a Valencia, que realiza sus obras monumentales y asienta su riqueza económica; se distingue especialmente Alfonso V, cuya esposa y regente — Doña María — vive en Valencia y es enterrada en las Trinitarias. Los papas setabenses Calixto III y Alejandro VI introducen el Renacimiento en España por Valencia, y la literatura alcanza notable elevación con Ausías March, Corella y Jaume Roig. Al esplendor cultural sucede en el siglo xvi el económico, mercantil e industrial, siendo favorecido el tráfico marítimo, terminando con los agobios sociales resultado de la pugna entre el agotado feudalismo y el nuevo espíritu que funde al rey y al pueblo.

El arte de esta época fué impuesto por los conquistadores; trajeron el románico llamado «terciario» (Puerta del Palau) tardío; y más comúnmente el *gótico primitivo,* cuya traza general es de gran nave con cubierta a dos vertientes, apoyada en arcos fajones de sillería, apuntados y muy abiertos, y de poca altura; raramente contrafuertes y normalmente capillas a los lados (muy modificados, San Martín, nave del convento del Carmen, Santos Juanes, Santa Catalina, San Nicolás, algo del convento de Santa Catalina de Sena; Catedral). Este tipo es sustituído pronto por el *gótico de la corona de Aragón* con lujosos edificios militares (Puertas de Serranos y Cuarte) y tipo civil con gran patio central, escalera en ángulo, portalón de medio punto y grandes dovelas, ventanas altas adinteladas con columnillas y trebolado. Semejantes, pero de arquitectura religiosa, el Miguelete, puerta de los Apóstoles y Cimborrio de la Catedral; Santo Domingo (trebolado y flamígero); las Cruces de Término (casi destrozadas), cenotafios del Museo, artesonado de la Lonja, etc. Finalmente, el *gótico florido,* decadente, de extraordinaria belleza ornamental, produce la maravillosa Lonja.

La *escultura gótica* es en principio mariana, por necesidades de culto; del siglo xiii la talla de la Virgen «Moreneta» y en piedra la del Milagro (ahora sin el Niño); ambas policromadas y el sombrío Cristo del Salvador. De tipo *catalán* los Apóstoles de la puerta de la Catedral, la Virgen del Hospital de Curas, el sepulcro de los Boyl en el Museo; ya *cuatrocentista* el trascoro antiguo de la Catedral y el medallón vidriado de B. da Maiano de las Trinitarias, hoy en el Museo. De gran belleza la florentina Virgen del Puig y el excepcionalísimo grupo flamenco de San Martín. Las numerosas esculturas de la Lonja continúan siendo góticas, a lo alemán, frente al renacentismo que ya se anuncia.

La *pintura* se manifiesta primeramente en la decoración de artesonados mudéjares y en la cerámica verde de Paterna (siglos xiii y xiv); después influye poderosamente el giottismo de Siena, por ejemplo catalán, con preferencia al florentino; la miniatura, en general, dejó pocos restos (Domingo Crespi). Casi en el siglo xv alcanza relieve la pintura con las obras de Lorenzo Zaragoza (1366) y poderosamente con la «Incredulidad de Santo Tomé», de Marsal de Sax; Pedro Nicolau (Retablo de la Santa Cruz del Museo), Antón Pérez continúan perfeccionando la técnica (maravilloso re-



CATEDRAL. CÚPULA DEL CIMBORRIO

tablo del «Centenar de la Paloma», en el Victoria and Albert Museum, de Londres). La influencia flamenca de Van Eyck llega a través de Luis Dalmau, valenciano, con su obra maestra — Virgen de los Consellers — en Barcelona. Culminando la etapa se hallan Jaime Jacomart Basó — de acusada influencia flamenca, poco genial y de suave factura — imitado por Reixach, más duro y menos admirado que su maestro; y Rodrigo de Osona el Viejo, que marca una época con su Calvario, en San Nicolás (1465-90), de las mejores obras pictóricas del siglo XV. En un genial alarde funde la técnica flamenca del óleo, con las innovaciones italianas y la energía y sentimiento dramático españoles.

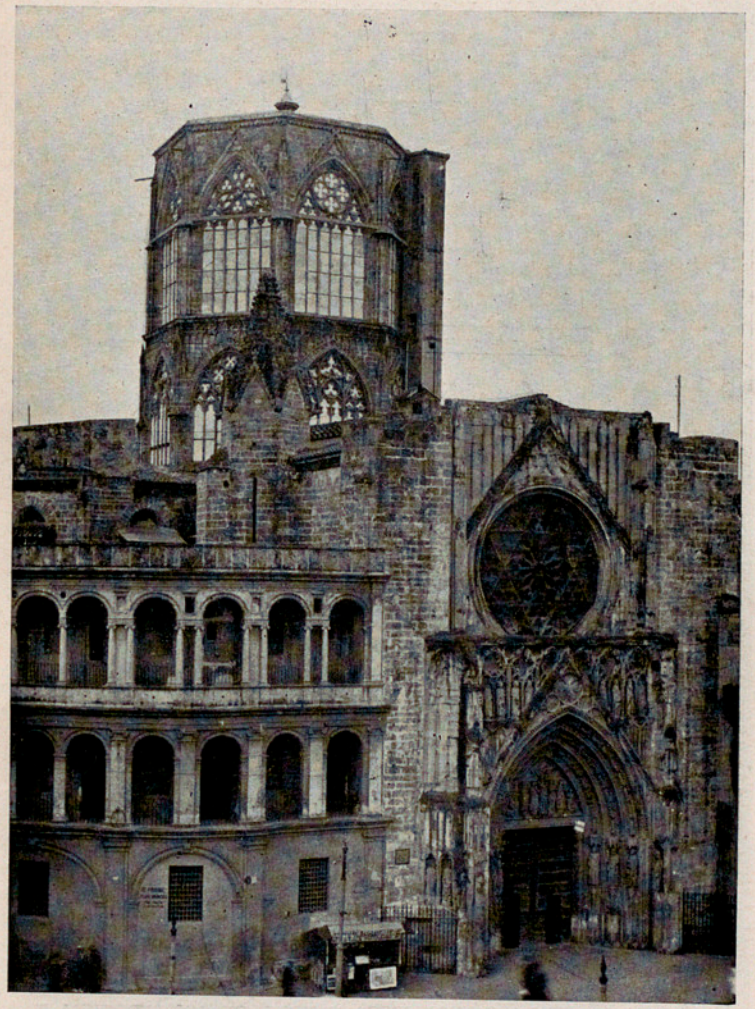
La nueva corriente se anuncia con los prerrafaelitas italianos Francisco Pagano, de Nápoles, y Pablo, de San Leocadio de Reggio, que establecieron beneficiosa pugna con Osona, sobre todo el segundo, que arraigó en Valencia. La técnica de Osona fué seguida por su hijo, Osona, el Joven, y Monsó. Nicolás Florentín, ya muy viejo, fracasó en Valencia.

Pero el desarrollo prodigioso de las artes industriales sobrepasa a todo; la ferretería con soberbias fajas y aldabones; hermosas obras de platería de Pedro Bernés, platero de Pedro IV; los orfebres trabajaron en Italia con los papas Borja. Los bordados de neta influencia catalana. La cerámica con inusitado desarrollo en Manises — dorada de reflejos y azul — de expansión mundial. La tapicería es de importación, sobre todo flamenca (Col. del Patriarca). En cambio la miniatura alcanza gran desarrollo local (Biblioteca Universitaria).

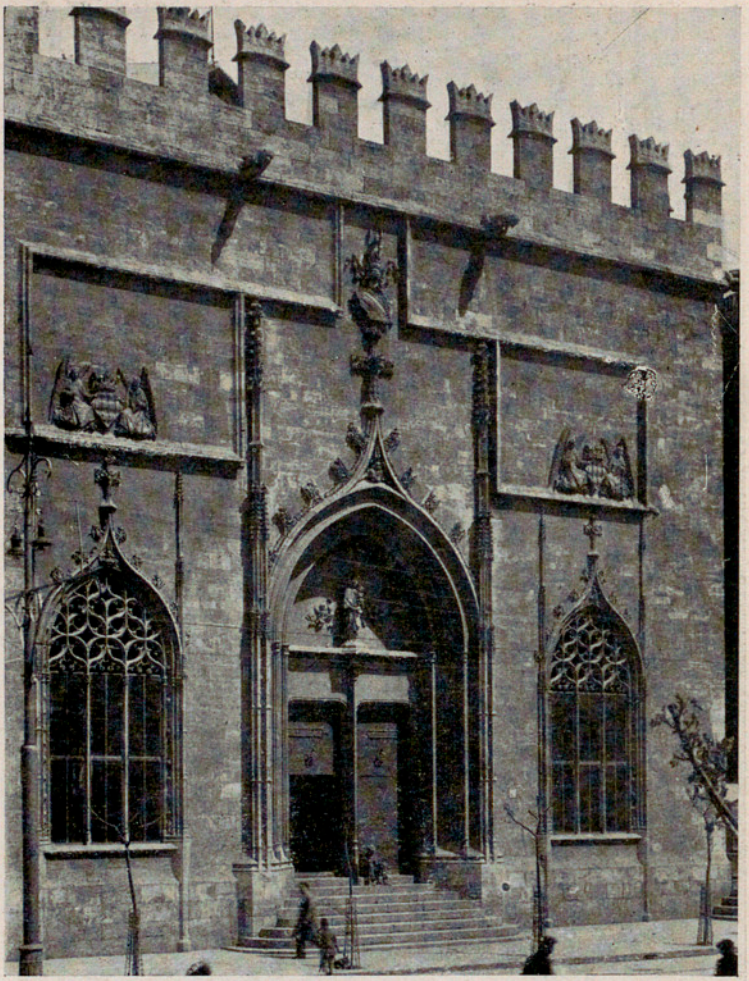
La Edad Moderna presencia los estertores del feudalismo, atacado en Valencia por el estado llano apoyado en el rey; la guerra de las Germanías es, en 1520, la expresión bélica del nombrado estado de cosas que termina, finalmente, con el triunfo total de la realeza. El Renacimiento se recibe en Valencia abiertamente y adquiere carta de naturaleza con la reorganización de los Estudios Generales (1504) creando una fuerte corriente universitaria, humanista y devota; el esplendor literario se centra alrededor del primer taller de imprenta establecido en España; del teatro de Guillem de Castro y Virués, y las letras de Aguilar y Timoneda, que escribieron todos en castellano. La popularidad más extraordinaria rodea a santos varones como Santo Tomás de Villanueva, San Luis Beltrán, San Pascual Bailón y los Beatos Juan de Ribera, Nicolás Factor y Andrés Ibernon.

El poderío económico alcanza su punto culminante en el reinado de Felipe III, aumentando la ciudad en habitantes y riquezas hasta llegar a ser la capital española de mayor importancia después de Sevilla y Granada. Felipe III se vincula a Valencia por obra del Beato Ribera y por instigación de éste se realiza la expulsión de los moriscos, motivo de honda crisis agrícola por la falta de brazos consiguiente. Este brillante período termina con la funesta guerra civil de Sucesión, más bien liza de ambiciones extranjeras; Valencia derrotada por los carlinos es privada por el triunfante Felipe V de su autonomía, Cortes y Fueros. Mas, no obstante, aumenta la población y la riqueza: es el momento del cultivo de la seda, que tanto ha influído en el sentido colorista del arte popular.

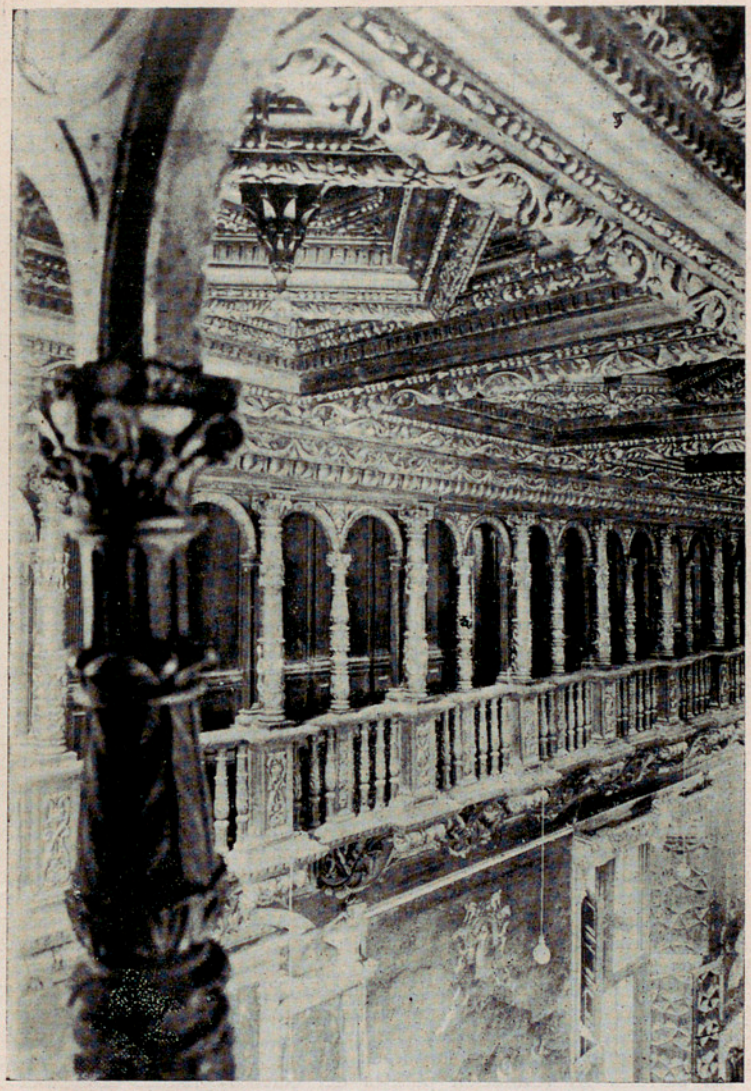
Artísticamente el Renacimiento se inicia en Valencia con los relieves



Catedral. Cimborrio, Obra nueva del Cabildo y Puerta de los Apóstoles, lugar de reunión del Tribunal de las Aguas



La Lonja. Fachada gótica, obra capital en arquitectura y escultura del arte civil valenciano de la Edad Media



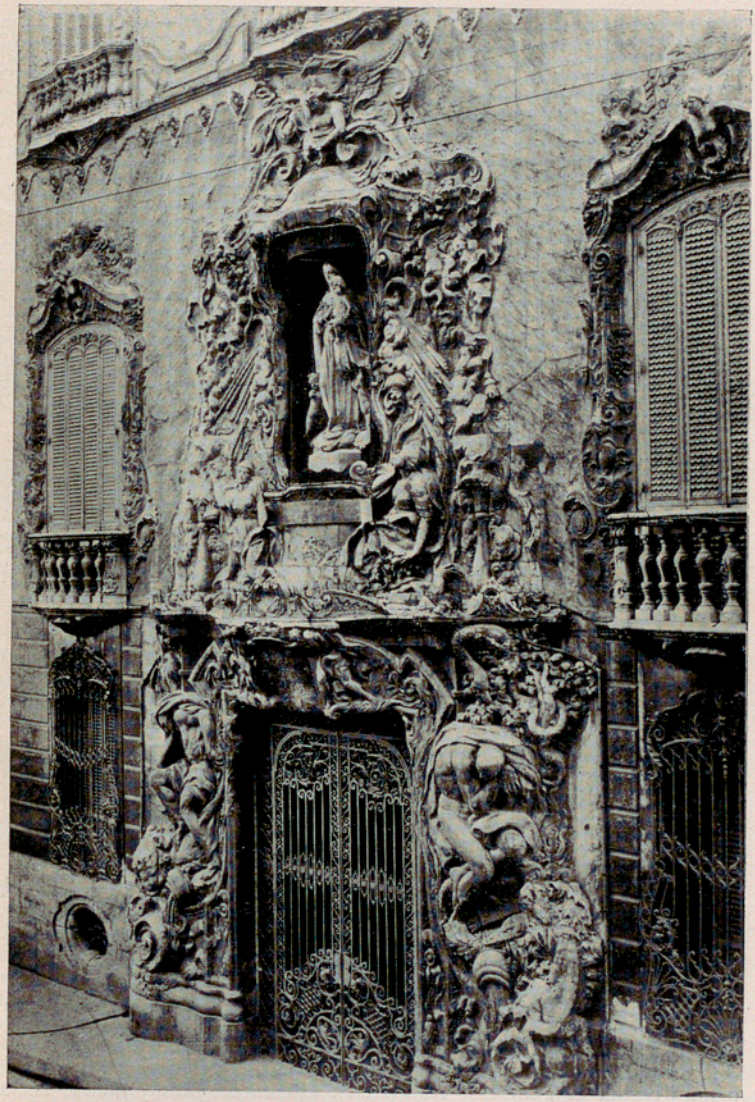
PALACIO DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. GALERÍA Y ARTESONADO DEL SIGLO XVI, EN EL SALÓN DE CORTES

del trascoro y esculturas del trasagrario de la Catedral; quizá modelos más puros la portada del Palacio del Embajador Vich (Museo Provincial) y las tallas de los órganos de la Catedral, diseñadas por Yáñez de la Almedina. La corriente clasicista plasma en la portada de Santo Domingo y en el Colegio del Patriarca con el más bello claustro del Renacimiento español (Guillem del Rey). Detalle ornamental característico son las bovedillas entre las vigas de las techumbres (Cuarte, 22) y los artesonados. La escultura, de escasa importancia, nos deja solamente los engonaris o atlantes de San Martín, la estatua orante de Gastón de Moncada (en el Museo) y el Maestre de Montesa en el Temple; en cambio la talla en madera se realiza con un arte de maravilla (los Llinares en la Diputación).

La importancia que debió tener la escultura la recoge el trabajo pictórico bien encauzado por los manchegos Hernando de Llanos y Yáñez de la Almedina (1504 a 1513); el segundo, muy influído por ideas florentinas, es el mejor pintor del renacimiento español. El primero, menos genial, es el mejor discípulo de Leonardo de Vinci. Ambos pintan cuerpos rechonchos, de piernas cortas; los colores intensos — rojo, blanco, azul — y nunca más de cuatro. Yáñez creó escuela teniendo muchos y buenos continuadores anónimos. Quizá el mejor Vicente Macip, el Viejo, con quien se inicia la llamada escuela valenciana; su obra está muy mezclada con la de Juan de Juanes, su hijo; pero basta el Bautismo de Cristo, en la Catedral, para conocer su valía; la misma manera es continuada por Felipe Pablo de San Leocadio, Nicolás Falcó, Miguel Esteve y M. del Prado (Capilla de Jurados de la Casa de la Ciudad). Famosísimo, y de indudable influencia en el prerrenacentismo español, es Juan de Juanes (1523?-79), imitador de Rafael y los anteriores modelos valencianos, delicado, minucioso, suave en el color, que se asimiló bien la manera perugginesca de Rafael, fundiéndola con su acendrada religiosidad; trabajó en numerosas obras de taller — fecundísimo — contándose entre sus notables colaboradores, sus hijos — Juan Vicente, Margarita y Dorotea —, Porta, Gaspar Requena y sobre todo Fray Nicolás Borrás, fácil y fecundo, aunque carente de genio (su mejor obra la Oración del Huerto, Col. particular). De Italia, y para las pinturas de la Diputación, llegaron posteriormente y fracasaron en su difícil cometido Francisco del Pozzo, Vicente Mestre, Sebastián Zaidía y el más famoso Juan de Sariñena, cuyo hermano Cristóbal también pintó en la escuela valenciana. El Beato Ribera, en su no logrado empeño de mecenas, llevó consigo al Divino Morales y al manierista escurialense Matarana.

En las artes industriales decae el azulejo de Manises ante la recepción de la loza talaverana, que se imita felizmente. La orfebrería de la época conserva en Valencia dos capitalísimas piezas: el soberbio portapaz de Benvenuto Cellini, en la Catedral y el retablito de esmaltes de Limoges en San Nicolás.

En el siglo XVII se acentúa la influencia clasicista, herreriana y aun mejor escurialense; los introductores fueron Juan Cambra en la Iglesia de San Miguel de los Reyes, Fray Gaspar de Sentmartí en el Carmen y Martínez Ponce de Urrana en la Virgen de los Desamparados, ya a un paso del barroco. La revolución plástica del barroco produce la nefasta reforma de las iglesias góticas; Juan Bautista Pérez, genialísimo arquitecto



Palacio del Marqués de Dos Aguas. Fachada barroca

audaz y en posesión de grandes conocimientos técnicos — endereza torres, sostiene cúpulas en el aire — fluctúa entre el barroco primario y el churriguerismo; utiliza esgrafiados planos, policromos y esculturas en repetición de gran efecto ornamental. Al mismo tiempo se introduce el barroco genovés, recargado y lujoso, por el culto Pontons en los Santos Juanes. Las cubiertas se cubren de característicos azulejos — blanco, azul y dorado — y son de uso general los zócalos y solados, a veces de gran valor decorativo. La escultura recibe la influencia de la escuela realista de Valladolid a través de Juan Muñoz, que influye en Tomás Sánchiz y Felipe Coral.

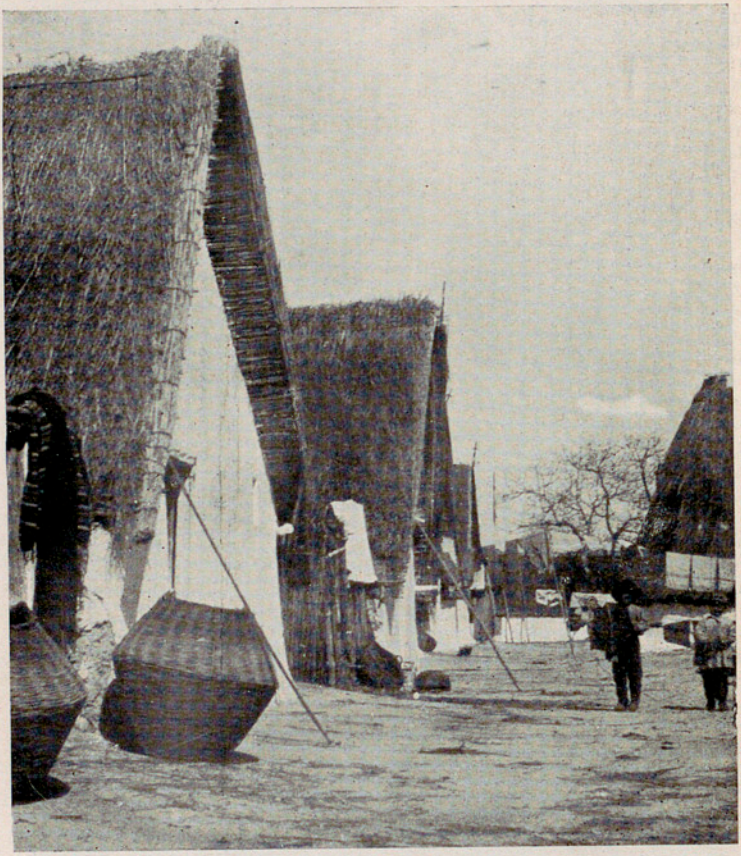
La pintura inicia el peculiar naturalismo del seiscientos con Ribalta, maestro en la composición y el claroscuro, influído por Navarrete el Mudo y quizá discípulo de Caravaggio y los Carraccios de Bolonia. Tuvo, sin duda, taller, en el que trabajó su precoz hijo Juan y seguramente Ribera. Este taller se asimiló, por obra del maestro, la técnica de Zúcaro y una esporádica coincidencia con Durero. Discípulos menos importantes fueron Castañeda, Gregorio Bausá y Andrés Marzo. Pero aún se sigue cultivando la manera de Juanes por Cristóbal Llorens. El mejor discípulo, Ribera, acentúa y extremó su estilo en contacto con el Caravaggio. No obstante, su tenebrismo realista es netamente español.

Sigue la corriente realista Espinosa, algo vulgar, a veces, y otras excelente colorista, poco apreciado — injustamente — y en ocasiones con muchos puntos de contacto con Zurbarán. Fué miembro de una familia de pintores y discípulo del P. Borrás. Sus lienzos sufren un defecto de preparación que los mancha de un desagradable rojo-pardo (imprimación de cola, como cuerpo para una mano de aceite de linaza y almagra). De su misma época es el murciano Orrente, discípulo de los Bassano y rival de Francisco Ribalta; excesivamente correcto y académico y muy aficionado a pintar animales, por lo que fué llamado «pintor de borregos». De su escuela Pablo Pontons, fecundo y fácil, pero muy mediano; Esteban March, notable batallista, y su hijo Miguel, de escasas inspiración y condiciones pictóricas; además de ellos Senén Vila, Juan Conchillos, Orient y Gaspar Huertas.

De notoria influencia fué el cordobés Palomino, pintor de Cámara de Carlos II, que alcanzó un gran éxito en el maravilloso fresco de los Santos Juanes; menos colorista que Lucas Jordán, le sobrepujó en sinceridad y vigor; discípulos suyos fueron Dionisio Vidal (San Nicolás) y el canónigo Vicente Victoria (San Pedro, en la Catedral). Último brote de la escuela fué el P. Villanueva, muy mal pintor.

El siglo XVIII conoce una nueva manera del barroco; Juan B. Viñes levantó la torre gentilísima de Santa Catalina. Y Pérez Castiel, auxiliado por Mínguez, sigue las huellas del famoso Juan B. Pérez (padre del primero). La reforma neoclásica es realizada por el matemático P. Tosca y el arquitecto Cardona y Pertusa. El rococó adquiere notas peculiares con las inconfundibles creaciones del orate Hipólito Rovira Brocandel y su discípulo Luis Domingo. Una forma especial, berninesca, adviene con Conrado Rodulfo y F. Stolf (Puerta barroca de la Catedral). El Academismo se impone como reacción antibarroca en la segunda mitad del XVIII; Miguel Fernández realiza el Temple y trabajan en diferentes obras y nuevas restau-

FUENTE MONUMENTAL, EN LA GLORIETA



Barracas. Elemento característico de la arquitectura popular y del abigarrado ambiente folklórico de la Huerta valenciana, tema de literatos y pintores

raciones Antonio Gilabert, Vicente Gascó y Bartolomé Ribelles. Ésta, pomposamente llamada restauración académica, de arte preceptista y amanerado, escasa inspiración y ninguna personalidad, tuvo precedentes en las academias particulares de Conchillos y del fogoso e incorrecto Evaristo Muñoz; pero en su forma conocida fué obra de los Vergara. El primer artista fué Francisco Vergara el Viejo, escultor a la manera de Rodulfo, superado por su hijo Ignacio, muy característico y fecundo, aunque menos famoso que su hermano José, pintor fácil de escaso genio, autor de frescos muy decorativos y detestables óleos; aún hubo otro Francisco Vergara, el Joven, que trabajó en Roma como escultor. Esta familia llena el dilatado período 1681 a 1799; José e Ignacio fundaron la Academia de Bellas Artes de Santa Bárbara, que al ser aprobada por Carlos III trocó su nombre por el de San Carlos y ajustó su organización a la del similar organismo de San Fernando, de Madrid.

En la misma época floreció Julio Leonardo Capuz, escultor como sus dos hermanos Raimundo y Francisco y su padre Julio. Discípulo privilegiado de Ignacio Vergara y padre de una notable familia de artistas fué José Esteve; sobresalió el famoso grabador Rafael, retratado por Goya. Este coloso visitó Valencia e influyó considerablemente en la pintura valenciana, siendo imitado por algunos pintores locales.

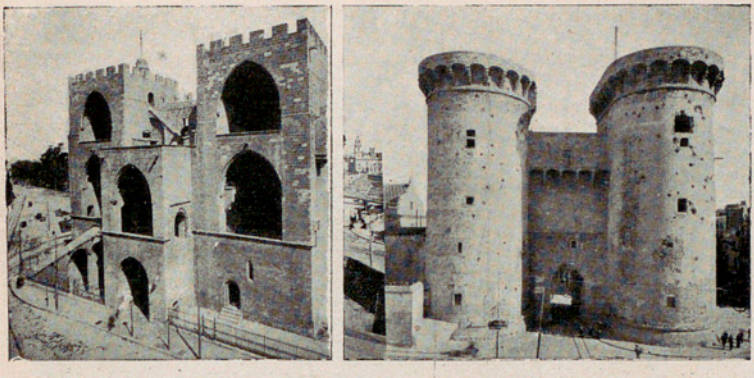
La manera de Vergara fué seguida por el infatuado Maella, muy influído luego por Mengs y por Luis Antonio Planes, ambos muy medianos artistas; no fueron mejores Brú y José Camarón, hijo de un escultor oscense, pintor de mucha fama y escaso mérito, amanerado y afectadísimo, no obstante lo cual, pesó mucho en la vida de la Academia.

El siglo XIX envolvió a la ciudad en el torbellino de la guerra contra Napoleón, en la que sufrió sitio y destrozos, siendo expugnada por Suchet, del cual guarda el arte buen recuerdo. José Napoleón tuvo sede, provisionalmente, en Valencia y también, al final de la guerra, Fernando VII que, en el Palacio de Cervelló, derogó la Constitución de 1812. Tras su muerte, la guerra civil que repercutió notablemente en el Maestrazgo, tuvo escasas incidencias en la capital, que se vió complicada en todas las asonadas y revoluciones del siglo; en 1840 y también en el Palacio Cervelló abdicó la reina regente María Cristina en manos de Espartero; en 1868 se exacerbaron los ánimos, que más tarde proclamaron el Cantón valenciano en 1873; y finalmente en 1874 fué proclamado Alfonso XII en Sagunto realizándose la restauración borbónica.

Artísticamente, a finales del siglo XVIII, comenzó a distinguirse en Valencia un discípulo del P. Villanueva, Vicente López Portaña; admirador de Maella, buen fresquista y mediano pintor, que llegó no obstante a ser pintor de Cámara de Carlos IV y de Fernando VII y alcanzó gran fama en el retrato; formó escuela con sus hijos Bernardo y Luis, pintor de Cámara de Isabel II, el primero; y con el bodegonista Miguel Parra.

De la pléyade numerosa de artistas valencianos contemporáneos entre los que sobresale considerablemente Sorolla, pintor de la luz, debe citarse a Pinazo, de grandes condiciones; Muñoz Degrain, singular colorista; los Benlliure, pintores y escultor, Agrassot, Ferrandis, los Domingo, Sala, Martínez Cubells, Garnelo, Pla, Blat y una legión innumerable.

PUERTA DE SERRANOS



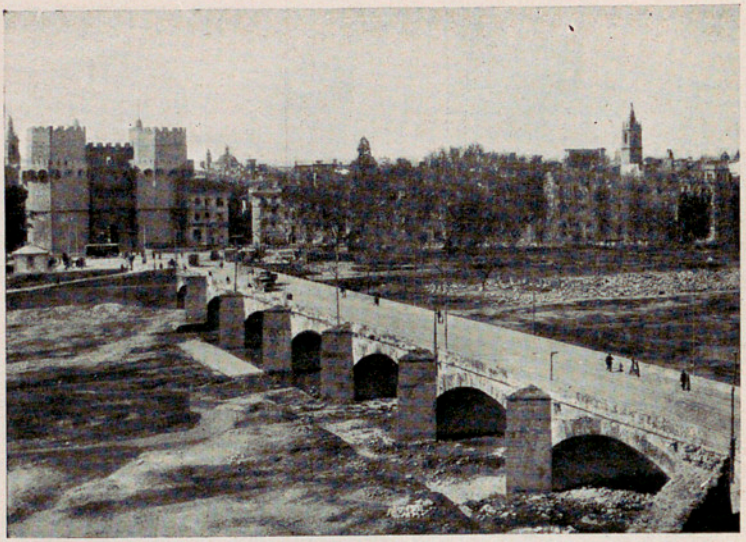
PUERTA DE SERRANOS (PARTE POSTERIOR) Y TORRES DE CUARTE

III

MURALLAS, PUERTAS, PUENTES Y PRETILES

La contextura medieval de la ciudad se conserva escasamente, en conjunto; pero puede deducirse teniendo en cuenta la línea del antiguo recinto murado, que comprendía de la calle de Serranos a la calle de las Barcas, de norte a sur y de la Plaza de la Congregación al Tosal, de este a oeste. La Plaza de la Seo era el centro con ejes en las calles de Caballeros, camino de Castilla; en la de Serranos, vía hacia Barcelona, y la de San Vicente, ruta, por la puerta de Boatella, hacia Játiva y Alicante. Todas estas direcciones abrían las murallas; el cinturón de murallas medievales se construyó en 1356 por iniciativa de Pedro IV y su trazado se conserva en las calles que forman la Ronda; de estas obras defensivas sólo resta un lienzo de muralla vergonzante visible desde la típica posada del Ángel. El cuidado de la privilegiada Junta de Fábricas de Murs y Valls practicó en las murallas cuatro puertas grandes y ocho portales. Comenzado el derribo de la muralla, con gran júbilo, en 1865, se sacrificaron inútilmente todas las puertas, excepto las de Serranos y Cuarte.

[1] PUERTA DE SERRANOS. — Fué edificada sobre la de Roteros, del recinto árabe. Emprendida la obra por la Fábrica de Muros y Valladares en 1392 se terminó en 1397; su constructor fué Pedro Balaguer, afamado cantero, quien estudió al objeto modelos catalanes, especialmente la famosa Puerta Real de Poblet, terminada hacía poco tiempo. Tienen estas torres dos cuerpos gemelos, con dos pisos; el portal de acceso es un amplio medio punto que sustenta fuertes bóvedas. Los pisos se hallan delimitados por un cordón ornamental y con este carácter hay muchos detalles en la construcción; en el segundo piso hay una cornisa sumamente amplia

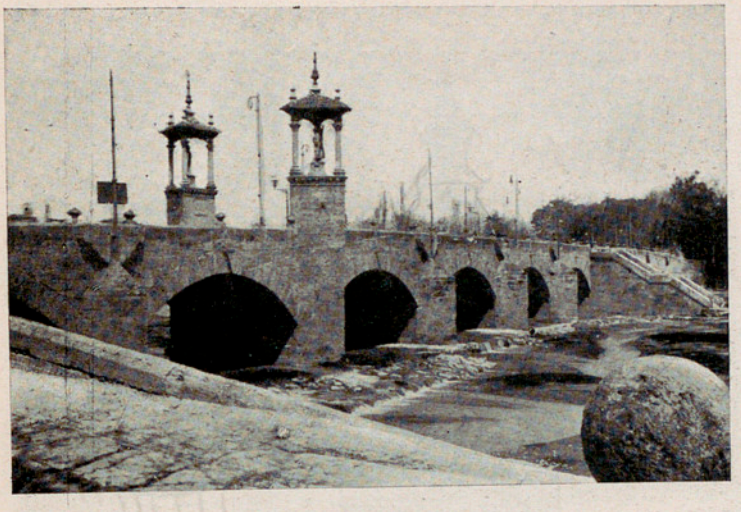


PUENTE DE SERRANOS

utilizada como barbacana y en el centro el escudo de Valencia con dos ángeles por tenantes. Posee amplios fosos, hoy descubiertos, pero terraplenados en 1871. El edificio ha sido cárcel hasta hace no mucho tiempo y recientemente se benefició de una acertada restauración, descubriendo los arcos apuntados del interior, hoy conjunto de mucho carácter. En los muros interiores, mirando a la calle de Serranos, una campana de alarma.

[2] PUERTA DE CUARTE. — Sustituyó a un modesto portal en 1444, costeada también por la Junta de Fábrica de Murs y Valls y planeada a semejanza de la de Serranos, por más que sus muros son fundamentalmente de mampostería, en vez de cantería, y de aspecto muy pobre. Desde mediados del siglo XVIII han sido utilizadas como cárcel, de mujeres primero y militares después; este uso, que aún hoy tienen, impide que puedan ser embellecidas por una reforma semejante a la realizada en las Torres de Serranos.

[3-4-5] PUENTES. — Son hermosas construcciones, que aunque parecen desproporcionadas al caudal del río, están en consonancia con la anchura del cauce y su régimen torrencial. El más antiguo es el de la Trinidad (1402) con nueve arcos apuntados y dos tajamares; perdió hace tiempo sus edículos — «casilicis» en valenciano — que tenían los Santos alcireños Bernardo y María y Gracia. Le sigue en antigüedad el de Serranos,

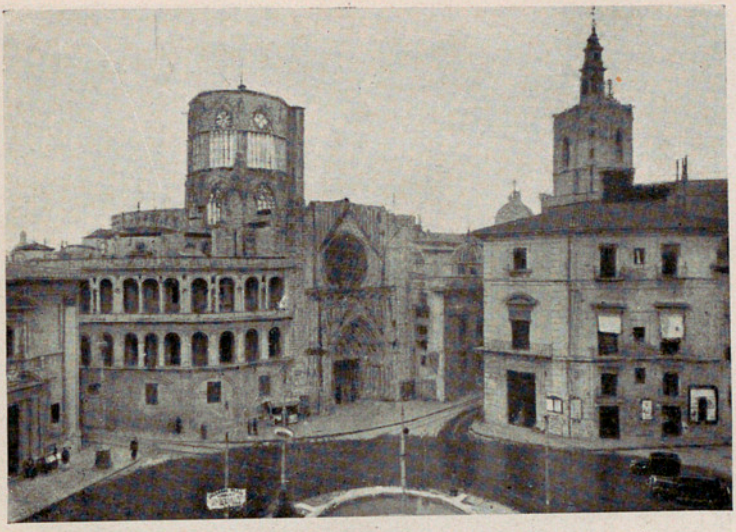


PUENTE DEL REAL

construído en 1518, y a éste el del Real (terminado en 1598) inaugurado en las bodas de Felipe III y con escalera para bajar al lecho del río y dos templetes con las estatuas (hoy perdidas) de los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir y bajo ellas lápidas conmemorativas. De la misma época (1596) el puente del Mar, en el que se estudia la reconstrucción de las imágenes de la Virgen de los Desamparados y San Pascual Bailón (bajo casilicios). El último, y menos bello, es el de San José (1608), donde se colocaron las esculturas, labradas por Ponzanelli, de San Luis Beltrán y Santo Tomás de Villanueva, desmontadas al verificar las obras de ampliación y trasladadas al Museo. Existen otros puentes modernos sin valor artístico.

PRETILES. — Se construyeron a raíz de las devastadoras avenidas del Turia, de 1859, por la Fábrica Nueva del Río, y se extienden desde la cruz de término de Mislata hasta Monteolivete; con una extensión de más de siete kilómetros los de la orilla derecha y de dos aproximadamente los de la izquierda. Junto al principio del pretil hay un banco de piedra, con frontón barroco, ornamentado con la cornucopia y versos de Claudiano; además existían una curiosa banqueta del Paseo de la Pechina y una estatua de San Pascual Beltrán, obra de Tomás Llorens (las dos cosas de fines del siglo XVIII).

El Miguelete

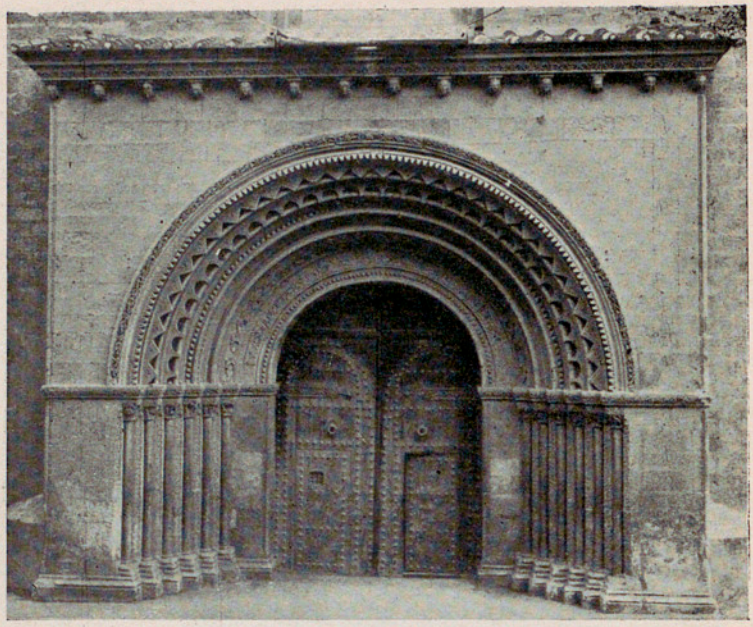


La Catedral

IV

EL ARTE EN EDIFICIOS RELIGIOSOS

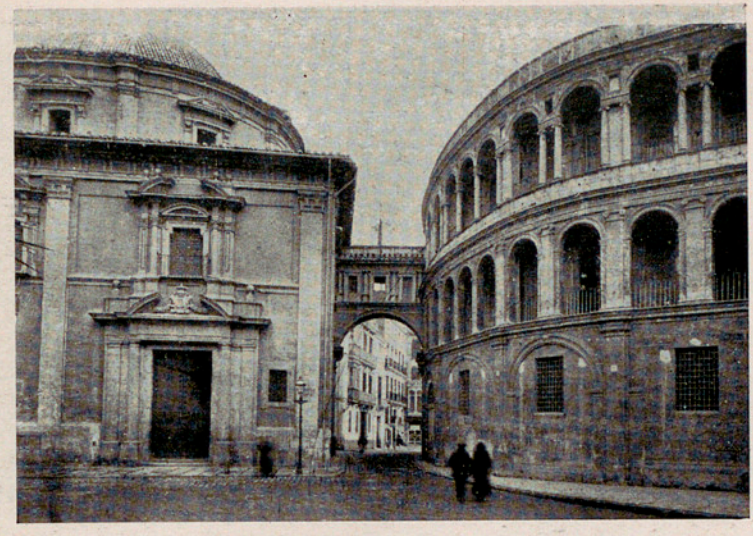
[6] La Catedral. — La Basílica Menor Metropolitana se halla situada en el antiguo centro de la ciudad y en el lugar donde estaba emplazada la mezquita cuando Jaime I conquistó a Valencia, el día 9 de octubre de 1238; aunque inmediatamente purificada y dispuesta para el culto cristiano, fué derribada después y construído un templo de nueva planta por iniciativa del obispo fray Andrés Albalat, comenzándose las obras en 1262 y conservándose sus vicisitudes en la «Ordinatio Ecclesie Valentine» (sic), códice coetáneo. El plan constructivo húbose de alterar numerosas veces, interrumpiéndose, no pocas, la marcha de las obras; en general la base corresponde a los siglos XIV y XV con algunos restos anteriores. El primer maestro de obras fué el catalán Arnau Vidal, a quien sucedió el borgoñón Nicolás de Autun (o Autona), que realizó el trazado general y la disposición de las naves laterales, siendo también suyos el cimborrio, el viejo campanario y la puerta de los Apóstoles; su estilo influyó mucho en los «pedrapichers» valencianos.



CATEDRAL. PUERTA DEL PALAU

En 1380 el templo poseía tres naves góticas de escasa elevación, siendo la central más elevada y larga; entonces se realizó la construcción de una torre de campanas y el Aula Capitular, encargo que se hizo al valenciano Andrés Juliá; más moderna fué la prolongación de las naves hasta su límite actual, añadiendo un arco, con planos de Francisco Baldomar (1426) seguidos a su muerte por el famoso Pedro Compte, accidentalmente ayudado por los canteros Amorós y Franch. Estas obras fueron de gran importancia, pues unieron en una sola construcción la Catedral, el Aula Capitular y la torre.

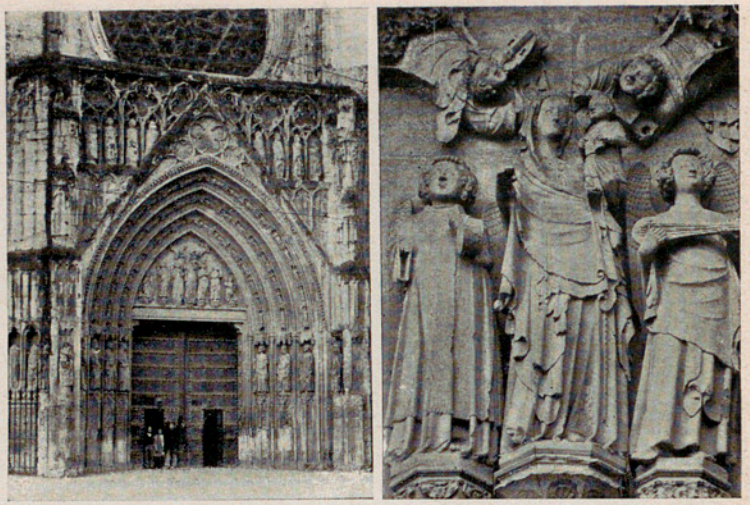
La restauración barroca se realizó en 1774, tan minuciosamente, que apenas dejó señales de su interior de cantería gris; se redondearon los arcos apuntados — ya al gusto neoclásico —, se cubrieron las columnas góticas con pilastras corintias y se embadurnaron los muros con estucos y dorados. Los arquitos apuntados de la nave mayor se convirtieron en feas ventanas con vidrieras más feas aún. Fueron los arquitectos Antonio Gilabert y Lorenzo Martínez, y los escultores José Puchol, Esteve y Sanchis. La reforma se sujetó a cierta unidad estilística y corrección, aun siendo



CATEDRAL. OBRA NUEVA DEL CABILDO Y CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

detestable. Las obras que se están realizando actualmente han puesto de manifiesto dos arcos apuntados de soporte y un arquillo de luz; además ha quedado desembarazada la nave central del pesado conjunto del coro y capillas adyacentes.

EXTERIOR. — El perímetro de la Catedral es sumamente irregular y con muchos postizos que le restan unidad y carácter. El acceso más antiguo es la Puerta del Palau, llamada también de la Almoyna o de Lérida; junto a ella se conservan fuertes muros desnudos con varias ojivas y gárgolas, muy notables, de la edificación primitiva. Está compuesto por un arco de medio punto y seis arquivoltas formando una gran bocina, con arreglo a los cánones del retardatario «románico terciario» aragonés; en cambio, el resto de la fachada corresponde al gótico catalán, lográndose bien la transición del uno al otro mediante un alero con tejadillo y sostenido por característicos modillones; éstos, según la tradición, representan los siete matrimonios de Lérida encargados de traer de aquella población setecientas doncellas para poblar la recién conquistada Valencia. Uno de los nombres de la puerta se debe a esta circunstancia y al parecido con la dels «Fillols» de Lérida. La puerta del Palau tuvo parteluz y su ornamentación es tan sencilla que a veces peca de pobre, a pesar de lo cual el conjunto es muy bello. Hay doce columnas con sus correspondientes capiteles y veinticuatro representaciones del Génesis, excepto dos del Éxodo; son en la 1.ª el espíritu de Dios cobijando todo lo creado y la creación de los espíritus;



CATEDRAL. PUERTA DE LOS APÓSTOLES

2.ª, disposición del orden en la Naturaleza y creación del alma de Adán; 3.ª, creación de Eva y primer pecado; 4.ª, Adán y Eva tras el pecado y su castigo; 5.ª, el ángel guardando el Paraíso y Adán y Eva fuera de él; 6.ª, los sacrificios de Abel y el fratricidio de Caín; 7.ª, Sem, Cam y Jafet marchando a crear el mundo y la embriaguez de Noé; 8.ª, visión de Abraham y su marcha hacia Betel; 9.ª, preparación del sacrificio de Isaac y su realización; 10, aparición de los Ángeles a Abraham y éste después de vencer a los reyes de Pentápolis; 11, la zarza ardiendo y Moisés rogando por su pueblo, y 12, institución de los Jueces de Israel y entrega de las Tablas de la Ley (Éxodo).

Aunque no se conoce la fecha exacta de construcción, debió realizarse por Arnau Vidal a finales del siglo XIII (ya que en 1278 se terminó la catedral ilerdense). Los hermosos aldabones, fajas y clavos, son obra de la ferretería valenciana de 1481.

Desde la puerta del Palau a la de los Apóstoles se extiende el ábside, con edificaciones posteriores, sin unidad ni carácter, del cual arranca un puentecillo cubierto que une la Seo con la Capilla de la Virgen de los Desamparados, terminando en la plaza de la Virgen con la llamada «obra nueva del Cabildo», postizo neoclásico formado por tres arquerías de forma circular.

La Puerta de los Apóstoles se abre al extremo del Crucero del Evangelio y frente a la del Palau. Es de estilo gótico y seguramente del primer

CATEDRAL. PUERTA PRINCIPAL

tercio del siglo XIV; la piedra es de mala calidad y está sumamente deteriorada en los espacios descubiertos, lo que resta a la portada gran parte de su belleza; el conjunto es más saliente que la pared, con objeto de poder ahondar el portal y está formada por cuatro arcos apuntados, componiendo triple arquivolta, cuyos intercolumnios están ornados con cuarenta y ocho relieves representando bienaventurados, vírgenes y ángeles, además de numerosos motivos ornamentales. Las arquivoltas terminan en seis doseletes bajo los cuales están las estatuas de seis apóstoles; las otras seis continúan hacia el exterior de la puerta, además de las muy deterioradas de San Sixto, San Lorenzo, San Vicente y San Valero, a cada lado, dos a dos. En el tímpano hay una ingenua representación de la Virgen (que estuvo en el desaparecido parteluz) con el Niño en brazos y rodeados de ángeles que tañen diversos instrumentos; las efigies son rígidas y muy originales. En una galería superior, muy airosa, hay ocho santos que deben ser los cuatro doctores de la Iglesia oriental (Santos Atanasio, Gregorio Nacianceno, Basilio y Juan Crisóstomo) y los cuatro de la latina (Santos Ambrosio, Agustín, Jerónimo y Gregorio Magno); un número abundante de blasones, escudos y otros elementos accesorios, completa la decoración. Sobre las ojivas de la puerta hay un precioso rosetón decorado con el «macrocosmos», signo de Salomón (la denominación vulgar es «salomó»), que resultó cortado por la reforma de 1599, en cuya fecha el Patriarca Ribera mandó quitar el parteluz, colocando a la Virgen en el tímpano y rasgando el muro para hacer la entrada más alta, de forma que quedó el dintel más alto que el arranque de las arquivoltas.

Se cree que esta puerta coincidió con la principal de la mezquita y su construcción se atribuye a Nicolás de Autona; desde luego documentos de la época y los blasones acreditan que estaba ya terminada en 1354.

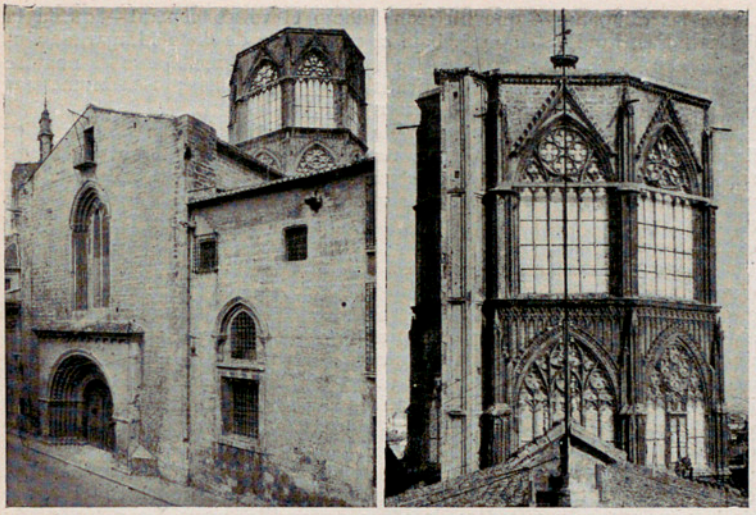
Bajo ella se reúne todos los jueves el «Tribunal de las Aguas», la institución procesal consetudinaria más importante del mundo, que entiende en juicio oral, sumarísimo y sin apelación de todos los asuntos relativos a riegos de los veintitrés pueblos de la antigua Huerta.

Desde la Puerta de los Apóstoles a la Barroca ocupa el exterior de la Catedral la fachada de una dependencia del siglo XVIII «Casa del Sagristá» o «Magistre», de ningún valor arquitectónico, obra del arquitecto José García.

Junto al Miguelete — torre de campanas — se alza la puerta Principal, hermosa obra del arte barroco, bien concebida y desarrollada con grandiosidad, a pesar del exiguo espacio concedido, que obligó a darle una extraña forma cóncava. La obra, comenzada en 1703, se encargó al escultor alemán Conrado Rodulfo, enamorado de la técnica de Bernini, quien hubo de abandonar muy pronto su trabajo para seguir la suerte del derrotado Archiduque don Carlos, de quien era escultor de Cámara; le ayudaron en los trabajos sus discípulos Federico Stolf y Francisco Vergara el Viejo, quien se hizo cargo de la continuación de la portada, con el auxilio ahora de Andrés Robres, Luciano Esteve, José Padilla y sobre todo Ignacio Vergara, todos escultores. Posee la portada tres cuerpos superpuestos: en el primero ocupa la parte superior de la cimbra de la puerta la imagen de María rodeada de ángeles, obra bellísima de Ignacio Vergara; entre seis columnas corintias muy adornadas se abren dos hornacinas con las estatuas de Santo Tomás de Villanueva y San Pedro Pascual, ambos obra de Vergara el Viejo; el segundo cuerpo, de menores dimensiones, tiene un rosetón oval en el centro y a los lados seis columnas, con las estatuas de San Vicente Mártir (que presentó Rodulfo como modelo) y San Lorenzo (Stolf) a los extremos; sobre los nichos del cuerpo inferior medallones con los bustos de los papas Calixto III y Alejandro VI y a sus pies figuras alegóricas (Francisco Vergara); el tercer cuerpo tiene como núcleo la Asunción de la Virgen y movido grupo con el Espíritu Santo en el ático; obras de Luciano Esteve e Ignacio Vergara y en los extremos las figuras exentas de San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán (Stolf). Obsérvese que (según se creía entonces) los santos y papas son todos de la iglesia valenciana. De escaso valor la lonja de hierro que cierra el círculo completo, en el suelo.

De la puerta barroca a la de la Almoyna se extienden los muros de prolongación de la Catedral gótica, con restos de arcos apuntados obturados y un tragaluz trifoliado recién abierto; después los exteriores del Aula Capitular antigua y dependencias quemadas y un puente cubierto, neoclásico como los muros contiguos, que ponía en comunicación el Palau Arzobispal y la Catedral.

MIGUELETE. — Junto a la puerta principal se eleva la torre de campanas, hermoso ejemplar del gótico catalán, a pesar de no haberse cumplido el espléndido proyecto del arzobispo don Jaime de Aragón. Tiene forma octogonal, con cuatro cuerpos y 51 metros de altura, como de perí-



CATEDRAL. FACHADA DEL PALAU Y CIMBORRIO

metro; tres de los cuerpos son lisos y el último tiene tracerías góticas de excelente gusto; se asciende, poco cómodamente, por escalera de caracol, con nabo, de 207 gradas; su interior contiene tres habitaciones abovedadas, destinadas a lugar de asilo para los refugiados antiguamente en la Catedral, habitación del campanero y campanario. El remate es una espadaña de gusto deplorable (1657), aumentado hoy el mal efecto por antiestético muro. Esta torre se construyó derribando algunas casas (1381), y se acredita así en una inscripción de la base: «Aquest campanar fonch comensat en l'any de la Nativitat de Nostre Senyor Jesuchrist MCCCLXXXI. Reynant en Arago lo molt alt Rey en Pere. Estant de Bisbe en Valencia lo molt alt en Jaume, fill del alt infant en Pere e cosin germá de dit Rey». Se atribuye la iniciación de los trabajos a un maestro llamado Amorós o mejor quizá a Andrés Juliá, valenciano o tortosino, desarrollándose la obra con mucha lentitud; en 1396 era arquitecto José Franch, quien estudió para el caso el campanario de la catedral de Lérida; en 1414 se colocaron inscripciones en los cuatro puntos cardinales, con oraciones para alejar las tempestades y rayos y se comisionó a Pedro Balaguer para que pasase a Lérida, Narbona y otras ciudades, con objeto de estudiar sus torres; él mismo realizó la decoración del último cuerpo. Para rematar la obra no pasaron de proyectos el de Martín Llobet (1426), «eminente y suntuoso pináculo circuído de imágenes», el de Dalmau y los modernos de Heiss y Aixa.

De las campanas — que hicieron famoso el volteo general — queda la de las horas, fundida en 1418, bajo el padrinazgo de doña Margarita, viuda de Martín el Humano, y el Duque de Gandía, recibiendo el nombre de Miguel, cuyo diminutivo (Micalet) pasó a la torre; rota numerosas veces fué refundida por última vez en 1539.

La parte más bella del exterior de la Catedral es el Cimborrio, gótico flamígero, en estilo del siglo XIV; tiene dos cuerpos con ocho ventanales triples acristalados con láminas de piedra translúcida; está rematado por un cimbalillo o campana de avisos para el campanero del Miguelete. En su estado actual procede de 1430, según obras de Martín Llobet; pero existía mucho antes.

INTERIOR. — Consta de tres naves, más alta la central y todas de escasa elevación, perdiendo sus caracteres góticos a raíz de las reformas del siglo XVII. Al quitar ahora las molduras de los órganos se ha descubierto la antigua construcción; la nave central arranca de la puerta Barroca con una longitud de 94 metros, y el crucero, que corre de la puerta del Palau a la de los Apóstoles, cuenta algo menos de 54 metros. La edificación se inició por el Presbiterio y la Girola, siguiendo luego las naves del crucero y las longitudinales. De las hermosas vidrieras valencianas del siglo XIV no queda ni una sola.

La Capilla Mayor es poligonal y en ella se halla emplazado, como ya estuvo antes, el coro, adaptando la sillería que estaba antes en el centro de la nave mayor y que data de 1604; es sencillo, escurialense, trabajado en nogal y boj por el entallador Domingo Fernández Ayarza y los milaneses Francisco María Longo, Juan Tormo y Jácome Antonio Como; con elementos del coro se han construído recientemente confesonarios de gran severidad y buen gusto.

El altar se ha construído en el Crucero, bajo un baldaquino formado de mármoles y jaspes procedentes del derruído trascoro neoclásico. Los antiguos altares fueron de plata, quemado uno en la antigua función de la Palometa, simbólica de la Venida del Espíritu Santo y otro más rico y suntuoso convertido en moneda por el Gobierno en Mallorca durante la guerra de la Independencia. Desaparecido un disonante altar neogótico de cobre, se halla hoy en el fondo la Virgen de Portaceli, obra maestra de Ignacio Vergara, con un fondo de lienzo a rayas de color granate y negro; esta imagen fué venerada en la Cartuja de Portaceli hasta 1847. Las guardas del altar fueron construídas en 1506 por los maestros carpinteros Carles, Guillem y Luis, con madera vieja de 18 mm., sobre la que están pegados los lienzos con preparación especial. Las pinturas son de excelente calidad y han sido restauradas con justeza por Hipólito Rovira (1736) y Honorio Romero Orozco (1902). Constantemente han sido atribuídas a los pintores italianos Pagano, de Nápoles, y Pablo, de San Leocadio, autores de frescos ya desaparecidos; pero los autores son los manchegos Hernando de Llanos y Yáñez de la Almedina, conservándose el contrato (1507) que ajustaba los asuntos, el que la pintura fuera al óleo y la calidad de los colores, de los que el azur debía ser de Ultramar y la laca de Florencia.

Los asuntos reproducen — las guardas cerradas — los del perdido altar

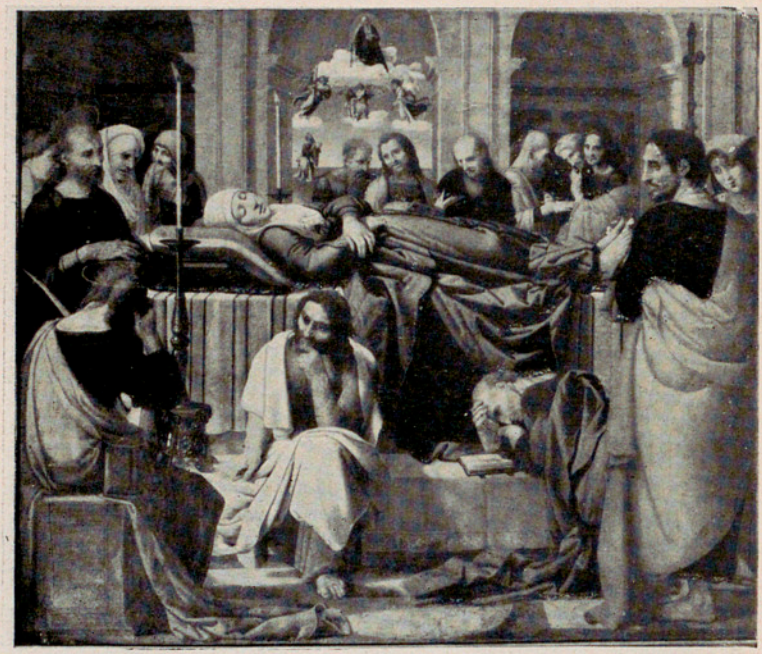
CATEDRAL. INTERIOR, ANTES DE LA REFORMA EN CURSO

CATEDRAL. GUARDAS DEL ALTAR MAYOR

CATEDRAL. RESURRECCIÓN. DETALLE DE LAS GUARDAS DEL ALTAR MAYOR

de plata. De izquierda a derecha: Nacimiento del Señor y Adoración de los Pastores; Epifanía; Resurrección; Ascensión; Venida del Espíritu Santo; muerte y Asunción de la Virgen; la Concepción de María; Natividad de la Virgen; Presentación de la Virgen en el Templo; visita a Santa Isabel; Purificación de María y presentación de Jesús en el Templo; huída a Egipto. No existe unanimidad en la apreciación de las tablas que corresponden a cada uno de los pintores, siendo indudable que colaboraron en algunas; no obstante, suelen atribuirse a Almedina la Adoración de los Pastores, Resurrección, Muerte de María, abrazo de Joaquín y Ana, Visitación y Presentación de María, y a Hernando de Llanos las demás. Ambos pintores aprendieron la técnica florentina con Leonardo de Vinci, sin desconocer la posible influencia del Peruggino y Fra Bartolomeo (elemento lombardo); el más atento imitador de Leonardo es Llanos, pero más genial y realista Almedina.

La decoración actual del Presbiterio corresponde a finales del siglo XVII, en un alarde del naciente churriguerismo español y dando una de las me-



CATEDRAL. DORMICIÓN DE LA VIRGEN. DETALLE DE LAS GUARDAS DEL ALTAR MAYOR

jores creaciones del barroco, muy rica y con gran unidad. La dirección la llevó Juan Bautista Pérez; la parte escultórica la realizó Daniel Solavo, autor de los relieves laterales con escenas de las vidas de San Francisco de Borja y San Pascual Bailón en mármol de Génova y colocados algo después; también son suyos los ángeles y motivos decorativos. De Tomás Sánchez Artigues son las imágenes de San Vicente Ferrer, San Pedro Pascual, San Luis Beltrán, San Francisco de Borja, San Lorenzo y San Vicente Mártir; del armonioso conjunto desentonan los dorados de Gaspar Asensi y las vidrieras modernas diseñadas por Aixa.

En las puertas de los lados del altar hay dos importantísimas pinturas de un discípulo de Rodrigo de Osona, influído ya por la manera italiana de Llanos y Almedina, representando San Vicente Mártir, la una; y la otra San Vicente Ferrer. De la araña de cristal de Venecia (más de 82.000 piezas que podían armarse con varios dibujos), comprada por el arzobispo Rocaberti en el siglo XVIII, se conserva una pequeña parte, y del reloj in-

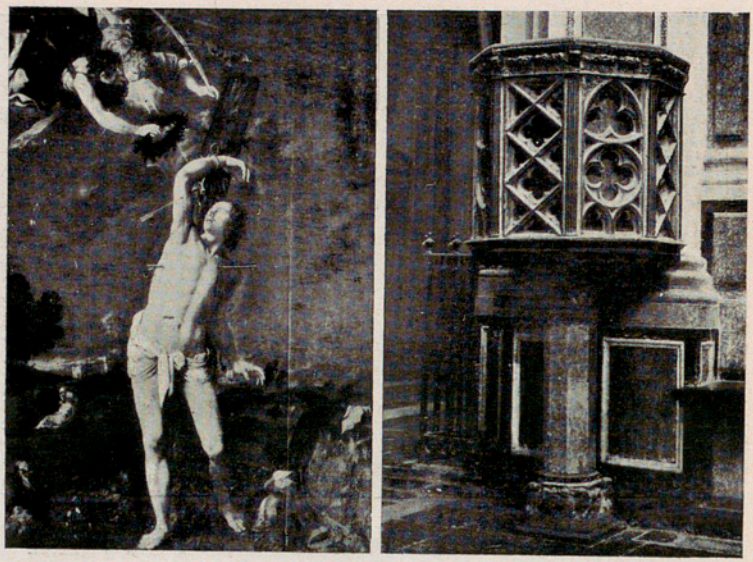
CATEDRAL. PUERTAS CON SAN VICENTE MÁRTIR Y SAN VICENTE FERRER. SALVADOR DE UN SAGRARIO, DE JUAN DE JUANES

glés de la misma época destinado a «avisar als predicadors pera que no prediquen mes de tres cuarts» tan sólo el armazón. También se hallaba en el Presbiterio el llamado «trofeo de don Jaime», hoy en el Ayuntamiento (depósito).

Sobre el nuevo baldaquino del altar se eleva la más bella obra de la catedral, el Cimborrio; y aún lo sería más si la obra del siglo XV no hubiera sido considerablemente modificada en 1581 y en 1731, sobre todo en el cuerpo inferior de luces, cuando la reforma de Gilabert; las pechinas poseen estucados y muy malas estatuas de los Evangelistas: San Juan y San Lucas, de Puchol, San Mateo, de José Esteve, y San Marcos, de Francisco Sanchis.

Ante el Presbiterio y al lado del Evangelio está el llamado «púlpito de San Vicente», sostenido por columna gótica (quizá anterior al XIV) y la taza de labor afiligranada más reciente, cuidadosamente restaurada ahora; se ha perdido la pintura de Sariñena y el púlpito de bronce desde donde predicaban los prelados.

La nave central, ocupada antes en gran parte por el coro, está actualmente libre, ganando en visibilidad y perspectiva; las capillas laterales del coro han sido derribadas, conservándose algunos de los lienzos de escaso mérito de Camarón, el San Mateo de Bru y las anónimas imágenes de San Francisco Javier y Santa María de Magdala (hoy en la Girola); se ha tras-

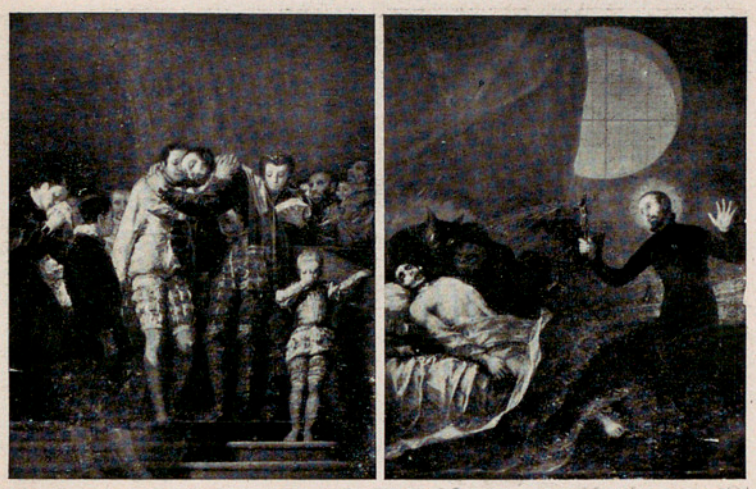


CATEDRAL. SAN SEBASTIÁN, DE ORRENTE. PÚLPITO DE SAN VICENTE

ladado la sillería del coro al Presbiterio, los relieves del trascoro al Aula Capitular y los jaspes de esta misma construcción han sido utilizados para el baldaquino y otros arreglos. Del coro se han perdido el facistol y el gran crucifijo, pero se han conservado, desmontados actualmente, los órganos, sobre todo las extraordinarias tallas decorativas, joya del renacentismo valenciano, realizadas por el entallador Luis Muñoz (1511-13) sobre dibujos de Hernando Yáñez de la Almedina. Como instrumentos músicos han perdido todo su valor, que era grande.

NAVE DE LA EPÍSTOLA. — Junto a la puerta y a la derecha lienzo grande del Descendimiento, obra de Blas del Prado, pintor toledano del siglo XVI, que se envió de Madrid a cambio del Martirio de San Lorenzo, por Ribalta, que se llevó Carlos IV en 1802. A los pies está la *Capilla de San Sebastián* que tuvo el espléndido San Sebastián del murciano Orrente, su obra maestra; actualmente está en la Sacristía y será colocado para recibir culto en uno de los altares restaurados. La pintura es un prodigio de dibujo anatómico y color; han desaparecido las demás pinturas del retablo. La capilla tiene cúpula y en los laterales los sepulcros de los fundadores, don Diego de Covarrubias y su esposa doña María Díaz (siglo XVII).

A la derecha la puerta de entrada al Aula Capitular y junto a ella la *Capilla de San Pedro* cerrada por muy bella reja valenciana, gótica, de



CATEDRAL. GOYA: EPISODIOS DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

Juan Pont Aloy (1647), única que queda del gran conjunto de rejería. Es Parroquia y la más amplia de la Catedral, mandada construir por Alfonso de Borja para guardar el cuerpo de San Luis de Anjou, trofeo guerrero de Alfonso V, cambiando luego con la capilla del lado del Evangelio, que es hoy de San Luis; su decoración, única respetada por la reforma neoclásica, es fruto del más exuberante barroquismo, obra de Aliprandi, un colaborador de Conrado Rodulfo; las pinturas eran de Palomino, en los paramentos y del canónigo Victoria en la cúpula, muy mal conservadas las primeras y perdidas las otras. Se ha perdido también el retablo, salvo la famosísima tabla, tapa del Sagrario, que representa un Salvador, atribuído constantemente a Juanes. Se conservan también dos estimables imágenes góticas, del siglo XV, doradas y de pequeño tamaño, representando a San Buenaventura (o San Vicente)?, y San Jerónimo.

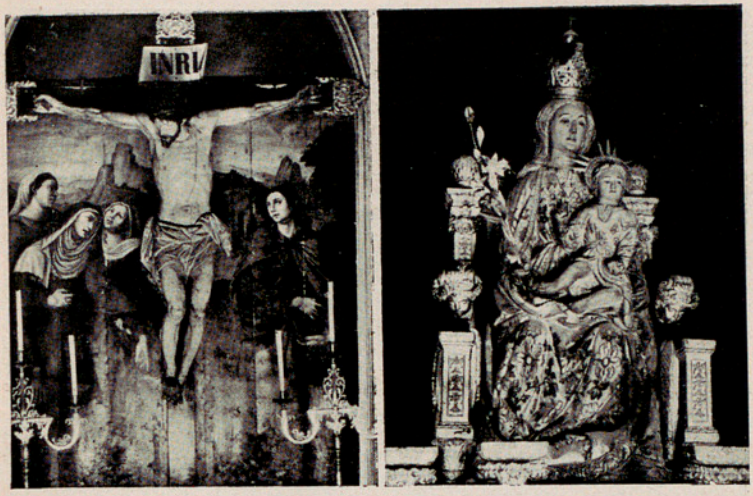
Capilla de San Francisco de Borja. — Fundación del Arcediano Mayor don Francisco de Borja, en memoria de su cuarto abuelo y patronato de la familia Gandía-Osuna, tiene en el altar mayor un lienzo de la Conversión del Duque de Gandía, obra muy académica de Maella, y a los lados dos soberbios lienzos de Goya. El más inspirado y joya, con el San José de Calasanz, de la pintura religiosa del genial pintor, es el de la derecha, que representa al Santo Jesuíta, con el crucifijo en la mano y exorcizando a un moribundo impenitente, a quien rodean unos demonios muy goyescos (quizá se refiere a la tradición piadosa, según la cual la divina imagen, ante la irreductibilidad del moribundo, arrancó un puñado de sangre de su costado y se la arrojó al rostro); los paños que cubren las desnude-

CATEDRAL. LA VIRGEN Y EL NIÑO. EL SALVADOR O «LONGITUD DEL SEÑOR». JACOMART: SAN CLEMENTE

ces del moribundo son repintados por mano distinta y han sido vanos los intentos de hacerlos desaparecer. De escaso carácter religioso es el de la izquierda, que representa al Duque de Gandía despidiéndose de sus familiares, al retirarse al claustro, todo con una naturalidad inimitable.

Capilla de San Miguel y San Pedro Pascual. — De contextura neoclásica como todas, con malas estatuas representando la Fortaleza y la Sabiduría; perdidos el altar con imágenes de F. Sanchis y también un supuesto Crucifijo de Miguel Ángel, se conserva la gran tabla llamada de la «Longitud del Señor» (actualmente en el Crucero); es en realidad copia de un original bizantino del siglo XIV que la tradición atribuye a San Lucas; el nombre se explica por la leyenda devota, según la cual un caballero portugués llegado a Tierra Santa quiso tomar la longitud exacta del Sepulcro de Cristo, para lo cual un turco, criado suyo, extendió el turbante a lo largo de la tapa, quedando jubilosamente sorprendidos al ver que en la tela se había grabado milagrosamente la efigie de Jesucristo; esta pintura fué regalada por el portugués a la esposa de Pedro IV, Doña Leonor, que a su vez la ofrendó a la Seo de Valencia. La pintura representa a Cristo bendiciendo, coronado con diadema bizantina y teniendo un libro con letras góticas en una mano y en la otra un globo terrestre, donde se ven Europa, Asia y África; la túnica es morada y el manto encarnado.

Capilla de Santo Tomás de Villanueva. — Tiene estatuas alegóricas de José Esteve, restauradas y es semejante a las demás capillas pequeñas. Per-

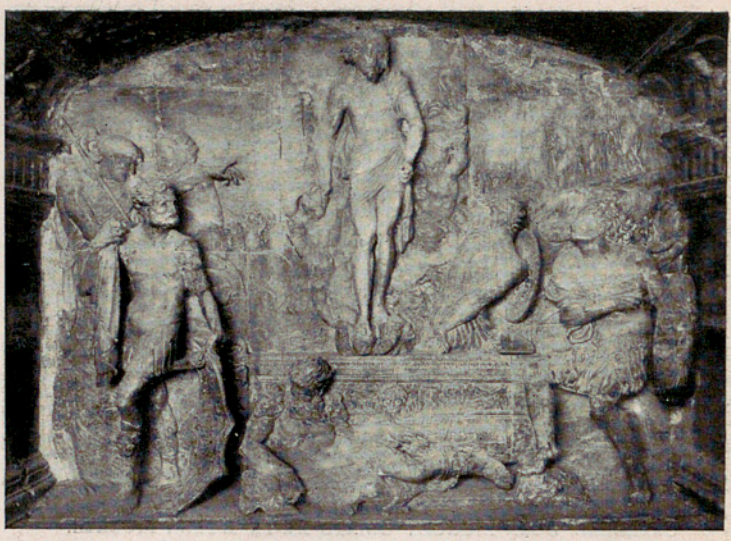


CATEDRAL. JUAN MUÑOZ: CRISTO DE LA BUENA MUERTE.
JUAN DE CASTELLNOU: LA VIRGEN DE LA SILLA

dida la urna relicario del Santo, se conserva el lienzo bocaporte muy restaurado, de José Vergara (1791), que representa al Santo de pontifical, bendiciendo al cabildo en las personas de dos canónigos (retratos). En la misma capilla está el enterramiento del erudito canónigo Pérez Bayer; y había también cuatro tablas del siglo XV, seguramente de Jacomart, representando San Benito de Monte Casino, San Bernabé, San Bernardo y San Miguel, de las que se han salvado la primera y otra muy ahumada. Los altares laterales, dedicados a San Felipe Neri y al Beato Juan de Ribera, conservan el lienzo de éste, obra de Montesinos (actualmente hay uno de Ribalta, depósito del Colegio del Patriarca), y una Virgen del Rosario, talla barroca policromada, atribuída a Esteve.

En uno de los espacios entre las capillas estaba (hoy en restauración) un buen lienzo, de gran tamaño, de Vicente López, la «Adoración de los Pastores», copia muy libre de Mengs, excelente de color.

CRUCERO DE LA EPÍSTOLA. — Da a la Puerta del Palau y está muy transformado por la reforma neoclásica; tiene esculturas de Apóstoles en la parte alta, verdaderos adefesios, obra de Francisco Sanchis, José Esteve y José Puchol, y vidrieras modernas de mal gusto; en cambio es grandiosa la traza general. Se han perdido todos los cuadros de Ribalta, Camarón y Pedro de las Cuevas, conservándose a los lados de la puerta dos enormes cuadros de Vergara, correctos, pero sin gran inspiración, representando una terrorífica escena del martirio de San Erasmo y otra del de San Vi-



CATEDRAL. RESURRECCIÓN (1510) EN EL TRASAGRARIO

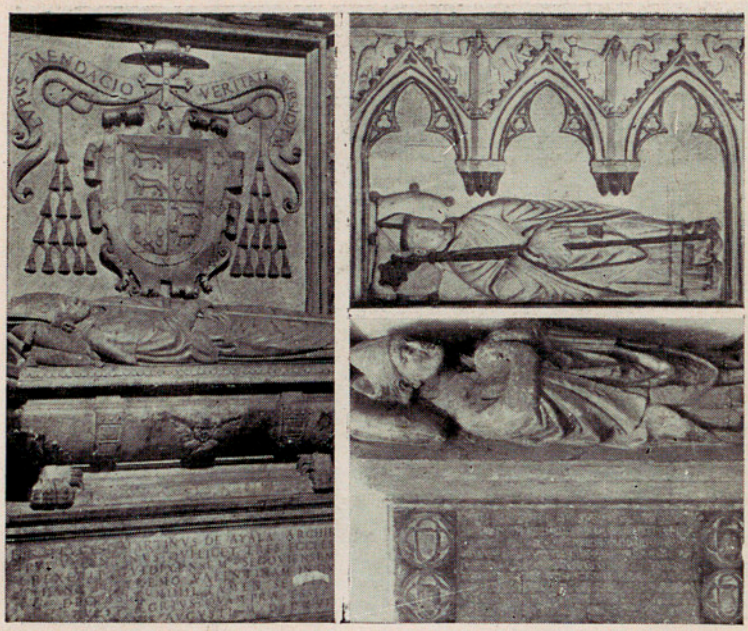
cente. También están en este lado del crucero el enterramiento de Ausías March y el carnero de Ciscar.

GIROLA. — Contiene las primitivas capillas del templo, todas de estilo gótico primitivo, que se vislumbra a través de las disparatadas reformas posteriores. La primera capilla, del Santo Bulto, ha perdido lienzo del titular, obra maestra de Espinosa, conservando, aunque estucada, la sepultura con estatua yacente de Berenguer Guillén de Entenza, tío de Jaime I (1227); a continuación la Capilla de Nuestra Señora del Puig conserva cuadro pequeño de la titular, escuela de Ribalta y a los lados restos de dos sepulcros, uno con estatua yacente; sigue la capilla de la Beata Catalina Tomás, con lienzo perdido de Camarón; al lado la capilla de San Dimas tuvo una buena pintura de la escuela de Yáñez de la Almedina, del titular (actualmente almacenada y pendiente de restauración); en la misma capilla restos de los sepulcros del obispo Albalat en su primitiva colocación y enfrente el de Jaime Castelló. De reciente se ha colocado en ella la famosísima imagen del «Cristo de la Buena Muerte», obra magistral de Juan Muñoz, imaginero del siglo XVII y no de Alonso Cano, al que se atribuía; como fondo tiene una bellísima tabla de Calvario atribuída al florentino Baccio Bandinelli y que es de anónimo italiano del siglo XVI; la capilla de San Jaime tiene un grupo de relieves de plata de principios del siglo XV, de autor desconocido; el grupo lo forman el Padre Eterno entre

CATEDRAL. TABLAS DE LA VIDA DE SAN NARCISO

el Salvador y María, y sobre ellos el Espíritu Santo; en el ático tablita de la Asunción y a los lados los sepulcros del obispo Albalat y del infante don Alfonso, primogénito de Jaime I; junto a esta capilla la de Santa Catalina mártir, cuyo lienzo del titular por Espinosa ha sido trasladado al crucero; en la capilla siguiente hay restos de los sepulcros de Pedro Esplugues (siglo XIV) y otro figurado sin inscripción; la última capilla está dedicada a San Antonio Abad, con lienzo del titular, de Vicente López, obra primeriza y muy oscura, y una lápida sepulcral.

En el paso al Crucero, y sobre la puerta del vestuario de beneficiados, hay un mediano óleo de la escuela sevillana, figurando la «Coronación de Espinas». En el centro de la Girola, frente al Trasagrario, se ha colocado la Silla, con corona y ramos de azucena de plata, obra muy buena del escultor Juan de Castellnou (1465). Enfrente, el Trasagrario está ocupado por una bellísima capilla de alabastro, renacentista, con una composición maestra en relieve, de la Resurrección; es de tipo italiano, muy conocido, pero anónimo, de 1510; hay unos relieves representando Santas Mujeres, que parecen obra de mano distinta. Quizá su autor pueda ser un italiano

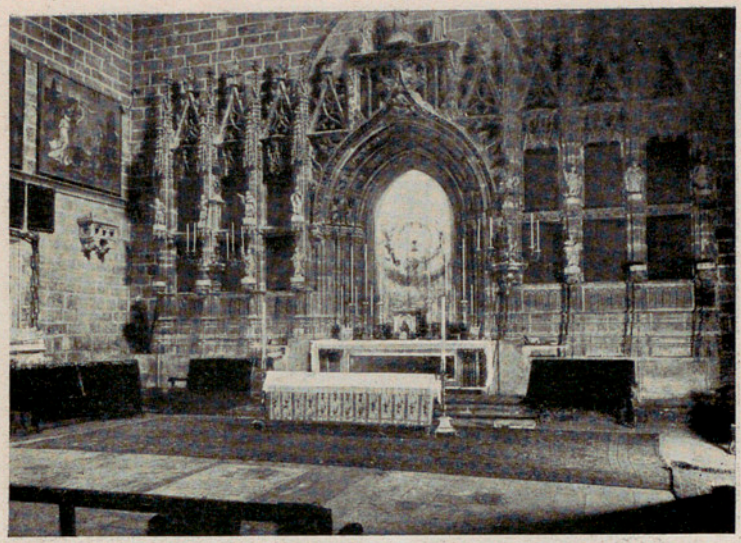


CATEDRAL. SEPULCROS EPISCOPALES

llevado a Valencia por Rodrigo de Borja con los pintores Pagano de Nápoles y Pablo de San Leocadio. En la parte superior se ha colocado el Salvador que había en el Sagrario, de Juan de Juanes o su escuela y una copia (en pequeño) de la Cena de Ribalta. No es verosímil que los relieves y estatuas sean de Damián Forment, a quien se atribuyeron.

CRUCERO DEL EVANGELIO. — En estos altares se ha colocado la Santa Catalina de Espinosa y se conservan, de los lienzos que había en las capillas, el San Francisco de Asís de Camarón Bononat, y un mal lienzo de la Escuela Valenciana representando al Beato Gaspar Bono. Este lado del crucero tiene las mismas características que el otro brazo y se abre por la puerta de los Apóstoles, flanqueada en su interior por dos grandes lienzos, flojos de dibujo, pero entonados de color, de Vicente Inglés Falcó (1791); sus asuntos son los martirios de San Pedro *Ad Vincula* y San Bartolomé.

NAVE DEL EVANGELIO. — La primera capilla junto al Crucero es la dedicada a la *Purísima*, del grupo de las más grandes, neoclásica y con las estatuas de Judit y Jael en el ático. La imagen, destrozada y reproducida medianamente por Ponsoda, era obra maestra de Esteve Bonet; se han perdido



CATEDRAL. AULA CAPITULAR, CAPILLA DEL SANTO CÁLIZ

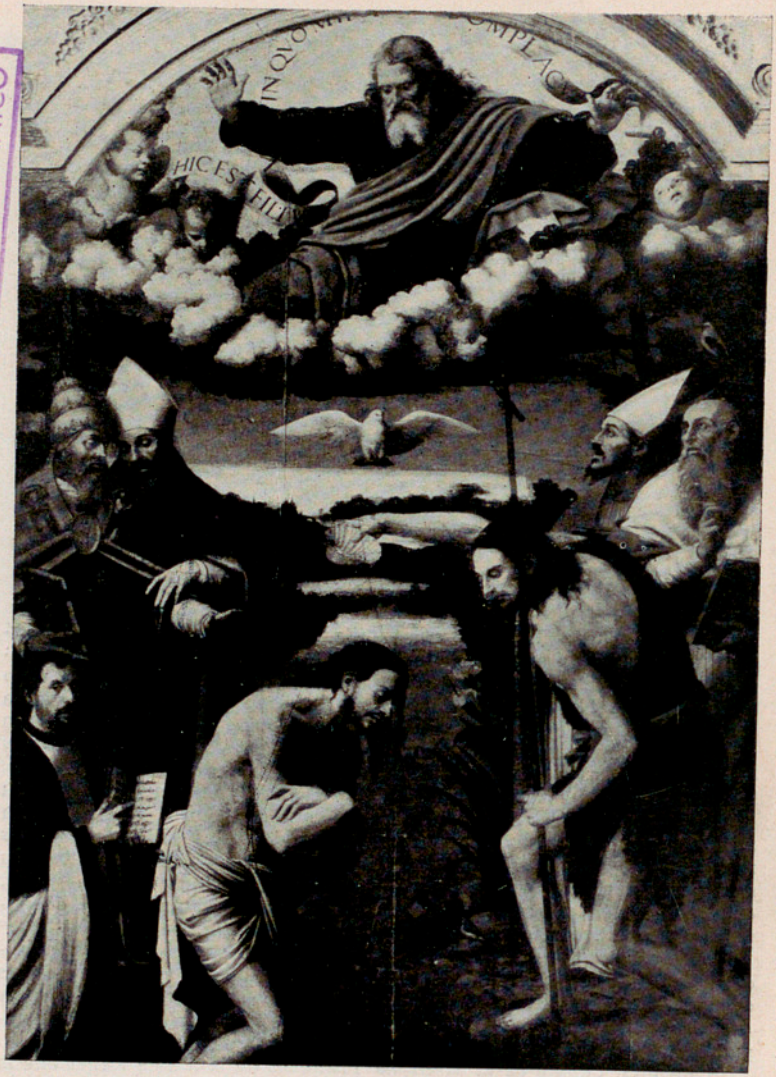
todas las imágenes y lienzos de esta capilla, excepto el bocaporte de J. Vergara (no colocado) y una mala pintura de C. Giner, la Beata Inés de Benigánim. Aquí estaban las extraordinarias tablas pintadas al óleo, del viejo retablo de San Narciso; son de pintor valenciano por 1497, atribuídas a Rodrigo de Osona y seguramente de un discípulo; se conservan tres en la Sacristía (San Narciso entrando en Gerona, Preparándose al martirio y el Milagro de las moscas) y se ha perdido San Narciso Predicando.

Capilla de San Vicente Ferrer. — Idéntica en proporciones y decoración a la anterior, salvo las esculturas del ático, que aquí son la Prudencia y la Sabiduría; se conservan los adornos de Cotanda y dos de los tres lienzos representando las «Glorias» del Santo, obras atribuídas a Vergara (no es su color). En el paso al vestuario de beneficiados una linda capillita gótica, encalada, con el soberbio sepulcro de dos cuerpos y estatua yacente de Jasperto Botonach, cuarto obispo de Valencia (siglo XIII).

De las dos capillas siguientes, recién restauradas en neoclásico y dedicadas a *San Luis de Anjou* y *San Vicente Mártir*, solamente se han salvado las estatuas del ático (Caridad y Desprecio del mundo) y el cuerpo de San Luis en la primera y el San Vicente en madera plateada, de Esteve, en la segunda (actualmente en la capilla de las reliquias).

A los pies, *Capilla de la Santísima Trinidad*, de la misma forma que la de San Sebastián, pero sin linterna; en el altar gran lienzo del titular por

INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPÁNICO

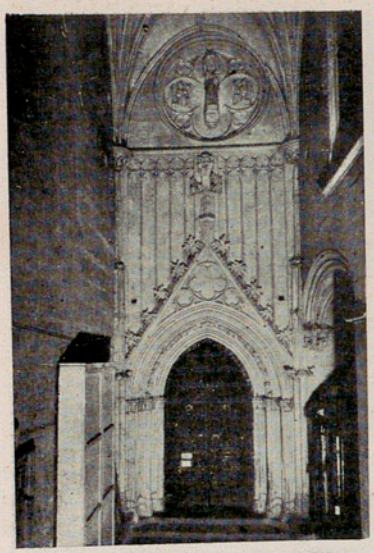


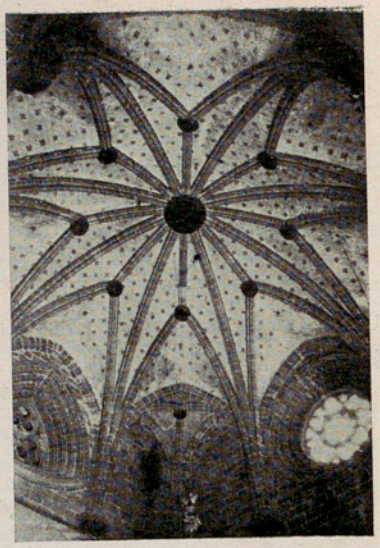
CATEDRAL. VICENTE MACIP: BAUTISMO DE CRISTO

CATEDRAL. FERNANDO YÁÑEZ DE ALMEDINA: EL ENTIERRO DE CRISTO

CATEDRAL. FRONTAL GÓTICO BORDADO

CATEDRAL. FRONTAL GÓTICO BORDADO



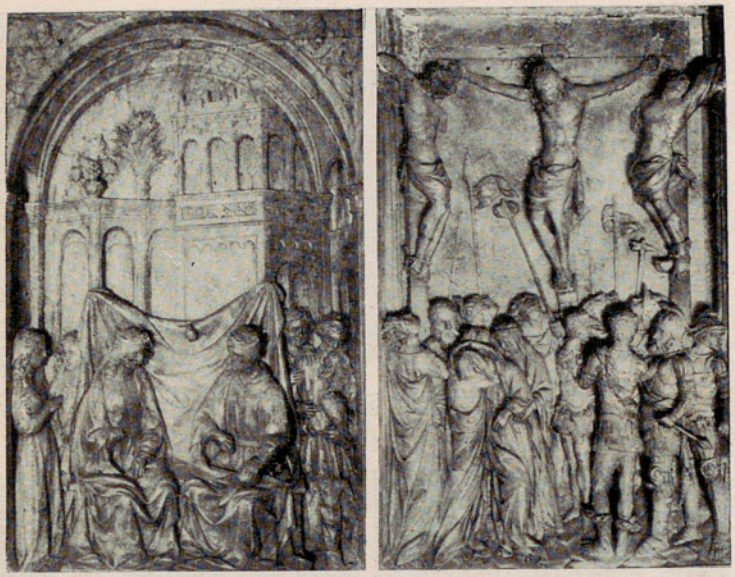


CATEDRAL. AULA CAPITULAR. ENTRADA Y BÓVEDA

Planes y cuatro pequeños como predela: Santa Ana y la Virgen, la Anunciación, San José y San Joaquín y la Virgen. En los muros, sepulcro del cardenal Barrio, de poco interés, y donde estuvo el enterramiento de Elío se ha colocado ahora el monumento funerario renacentista, muy notable, del arzobispo don Martín Pérez de Ayala.

Junto a la puerta de salida, excelente tabla del Bautismo de Cristo, con los Santos Gregorio, Ambrosio, San Juan Crisóstomo y San Agustín, y orante el Venerable Agnesio; es obra maestra de Vicente Macip, lo mejor del renacimiento valenciano, falsamente atribuída a su hijo, Juan de Juanes, ya que está documentada en época anterior a la que pintó.

AULA CAPITULAR. — Es actualmente *Capilla del Santo Cáliz* y se penetra en ella por un pasadizo que tiene a los lados dos capillas labradas a fines del siglo XV por el maestro cantero Pedro Compte; en la primera se ha quitado un sepulcro y descubierto un rosetón de tracería calada, quedando así una delicada capillita gótica; en la segunda, donde antes se hallaba el Cristo de la Buena Muerte, hoy en la Girola, se está instalando un bello relieve gótico en madera, labrado en 1470 para el retablo mayor provisional, por Francisco de Cetina; la pared lateral se cubrirá con el gran cuadro apaisado llamado de «Los Improperios» (siglo XVI) en el que Jesús, vestido de blanco, recibe los insultos de los sayones; aunque es tenida por obra alemana, parece más bien de arte burgalés.



CATEDRAL. JULIÁ DE FLORENCIA: RELIEVES DEL AULA CAPITULAR

El conjunto de las edificaciones del Aula Capitular se construyó por orden del obispo Vidal de Blanes (1356-69). Posteriormente se realizaron las obras de unión con la Catedral, construyéndose el pasadizo y sus capillas por Pedro Compte, que no es autor de la Sala. Luis Amorós construyó los batientes de las puertas, Pedro Balaguer el muro (1424) y el maestro Casel el hermoso rosetón gótico con la Virgen entre dos ángeles llamado «La Salutación» y desviado del eje de la puerta; sobre el paso resulta una bella bóveda de crucería con ocho rosetones de piedra y uno central de madera (desaparecido). El recinto interior de esta «Aula Capitular de Estudios de Teología» es de mucho carácter, cuadrada (13 m. de lado y 16 de altura) y rodeada de bancos de piedra adosados al muro; la bóveda está formada por doce arcos apuntados apoyados sobre ménsulas decoradas. Se ha realizado en fecha reciente una inteligente reforma, de restauración a su aspecto primitivo.

En el lienzo de pared frente al ingreso se alza un notabilísimo frontispicio gótico, hoy doblemente embellecido al colocar en sus antes vacías hornacinas los doce relieves del trascoro que para tales huecos fueron labrados; y además al quitar los bocetos, feísimos, de los Apóstoles del Crucero. Este retablo, compuesto de dos cuerpos, con tres arcos superpuestos en el centro, fué realizado para el trascoro y allí estuvo hasta 1777, fecha en que se

Catedral. Aula Capitular. Sargas de Pablo de San Leocadio

Púlpito. Detalle de la Epifanía, de Nicolás Florentino

trasladó el conjunto arquitectónico a donde hoy se halla, dejando los relieves en el nuevo trascoro neoclásico. El primer trascoro no es el que está hoy de retablo del Santo Cáliz, sino una obra de Jaime Esteve (1415) que hoy puede admirarse. A Antonio Dalmau le ayudaron Juan Sagrera, Juan de Segorbe y Arnaldo de Bruselas. Los relieves son de un Juliá de Florencia, aunque seis de ellos se atribuyen al setabense Jaime Esteve; todos son de influencia italiana y hay una hipótesis muy fuerte (Bertaux, Tormo) que los supone obra de Giuliano Poggibonsi, discípulo de Ghiberti, autor de las puertas del Battisterio de Florencia. Están labrados en alabastro y son de factura maravillosa. Representan escenas de las Escrituras, correspondiéndose las del Antiguo y Nuevo Testamento: Crucifixión, la Serpiente de bronce en el desierto, bajada de Jesucristo al Limbo, Sansón destruyendo las puertas de Gaza, Resurrección, Jonás arrojado por la ballena a las playas de Nínive, Ascensión, Elías arrebatado por el carro de fuego, Venida del Espíritu Santo, la Coronación de la Virgen y Salomón con la reina de Saba. A la nueva reforma corresponde el fondo de este soberbio conjunto, tres arcos escalonados (antes tapiados) y el altar sostenido por cinco pilares góticos que aparecieron en el Presbiterio al quitar la obra del siglo XVIII.

Contiene la capilla una serie de valiosas obras de arte: seis sargazos de la Vida de la Virgen y otros tantos de la de San Martín, obra muy estimable de Pablo de San Leocadio, destinada a las puertas de los órganos (1513-14) (hoy almacenados para restaurar); dos frescos muy deteriorados junto a la entrada, obra de prueba realizada por maese Nicolás, florentino, y representando la Adoración de los Magos, obra arcaísta de excelente ejecución (1469), el uno; y también como ensayo, el otro, más pequeño, de Pablo de San Leocadio de Reggio y Francisco Pagano de Nápoles (1472), figurando la Adoración de los Pastores, obra importante del prerrafaelismo. En la pared de enfrente un cartón de Vicente López, monocromo, con la alegoría del Triunfo de la Eucaristía y expulsión de los moriscos; en el muro de la puerta un San Cristóbal de grandes dimensiones y escaso mérito; también hay que notar un bello púlpito gótico, de taza labrada y sobre él las cadenas que cerraban el puerto de Marsella y el balancín con que fueron rotas por la escuadra de Alfonso V, que saqueó la ciudad apoderándose del cuerpo de San Luis de Tolosa, entregando a la Catedral en 1424 el trofeo y la reliquia.

Mucho más importante es el Santo Cáliz, la más notable de las reliquias de la Catedral y de las más estimables del orbe. Es el que, según la tradición, usó Jesucristo en la Cena Eucarística; trasladado por San Pedro a Roma, fué llevado a Huesca por San Lorenzo durante la persecución de Valeriano y en 713 a San Juan de la Peña, de donde lo trasladó Martín el Humano a Zaragoza (1399) y Alfonso V a Valencia, entregándolo Juan II a la Catedral (1437). La taza hemiesférica es de cornerina oriental, piedra fina de color rojo oscuro, de época romana o alejandrina, y el pie de concha con montura de oro y aplicaciones de pedrería y perlas (realizadas con posterioridad); enlaza el Santo Cáliz con las tradiciones eucarísticas medievales y las modernas wagnerianas. San Juan de la Peña y el Cáliz de Valencia podrían ser el Montsalvat y el Santo Grial de las leyendas de la Edad Media.

Junto al Aula Capitular había un departamento convertido en importan-

Catedral. El Santo Cáliz

Catedral. Obispos de Valencia, escuela de Juan de Juanes

Incredulidad de Santo Tomás, de Andrés Marzal de Sax. Milagro de San Dionisio, de Osona hijo

CATEDRAL. RIBERA: ADORACIÓN DE LOS PASTORES (1643)

tantísimo museo, con excepcionales piezas de orfebrería, tejidos y bordados que se han perdido en su totalidad (entre ellos la casulla de Calixto III y dos soberbios frontales bordados, obra maestra del siglo XV); se ha conservado, aunque no se expone, el famoso portapaz de Benvenuto Cellini, obra capital de la orfebrería del Renacimiento, donación del arzobispo don Martín López de Ayala; representa al Niño Jesús sedente, esmaltado, y otras escenas de su vida: el Nacimiento, Epifanía, Huída a Egipto, Circuncisión y el Niño Jesús en el Templo; el respaldo tiene diversas figuras y el asa forma de serpiente.

La Sacristía, perdidos los hermosos herrajes del siglo XV en la puerta, poseyó un museo de pinturas de excepcional valor, perdido hoy en gran parte, conservándose muchos lienzos carbonizados; entre lo que queda, expuesto o en restauración, hay que mencionar: la serie icónica episcopal valenciana, iniciada a mediados del siglo XVI y encargada a Juanes, siendo realización de su taller y de su hijo Vicente Macip, posteriormente; del maestro es sólo Santo Tomás de Villanueva y de todos son de interés los veinticuatro primeros, pintados sobre guadameciles. Hay que citar también la importantísima «Incredulidad de Santo Tomé», de Marzal de Sax (1400); muy quemada Santa Marta y San Clemente, de Gonzalo Pérez y Gerardo Giner (1421); la Piedad, de Anónimo, por 1400; de Jacomart el notabilísimo San Clemente y el San Vicente Ferrer encargado por Ausías March; las descritas Tablas del retablo de San Narciso; dos tablas del reta-

CATEDRAL. BARTOLOMÉ COSCOLLA: VERÓNICA DEL REY MARTÍN. VIRGEN DE PLATA

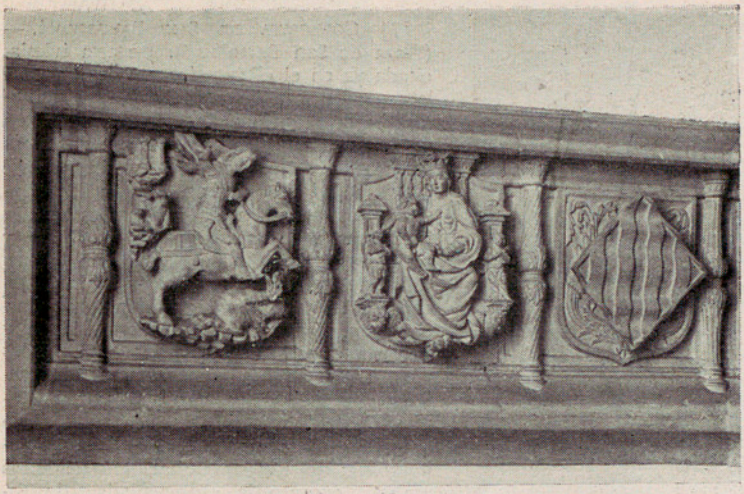
blo de San Dionisio, de Osona hijo (una de ellas una suerte del toreo); de Juan de Juanes o su padre, Macip el Viejo, la Conversión de Saulo y una predela con San Luis de Anjou y San Vicente Ferrer, sentados; completamente carbonizada la extraordinaria Adoración de los Pastores, de Ribera (firmada en 1643).

Junto al Aula Capitular nueva, está la capilla de las Reliquias, obra del arquitecto Joaquín Tomás Sanz, con tallas de José Puchol y pinturas en la cupulilla y puertas del relicario, de Miguel Parra, todo cuidadosamente restaurado. El contingente de reliquias es considerable, sobre todo recibidas en el siglo XV. Por donación de los papas valencianos de la casa Borja y los reyes de la de Antequera, que tanta predilección tenían por Valencia. Gran parte de los relicarios se perdieron en el siglo XIX; pero se conservan algunos muy notables desde el punto de vista artístico; así dos arquillas, una de taracea del taller veneciano de los Embriachi, la notable custodia con

CATEDRAL. ARCHIVO. MINIATURAS DE MISALES CON LA IMAGEN DEL SALVADOR

retrato de la Virgen, atribuído a San Lucas, o Verónica, magnífica pieza de orfebrería valenciana labrada en 1398 por Bartolomé Coscolla para el Rey Martín el Humano, y donada a la Catedral en el siglo XV junto con otros relicarios del tesoro real, entre los que destaca el Santo Cáliz y el peine llamado de la Virgen. Existen además notables piezas de varia procedencia, mereciendo especial mención una hermosísima Virgen de plata con encarnadura, del siglo XIV, un San Pedro flamenco del siglo XV y otras muchas.

Se conserva casi íntegro el riquísimo archivo, con numerosos incunables y códices (ha desaparecido alguno); de especial interés algunas miniaturas catalanas de los siglos XIV y XV en misales y códices varios.



Audiencia

V

LAS PARROQUIAS

Se ha conservado hasta no hace mucho tiempo la división parroquial del siglo XIII, con escasas alteraciones, conocida por el Llibre del Repartiment (1233) y un manuscrito de 1245, del Archivo de Santo Domingo, publicado por Teixidor. Existían entonces las de San Pedro en la Catedral, San Martín, San Andrés, Santo Tomás, San Esteban, San Salvador, San Lorenzo, San Bartolomé, San Miguel, San Nicolás, Santa Catalina, San Juan de la Boatella y Santa Cruz de Roteros; por diversas causas se añadieron de antiguo San Agustín (trasladada de Santa Catalina), San Sebastián y recientemente muchas más, pero desprovistas de importancia artística.

Arquitectónicamente presentan, por lo común, las mismas características; edificadas sobre mezquitas árabes, fueron derribadas pronto y sustituídas por templos más en consonancia con las necesidades del culto, generalmente góticos, los que a su vez desaparecieron bajo las desaforadas reformas churrigueresca y neoclásica en los siglos XVII a XIX; estas reformas rara vez se han realizado con gusto y buen sentido. Casi todas las iglesias están orientadas al Este y son de una sola nave (excepto Santa Catalina) y procedentes de las restauraciones modernas suelen tener cúpula con linterna cubierta de teja de Manises, crucero y zócalos de azulejos en las capillas laterales. Es, por lo tanto, difícil describirlas cronológicamente, con exactitud.

SANTA CATALINA. TORRE

[7] COLEGIATA DE SAN BARTOLOMÉ. — (Plaza de San Bartolomé). De esta iglesia, citada ya en el «Repartiment» de 1235, solamente quedan las paredes y éstas ruinosas, hasta el punto de que se piensa en su derribo. El culto se ha trasladado a un recinto provisional en la Avenida de José Antonio, adonde se han llevado los escasos restos artísticos de la parroquia. Sin fundamento se creyó iglesia mozárabe y recipiente del Santo Sepulcro, bajo la custodia de los caballeros de su Orden. Derribada en 1666, fué sustituída por la actual con planta en cruz latina, cúpula y linterna, conservando algunos muros a los pies. La torre fué pasmosamente enderezada, después de construída, por el famoso Juan Bautista Pérez. Se han perdido todas las obras de arte (Sepulcro francoborgoñón del XV con imitaciones de letras árabes), excepto la «Inmaculada» de Espinosa, dos bustos policromados del XVIII, «Ecce Homo» y «Dolorosa», y una Virgen de escaso valor, que reciben culto en el nuevo templo.

[8] SANTA CATALINA (Plaza de Santa Catalina. — A consecuencia de los incendios no conserva más que la torre y los muros y también parece que va a ser derribada en 1666, fué substituída por la accepcionalmente tenía tres naves y girola. Fué fundada hacia 1300 y sufrió la consiguiente reforma en un estilo transicional entre el barroco y el neoclásico. Del gótico son visibles aún la puertecilla junto a la torre (siglo XIV) y detalles en otros muros. La torre es quizá la más bella de la región, prodigio de esbeltez, proporciones y ponderación en la manía ornamental, obra de Juan Bautista Viñes (1688). Se han perdido una tabla valenciana del XVI, pinturas de Espinosa, Marzo, S. Gómez, Vergara y Camarón, y esculturas del siglo XIV, Muñoz, Esteve y Vergara; bellos azulejos de las capillas han sido trasladados en parte a San Martín.

San Nicolás. Juan de Juanes. Retablos del Presbiterio

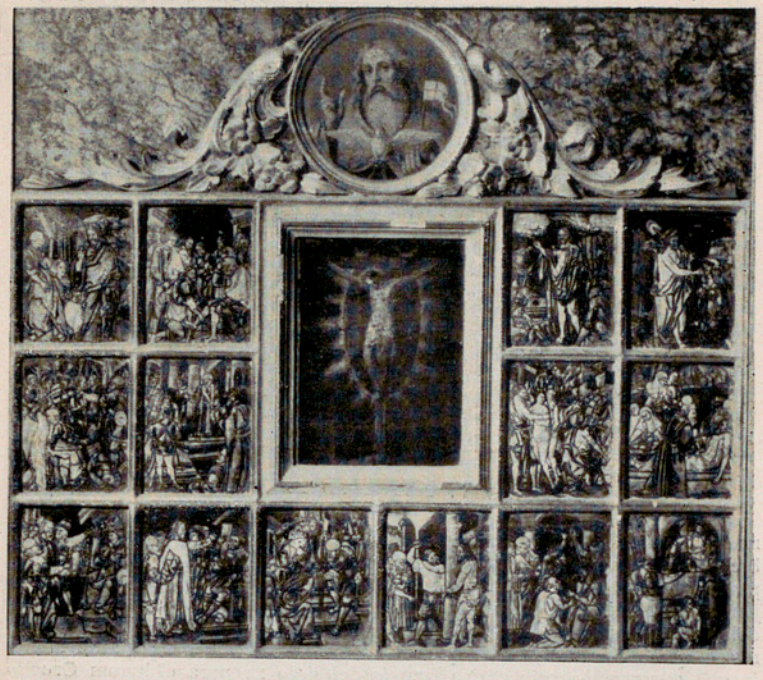
[9] San Nicolás (entrada por la calle de Caballeros, pasadizo). — Está dedicada a San Nicolás de Bari y San Pedro de Verona; la fábrica general, de pequeñas dimensiones y realizada poco después de la Reconquista, fué ampliada considerablemente en el siglo xv en estilo gótico de la última época. Es de una sola nave y arcos ligeramente apuntados, como la puerta principal, que está bajo gran óculo y tiene, como detalle curioso, un plato con carne en la clave, del que cuenta la tradición que fué puesto por una devota de San Pedro Mártir, que habiendo dado a luz un feto monstruoso lo colocó sobre el altar del Santo, cobrando al pronto la forma de un hermoso niño; el suceso está narrado por el poeta valenciano Jaume Roig en el libro de Fábrica.

Aunque la fundación fué al tiempo de la Reconquista, la construcción es del siglo xiv y la prolongación de los pies del templo, concretamente, de 1455; Juan Bautista Pérez (1693) realizó la decoración general churrigueresca, privando la bóveda de sus nervaduras y despiezando la plementería de la bóveda; fué ésta pintada al fresco en 1697 por Dionisio Vidal, ayudado por los planos y consejos de su maestro Palomino, quien no pudo realizar la obra por hallarse dedicado a su obra maestra, la perdida bóveda de los Santos Juanes. Según la tradición, el discípulo ejecutó como muestra de habilidad el retrato del maestro, y tan bien pareció a éste, que de su mano realizó el de Vidal; ambos quedan a la izquierda de la puerta prin-

SAN NICOLÁS. JUAN DE JUANES: CENA

cipal. Los frescos, muy decorativos, representan escenas de la vida de los Santos titulares.

El mejor conjunto de la iglesia se halla en el Presbiterio; se conserva el altar mayor, netamente churrigueresco (perdido el lienzo de Vergara); en las credencias hay dos excelentes retablos de dieciocho pinturas cada uno, obras de Juanes y de su taller, en las que intervinieron sus hijos Juan, Vicente y Margarita; las pinturas de éstos se acusan en el miniado más fuerte y el estilo más dulce y amanerado que el de Juanes. De éste es la «Cena», obra maestra, de las mejores de la escuela valenciana, que está oculta por una madera y conserva un bellísimo colorido. Está colocada en la parte baja del retablo situado en la credencia del Evangelio; la pintura central es una soberbia obra de Yáñez de la Almedina, «La Virgen con el Niño dormido y Santa Ana»; debajo y a los lados de la Cena, la creación de las aves, la de Eva y la de los mamíferos; a los lados tablas de los Apóstoles, Padres y Doctores (a la izquierda) y Mártires y Vírgenes (a la derecha); en el ático la Coronación de María. En la credencia de la Epístola tiene en la parte baja un retablito de esmalte de Limoges, obra espléndida de muchos cuadros: en el centro una Crucifixión pintada y en el ático una pinturita de Juanes representando el Padre Eterno; además María Salomé pidiendo por sus hijos, el Lavatorio, el Prendimiento, en casa de Anás, ante Caifás, ante Pilatos, Coronación de Espinas, los Azotes, Ecce Homo, la ba-



SAN NICOLÁS. RETABLITO DE ESMALTES

jada al Limbo, «Noli me Tangere», Resurrección. Completan el retablo pinturas de Juanes y sus discípulos: en el centro la Aparición del Resucitado a María con los Padres del Limbo; abajo, con intervención de su taller, la Anunciación, Natividad y Epifanía; a los lados escenas referentes a la vida de San Miguel (aparición en Monte Gargano, batalla de Manfredonia, aparición en Castel Santángelo y lucha con los ángeles malos); en lo alto la Circuncisión. Ambos retablos tienen en la parte alta tallas pintadas y doradas de los escudos de los «Pelaires», gremio al que pertenecían. Sobre el altar de la credencia izquierda, talla pequeña del siglo XVII representando a San Pedro Mártir.

En la capilla de la Comunión, lienzo de los «Santos Tomás y Domingo» del canónigo Pontons y un notable tríptico de Espinosa representando la Natividad del Señor, de Santa Ana y el Bautista (están provisionalmente en el Archivo y se ha perdido uno de los lienzos); también sin colocar dos pinturas bellísimas de Vicente Macip, mejor que de Juan de Juanes, su hijo; busto de la Virgen, prodigio de suavidad y color, tomada del modelo lla-

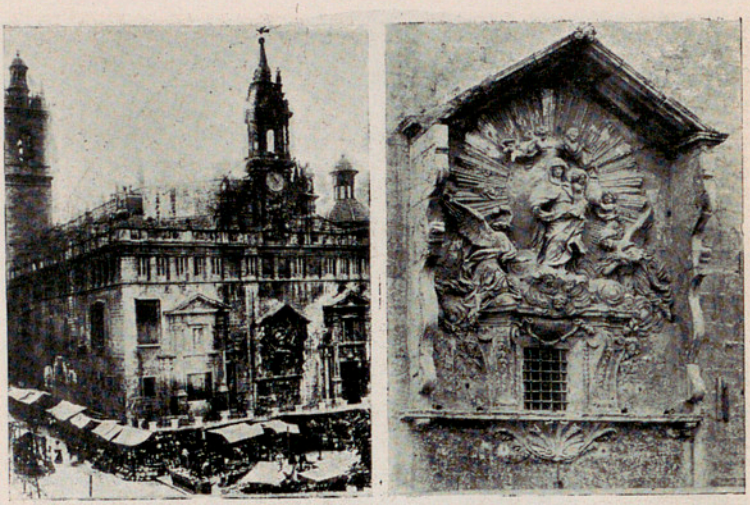
San Nicolás. Espinosa: Natividad de San Juan Bautista

mado «Virgen de San Lucas» de la Catedral y la cabeza de Cristo, de inefable belleza (Archivo); hay también un soberbio cáliz con su patena, de plata sobredorada, labrados a fines del siglo xv y mandado hacer por Alejandro VI especialmente para la parroquia, a juzgar por las representaciones del pie con San Nicolás y San Pedro Mártir (lo regaló a la iglesia en memoria de su tío Calixto III, que fué beneficiado de la misma); de menos interés es un relicatorio gótico francés del siglo xv para «Lignum Crucis» (ambos en el Archivo).

En otra capilla se ha montado el viejo retablo de Juanes, reconstruído en 1666 como fondo de un Crucifijo del siglo xvi; en él tomaron parte el maestro y sus mejores ayudantes de taller; las tablas grandes representan el Calvario y las pequeñas la Oración, el Angel Custodio de Valencia, los Azotes, el Pasmo, San Miguel y la Virgen de la Piedad, en el estilóbato; procedentes del guardapolvo San Pedro Mártir y San Cristóbal; San Nicolás y San Sebastián; el Padre Eterno en lo alto (algunas de estas tablas están en el Archivo y todas mal colocadas).

Se ha perdido el sepulcro del Beato Gaspar Bono, bautizado en esta parroquia. En otro altar una mala copia de la Virgen de la Peste. Se ha perdido también la excelente Sagrada Familia, de Vicente Macip; en la capilla bautismal está una obra de importancia excepcional de Rodrigo de Osona el Viejo; magnífica de dibujo y composición, es pintura representativa del autor y una de las mejores creaciones artísticas del siglo xv (documentada en 1476); es una gran tabla del «Calvario», con muchas figuras y cinco tablitas de predela: San Pedro, Santa Ana, San Pablo y el Angel Custodio, y en el centro la Piedad. Se mezclan armónicamente en esta obra

San Nicolás. Rodrigo de Osona «el Viejo»: Calvario

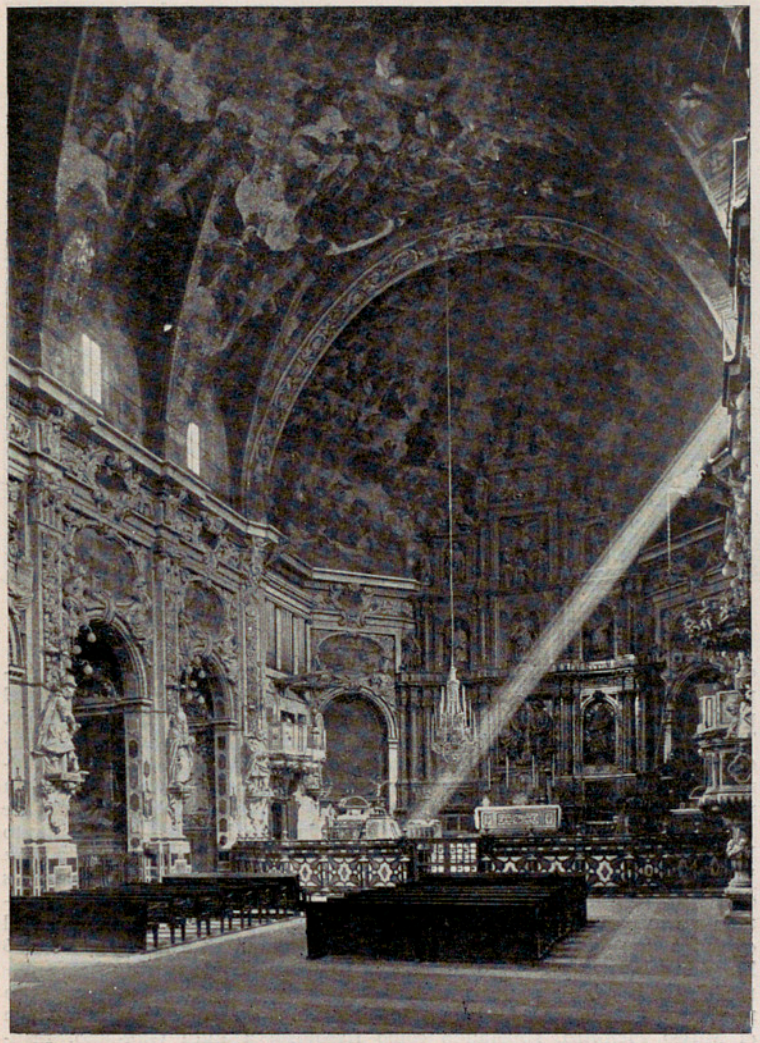


SAN JUAN DEL MERCADO. FACHADA Y DETALLE

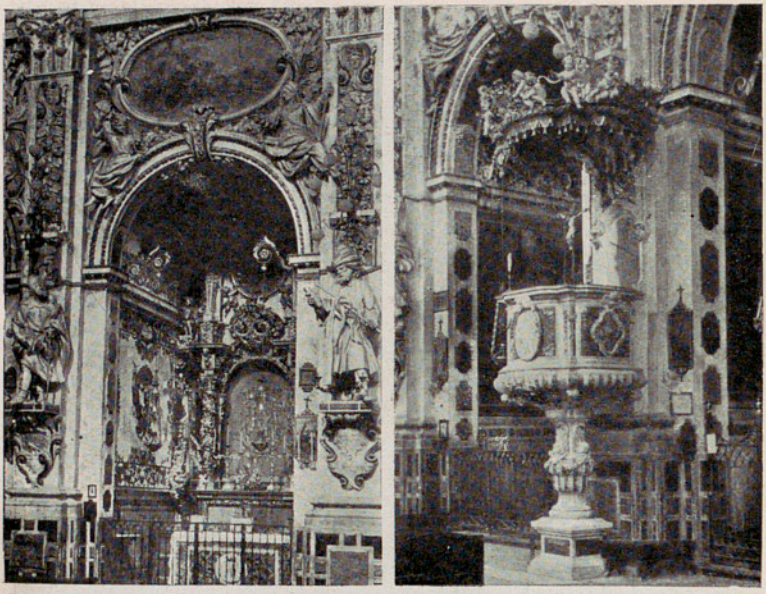
la influencia de la técnica flamenca al óleo, del dibujo italiano y el realismo español; está algo deteriorada e instalada deficientemente. No obstante, es cosa admirable, que debió servir de muestra para el perdido retablo votivo de Calixto III, en la Catedral (mandado pintar por Alejandro VI). Sobre la puerta principal hay un medallón, de escultura, de Calixto III, que fué beneficiado de la parroquia.

[10] SAN JUAN DEL MERCADO. — Esta parroquia, llamada corrientemente Santos Juanes, se edificó en 1368 (Manuals de Concells), fuera del amurallamiento y cerca de la Puerta de Boatella (Plaza Mariano Benlliure), de la que recibió el nombre de San Juan de Boatella. Tenía la mayor bóveda de Valencia, antiguamente de crucería y después recubierta por otra de medio cañón. Al exterior quedan de manifiesto arcos apuntados y otros detalles góticos, además del gran óculo, llamado por el vulgo «O de San Juan», que lo emplea como término ponderativo; lo demás corresponde a la exagerada reforma churrigueresca, que comenzó por el Presbiterio (1603) y terminó en la fachada (1700); ésta forma un bello conjunto, a los pies y sobre gradas, con grupos escultóricos; el central es la Virgen del Rosario de Jacobo Bertessi, y las demás estatuas de León Julio Capuz y Felipe Coral; un recargado, pero gentilísimo edículo, obra de Bernardo Pons, corona el imafronte. Las demás portadas, como el exterior de la capilla de la Comunión (1653), están desprovistas de interés.

El interior era el más lujoso, recargado y extraordinario que pueda imaginarse; magnífico amontonamiento de postizos, cornisas retorcidas,



San Juan del Mercado. Interior



SAN JUAN DEL MERCADO. CAPILLAS LATERALES Y PÚLPITO

estucos y follajes, fué realizado por Jacobo Bestessi (o Vertucci) y Aliprandi, ambos milaneses, ayudados por Vicente García, de Requena. Del primero son las rechonchas y macizas figuras de Israel y sus doce hijos. Todo el conjunto está siendo restaurado siguiendo fielmente lo desaparecido por medio de copias fotográficas. En cambio, se ha perdido totalmente (aunque se intenta realizar una recomposición) la atrevidísima pintura al fresco de la bóveda, debida al pintor cordobés Antonio de Palomino; es obra de mucho empeño en la que fracasó — y el disgusto le costó la vida — Vicente Guilló, de Alcalá de Chisvert; como perito para juzgar de las pinturas fué llamado Palomino, pintor de cámara entonces de Carlos II y dictaminó en el pleito que seguía el Cabildo que «lo pintado no era con arreglo al contrato ni al arte ni a las intenciones del canónigo don Vicente Vitoria» (que había dado la pauta); se le encargó luego la pintura, y aunque discrepaba su gusto del desaforado barroquismo de la iglesia, accedió, con la particularidad de que el gran fresco resultó perfectamente adaptado al conjunto. Palomino explicó su obra en el Museo Pictórico, superando como fresquista a Luca Giordano, realizando una pintura vigorosa y emotiva, tan cálida de color que ahogaba la superabundancia decorativa de las paredes. La maestría es más de admi-

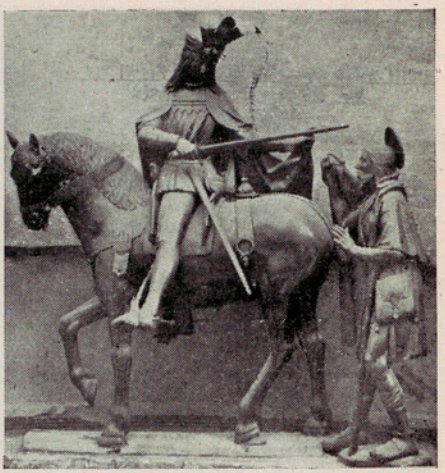
San Juan del Mercado. Pinturas de la bóveda

rar, en la composición acoplada con las estatuas de los muros, sobre las que se sientan los doce Apóstoles para juzgar las Doce Tribus (San Mateo, XIX); lo demás es una grandiosa visión del Apocalipsis con la Gloria y Santos valencianos integrados en pasajes del Apocalipsis de San Juan.

Las capillas, que se amoldaron al conjunto barroco (1693), han perdido sus altares de talla, obra de Capuz, con pinturas decorativas de Vicente Boney, y están reproduciéndose en estuco; queda alguna de las pinturas del ático, obra de Conchillos, y se ha reconstruído el púlpito de Ponzanelli, que fué encargado en Génova por el canónigo Pontons en 1702. La capilla de la Comunión, neoclásica, contenía una serie de pinturas al fresco, obra maestra de José Vergara, con unidad de asuntos eucarísticos, razonados por su autor en 1782 (aunque estropeados, pueden ser restaurados en su totalidad).

Todo lo demás se ha perdido (especialmente interesantes el retablo mayor del zaragozano Juan Miguel Orliens, un Ecce-Homo de Juanes y muy bellos ejemplares de azulejos talaveranos). De la tumba de Ribalta (última capilla derecha) no quedan restos al exterior.

[11] San Martín (calle de San Vicente). — Está el edificio actual construído sobre un templo gótico, documentado en 1372, del que se notan algunos restos en el exterior y también en las capillas (que no obstante



San Martín. Portada y «Cavall de Sant Martí»

están siendo restauradas según el modelo churrigueresco); fué fundación de Jaime I y en su aspecto actual procede de las reformas de 1564 y de la churrigueresca del siglo XVII; la planta es irregular, con la cabecera orientada al E.; de una sola nave con cúpula y linterna. En el exterior, la portada principal es obra de Francisco Vergara; se sacrifica en ella un gran óculo, y resulta insulsa y fría a pesar de ser mejorada en una reforma de 1899.

En hornacina sobre la puerta se halla el maravilloso grupo escultórico en bronce llamado vulgarmente «el cavall de Sant Martí», que representa al Santo partiendo su capa con el pobre, que es el mismo Jesús. Está fechado en 1494 y fué colocada al año siguiente; la escritura de entrega da también noticia del peso total del grupo (1.461 kilogramos) y de cada pieza. Costeó la obra el caballero Vicente de Peñarrocha; es de autor desconocido, de escuela flamenca, identificado con Pedro de Becker, autor del sepulcro de María de Borgoña, abuela de Carlos I, en Brujas. Es una de las obras capitales de la escultura universal y desde luego de lo mejor de la época; la colocación le resta parte de su visualidad.

El muro sur tiene una puerta muy bella, con cupulillas de teja azul y un ampuloso relieve de San Antón sobre ella, obra todo de Ignacio Vergara, en estilo de Rodulfo. A la izquierda de esta puerta contrafuertes góticos apeados sobre atlantes («engonaris» en valenciano) del Renacimiento (siglo XVI) y gárgolas en la parte alta; la puerta de la capilla de la Comunión tiene una bella estatua de niño, anónima (1764); la torre,

poco esbelta hoy, tuvo además otro cuerpo, desmontado en 1875, obra de Bartolomé Abril (1620).

En el interior, se han perdido las numerosas obras de arte que guardaba, incluso la réplica del retrato del arzobispo Company, por Goya, y dos excelentes Ribaltas. Su traza arquitectónica se está restaurando según la reforma barroca, excesiva en decoración, sobre todo el Presbiterio; se conservan frescos en los óvalos — pocos y muy deteriorados — de los académicos valencianos, poco notables, José Rosell y Joaquín Pérez. Los azulejos colocados en alguna capilla no son del templo, habiendo sido trasladados de Santa Catalina.

[12] San Antón (calle de Sagunto). — Fué fundación de los Antonianos y hospital, que existía ya en 1340 (aunque la iglesia sea posterior), en un estilo de transición del románico al gótico. Sobre la bóveda está visible, con muchas dificultades, la primitiva cubierta mudéjar, de madera, a dos vertientes y con pinturas decorativas muy bien conservadas; alternan escudos en las partes salientes y motivos ornamentales en las entrantes, con la leyenda repetida en negro y rojo: «Christo Domino». Estas interesantes pinturas son caso único en Valencia.

Desde hace poco tiempo es parroquia (en el Colegio de los Salesianos), siendo la obra neoclásica, moderna, del arquitecto Fray Francisco de Santa Bárbara, con bóveda de cañón que cubre la techumbre gótica; en el Presbiterio y las pechinas, frescos de algún discípulo de Vicente López.

[13] San Agustín (Plaza de San Agustín). — Es un antiguo convento fundado en el siglo XIV, del cual hoy sólo los muros se conservan y que ya perdió toda la edificación conventual en la defensa contra los franceses. La parroquia, hoy cerrada al culto, se ha instalado en la capilla de San Pablo, del Instituto Luis Vives. La iglesia sufrió las mismas vicisitudes que las parroquias valencianas: templo gótico con crucería, restaurado a lo churrigueresco (1692) y después según las normas del neoclasicismo tras el pillaje de los franceses (1815). En el Museo el interesante sepulcro de Fray Francisco de Salelles, agustino, y quizá un apostolado de Ribalta, se conserva tan sólo una veneradísima tabla de Santa María de Gracia, de arte bizantino (siglos XIII a XIV), probablemente a través de Florencia (está en la Capilla de San Pablo).

[14] San Miguel (calle de San Miguel). — Esta interesante iglesia, antigua parroquia, está hoy cerrada al culto y convertida en almacén, conservando solamente los muros. Es curioso que tras ser iglesia fué convertida en mezquita, por hallarse enclavada en el arrabal destinado a los moriscos; dedicada nuevamente al culto cristiano en 1521, fué reedificada con escasos vuelos artísticos en 1684 con decoración barroca arreglada más tarde al clasicismo. Se ha perdido una interesante colección de pinturas de la escuela de Juan de Juanes, P. Borrás, Esteban March y Sariñena y tallas de Evaristo Muñoz y una anónima, procesional, de tamaño extraordinario de San Cristóbal, perteneciente al gremio de los «Pelaires», que la sacaba arrastrada por bueyes (pésima escultura).

[15] San Esteban (Plaza de San Esteban). — Se edificó la primera iglesia sobre una mezquita, que fué purificada y dedicada al culto cristiano, por iniciativa del caballero mossén Guillem Zaguardia, del linaje de los Pinosos,

SAN ESTEBAN. ORRENTE: MARTIRIO DE SAN LORENZO. SANTA TERESA

cuyo Patrono era el Santo Protomártir de Bagá. Según la tradición (apoyada en testimonios de Beuter y de las Crónicas General y del Cid), fué iglesia predilecta de Rodrigo Díaz de Vivar, que en ella casó a sus hijas y rezaba las horas a diario, siendo también allí depositado su cadáver; a esto se unía la tradición del lienzo, perdido, de la Virgen de las Virtudes (que era todo lo más del siglo XV).

Desde luego ha desaparecido la primitiva fábrica del templo, siendo sustituído por un edificio mayor (1472), renovado numerosas veces (1515-1610-1689). A finales del siglo XVII fué sometido, como los restantes templos de Valencia, al gusto artístico del momento, siendo objeto de una renovación en la que entraron notables esgrafitos policromos, predominando el azul, yeserías y angelotes de molde en las cornisas, debida seguramente a Juan Bautista Pérez; esta bella, aunque ostentosa, decoración protochurrigueresca, de tipo castellano, perdió su unidad al emprenderse en el siglo XIX la reforma clasicista, que afortunadamente no pasó del Presbiterio; fué dirigida por el arquitecto Manuel Blasco y para costearla se vendió el espléndido retablo de Juan de Juanes, con escenas de la vida del titular, que fueron adquiridas por Carlos IV y son los mejores ejemplares de la escuela valenciana en el Museo del Prado.

El Presbiterio tiene en el cascarón un fresco del titular, de uno de los López (seguramente Bernardo); en el coronamiento del altar hay estatuas, descabaladas, de Esteve Bonet; a los lados un Martirio de San Lorenzo, de Orrente, y Santa Teresa Premiada por Jesús y María, y seguramente del

SAN ESTEBAN. JACOMART: TABLAS DE LA VIDA DE SAN ESTEBAN

mismo autor, aunque atribuídos ambos a Espinosa; además de estos estimables lienzos hay cuatro más de Espinosa (1696) con técnica semejante a la de Zurbarán, pero velado el colorido. En la Sacristía hay algunas piezas del antiguo retablo y otros cuadros de diverso valor; entre ellos la Oración y la Coronación de Espinas, de un discípulo de Juanes; cuatro tablitas de la vida de San Esteban, por Jacomart (una más perdida); una tabla de escuela italiana (copia) y otra atribuída a Juanes; dos cabezas de Almas, de Vicente López (?), y cuatro lienzos anónimos pintados sobre dorados.

En las capillas laterales hay lucidos zócalos de azulejos de finales del siglo XVII y una imagen de la Virgen de los Desamparados de Esteve Bonet. A los pies, la pila bautismal, de gran valor emotivo, donde fueron cristianados San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán; está cuidada por el Colegio Notarial, en substitución de una Junta fundada por el Ven. Fray Domingo Anadón (siglo XVII); a tal acontecimiento se refiere el festejo popular de los «Bultos», pintoresca ceremonia del bautismo de San Vicente, representada por figuras vestidas con el más divertido de los anacronismos.

Además de la Virgen de las Virtudes y una tablita de San Esteban, por Jacomart, se han perdido un estupendo retablo de San Pedro (1500), lienzos de López Piquer y C. Giner, talla de Francisco Esteve, y el cuerpo de San Luis Beltrán con retablo del arquitecto Joaquín Arnau.

[16] SAN ANDRÉS (Plaza de San Andrés). — Fué parroquia de tanta riqueza, que sus beneficiados fueron llamados por el vulgo «canongets de Sant Andreu». Edificada sobre el solar de una mezquita, consagrada después de la conquista al culto cristiano, comenzó una obra de reedificación en 1602 por la cabecera, terminándose por la portada principal (1648). La reconstrucción fué empeño del famoso beneficiado mosén Jerónimo Simó, tenido

por santo a su muerte, lo que originó numerosos disturbios entre la plebe, que así lo estimaba, y los Dominicos, que persiguieron por medio de la Inquisición el culto que se le daba, condenado por Roma tras de rechazar el expediente de beatificación.

Su planta es de una sola nave, con bóveda de crucería y capillas laterales; a los pies está situada la espaciosa capilla del Gremio de Pescadores terminada en 1741. El imafronte está ocupado por una bella puerta barroca, de buen gusto, hoy descabalada a causa de un bombardeo (perdidas la imagen de San Andrés y una columna salomónica lateral) y obra indudablemente de Juan B. Pérez. El interior es cosa única, ejemplo del más exagerado y recargadísimo rococó valenciano, obra del loco Hipólito Rovira Brocandel, ejecutando su idea Luis Domingo; aunque de gusto dudoso, presenta el caso más notable de exuberancia decorativa, especialmente el paramento de los pies. Se ha perdido el púlpito, pieza capital del barroco. En todas las capillas completan el efecto interesantes zócalos de azulejos del siglo XVIII. Entre los lienzos de las capillas se ha conservado una de las mejores obras de Juan de Juanes, en su manera más arcaica, La Virgen de la Leche con San Juan Bautista y San Jerónimo; en otra capilla la Virgen de las Batallas, que se supone fué de Jaime I y que parece del siglo XIII; sobre la puerta de la Sacristía una cabeza de Cristo, obra de Morales o de un imitador suyo; y uno de los lienzos de la Vida de San Andrés, por Orrente o Esteban March, así como el Ecce Homo de Vergara en otras dependencias.

Para la Capilla de Pescadores se labraron en 1741 un hermoso frontal de plata repujada y una Custodia, actualmente en la Catedral.

Esta Iglesia, trasladada su parroquialidad a un nuevo templo, en la Gran Vía de Germanías, está parcialmente cerrada al culto y recientemente se ha desistido de la proyectada demolición, que hubiera sido ligereza imperdonable.

[17] SAN VALERO. — Esta Parroquia data de la Conquista y se edificó, según la tradición, en el lugar a donde fué desterrado el Santo por el supuesto Daciano. La primitiva iglesia se incendió en el siglo XV y se reparó provisionalmente entonces, siendo totalmente reconstruída en el siglo XVIII, con planta de cruz latina, cimborrio y cúpula y una torre muy esbelta y de buen gusto, todo con arreglo al arte de Churriguera. Actualmente se está reproduciendo la decoración, con añadidura de algunas pinturas y mucho oro. Intervino en la construcción el arquitecto Juan B. Pérez, que realizó aquí uno de sus muchos atrevimientos técnicos, al sostener la cúpula con obras adicionales mientras se rehacían los machos; le auxiliaron en los trabajos su hijo Juan B. Pérez y su pariente José Mingues, que construyó la torre. En el interior se ha perdido todo, excepto algún lienzo de escaso valor, desapareciendo los frescos y azulejos del trasagrario y la capilla de la Comunión (1681).

[18] SAN SEBASTIÁN. — Fué esta iglesia, antes de ser Parroquia, del convento de Mínimos Franciscanos, fundación del siglo XV con edificación del siglo XVIII, sujeta a los planos del innovador neoclasicista don Jerónimo Cardona y Pertusa, arquitecto y noble. La planta es de cruz latina, con cimborrio y cúpula y todo el edificio tiene un zócalo de azulejos de

mucho interés, quizá el mejor entre los muchos de Valencia. De las capillas son las más interesantes la que conservaba el cuerpo del Beato Gaspar Bono, que tenía un lienzo de Maella (hoy en el Museo) y que en su construcción es obra del académico Joaquín Martínez; la capilla de la Comunión tiene una hermosa tabla del titular del convento, San Francisco de Paula, atribuída a Juan de Juanes, pero obra de Vicente Macip el Viejo, su padre; a los lados perdidos lienzos de Llácer, muy malos, conservándose los frescos de las pechinas también suyos. Los lunetos del crucero son de Conchillos y diversos detalles decorativos de Jaime Molins. Entre otras interesantes obras desaparecidas se cuenta un Juicio Final del siglo XVI.

[19] SANTA MÓNICA. — Esta parroquia, trasladada del Salvador a la iglesia del antiguo convento de Agustinos Descalzos, fundada en 1604 y reedificada en 1662, con campanario moderno y decoración reciente y de poco efecto. Ha perdido las pocas obras de arte que albergaba y es de escasa importancia.

[20] SANTA CRUZ. — Fué desplazada de su antiguo edificio, que existía ya en el siglo XIII, regido por religiosos de Roncesvalles, que fué reconstruído en el siglo XVII y derribada definitivamente en 1842. Se trasladó entonces a la iglesia de Carmelitas Calzados, llevando consigo los objetos de valor, que es de una sola nave airosa y de nobles proporciones y con grandioso imafronte, en el que encaja una portada de mucho efecto, con planos de Fray Gaspar de Sentmartí o por algún discípulo de Muñoz, autor de los Santos Juanes (siglo XVII). Las estatuas son de Leonardo Julio Capuz y fueron realizadas a cambio de sufragios por su alma; representan a Nuestra Señora del Carmen, San José, Santa Teresa y Santa María Magdalena de Pazzis (no se colocaron las laterales).

En el interior quedan grandes zócalos de azulejos, muy buenos, del siglo XVII; de pintura se conserva una tabla del siglo XV, el Ecce Homo; el retablo de Margarita Juanes, llamado de las Almas con muchas tablas (San Miguel, San Lorenzo, Santa Margarita, Santo Domingo, Inmaculada o Asunta, Calvario y otras); un San Roque de Orrente, la muerte de San José por Gregorio Bausá y una Virgen barroca, talla policromada, en la Capilla de la Comunión. A la entrada una rotonda muy recargada de Vicente Gascó. Entre las obras de arte perdidas el Salvador de Juanes, Adoración de los Pastores del XVI y una copia, también seiscentista, de la Virgen de Tobed.

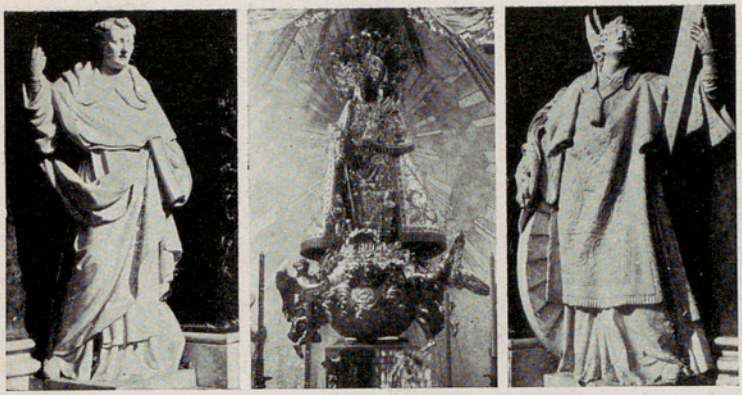
EL PILAR. — Situada esta parroquia en un antiguo convento de Dominicos, fundado en 1615 y edificado a finales del siglo XVII, es, en general, de poco interés. Tiene un interior muy churrigueresco, con zócalos de azulejos en algunas capillas y muchos lienzos de poco valor, representando escenas de la vida de Santos dominicos; en la capilla de Jesús cuatro lienzos de Joaquín Eximeno; en el presbiterio, perdido el retablo mayor de Andrés Robles, se conserva un estandarte del siglo XVIII con bordados de mucho relieve y pintura de Camarón; en otra capilla como depósito provisional una Purísima de la Escuela de Juanes; conserva esta parroquia la Cruz Procesional.

PARROQUIA DEL ROSARIO (GRAO). — Es construcción del siglo XVIII y poco

interesante; tenía un telón de la titular de López, frescos de Castelló y un venerado Cristo, dentro de un templete, del arquitecto Bartolomé Ribelles.

[21] Santo Tomás (Plaza de la Congregación). — Estuvo esta parroquia en un bello edificio románico frente al Palacio Arzobispal; en 1887, por ruina de la Iglesia se trasladó a la de Oratorianos, de la Congregación de San Felipe Neri; la construcción se realizó con planos del famoso matemático P. Tosca (1725-36), en un estilo netamente neoclásico, con correcto imafronte, bien concebido y de bellas líneas y proporciones, con estatuas de Jaime Molins; menos el San Francisco de Sales, de Juan B. Borja (todas ellas de poco interés).

De la numerosa colección de tablas y lienzos se conservan: diversas escenas de la vida de San Felipe de Neri; por José Vergara (en la bóveda del Presbiterio el Santo entregando al Papa las Constituciones para su aprobación; en el crucero, entierro del Santo y un fragmento de San Felipe entrando en la Gloria y otro más flojo a los pies; el retrato de San Felipe de Neri, en el púlpito); a los lados del retablo mayor San Lorenzo de Espinosa (excelente pintura) y San Antonio de Padua, de Vicente López. En las pechinas de la cúpula frescos de Vergara representando los Evangelistas, menos San Lucas (que es de Ricarte); en el crucero izquierdo dos buenas tablas de un discípulo de Hernando de Llanos, la Epifanía y la Disputa de los Doctores; en la capilla de la Comunión, tablita del Buen Pastor, por Vicente López. Las capillas laterales tienen frescos de los López, Vergara y Ricarte, en las pechinas de las bovedillas; los mejores en la primera capilla derecha (V. López ?) representando Santa Úrsula, Santa Inés, Santa Águeda y Santa Cecilia) y la de enfrente con los cuatro Santos de Cartagena. A los lados de la puerta principal San José y San Francisco de Sales, lienzos muy flojos de Vicente López; en la Sacristía hay un excelente cuadro de Espinosa, muy característico: la Virgen del Rosario con San Juan, San Felipe, Santiago y San Pedro; un San Amador de Vergara (?). En diversas capillas Ecce Homo de Vergara, en tabla; una Inmaculada por discípulo de Juan de Juanes. En el despacho del señor Cura San Pascual Bailón de la Escuela Sevillana; bellísima Madona de la Escuela de Hernando de Llanos, gratuitamente atribuída a Leonardo de Vinci; dos cobres con copias de Rubens (Descendimiento y Natividad). Además una extraordinaria escultura de la Virgen de la Piedad (siglo XIV, 0,44 cm. de alto) y una Inmaculada de marfil (siglo XVI); son curiosos dos planos del P. Tosca sobre las demarcaciones de la parroquia en la ciudad y en el campo. En las capillas, zócalos de azulejos imitando los de «cuenca», atribuídos a la fábrica de Alcora.



La Virgen de los Desamparados. Imagen titular y los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir

V

EDIFICIOS RELIGIOSOS NO PARROQUIALES

[22] La Virgen de los Desamparados y de la Seo. — Entronca el origen de esta Basílica con la fundación del «Spital apellat de Nosta Donna Sancta Maria dels Innocents», primer manicomio fundado en Europa, en 1409, con cerca de 150 años de ventaja sobre todos los demás. Fué obra de una cofradía privilegiada por Martín I y Benedicto XIII e inspirada por el benemérito mercedario valenciano Fray Juan Gilabert Jofré; con ella se atendió a la reclusión y protección de «innocents y folls», y después, a la asistencia, en la última hora, de los condenados a muerte y al piadoso menester de recoger los cadáveres de los muertos fuera de su domicilio; todas estas personas eran los «Desamparats». La imagen, patrona de la cofradía, se veneró hasta 1667 en una capilla de la Catedral; fué encarnada por el pintor valenciano Vicente de San Vicente (1416), mencionando Orellana al escultor que la hizo, pero sin dar su nombre; destrozada en 1936, ha sido restaurada con escaso acierto por el escultor Ponsoda. El Patronato de Valencia corresponde a la Virgen de los Desamparados desde la peste bubónica de 1647, dejando entonces de serlo la famosa Virgen del Puig; con este motivo se realizaron las primeras obras del templo, en cuyos cimientos aparecieron cinco lápidas romanas colocadas hoy en la fachada. El arquitecto fué Diego Martínez Ponce de Urrana,

HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES. PATIO

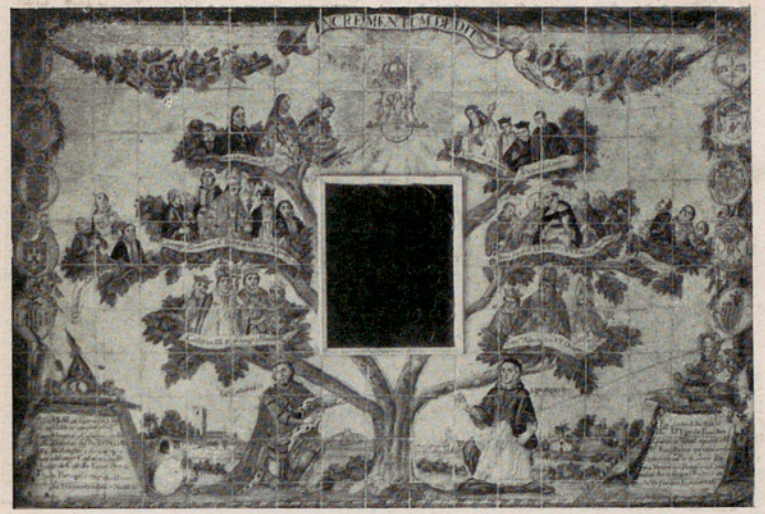
y trató de mantener líneas sobrias frente al arte recargado de la época, sin conseguirlo del todo y resultando un mediano ejemplar del protochurriguerismo; es gallarda la cúpula con linterna, pintada al fresco por Palomino (1701) bien restaurada recientemente; representa la Trinidad en Gloria y Santos valencianos, razonando el conjunto su erudito autor en el Museo Pictórico (II, Madrid 1724).

La primera reforma, de escaso gusto, realizóse en 1756 por Vicente Gascó, pintando óvalos de heroínas bíblicas José Vergara. El altar mayor es de 1818, en sustitución de uno anterior de Ignacio Vergara (muy malo); las estatuas de los lados, Santos Vicente Mártir y Vicente Ferrer, son de Esteve Bonet y pésima pintura el lienzo bocaporte de M. Marín Lavernia. En las capillas de la rotonda un San José de escultura, reproducido por Ponsoda, según modelo de José Esteve Bonet, habiéndose perdido numerosos lienzos de no mucho interés (Sagrada Familia, de Espinosa).

El Camarín ha sido renovado varias veces, especialmente en 1823, en que fué ampliado y adornado con frescos de Llácer; la imagen, vestida, de la Virgen de los Desamparados es de tamaño natural, con dos Santos Niños inocentes a los pies y estuvo cubierta de gemas de gran valor; para la devoción es obra de unos ángeles peregrinos.

Actualmente se están pintando los paramentos y bóveda de la capilla de la Comunión por Stolz.

[23] IGLESIA DEL MILAGRO (C. Trinquete de Caballeros). — Llamada de la Seo, depende de la Catedral, siguiendo en rango a la capilla mayor



HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES. ARBOL DE LOS COFRADES, DE AZULEJOS

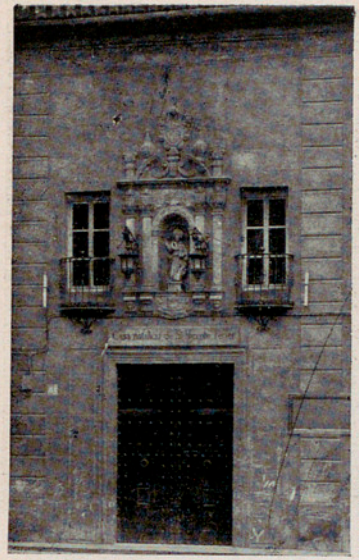
de la misma. Tiene sobre el acceso copia moderna de Virgen gótica del interior, sobre ménsula del siglo XV; la Iglesia se renovó en 1686 con arreglo al churriguerismo de la época y escasa gracia; se han perdido el retablo mayor con imagen yacente de la Asunta (moderna) y otros lienzos, conservándose los frescos de la bóveda, obra de Francisco Vergara. La capilla de la Comunión posee un notable friso de azulejos historiados populares, del siglo XVIII; en uno de los lados lienzo grande atribuído a Senén Vila, se ha perdido otro gemelo. En diversas dependencias y con instalación provisional, un pequeño relieve de alabastro con la Purísima, popularizada por Juanes, Sagrada Familia de la Escuela de Espinosa, quizá de Castañeda; y dos discretos cuadros de la Adoración de los Pastores y la Epifanía, indebidamente atribuídos a Pedro Orrente.

[24] Por algunas dependencias interiores — una de ellas con un arco gótico de cantería — se pasa al HOSPITAL DE SACERDOTES POBRES, lleno de recuerdos del santo valenciano Luis Beltrán. Está regida por una cofradía con privilegio de Pedro IV, aprobado por el Obispo Hugo de Fenollet; edificada en 1356 no funcionó la cofradía hasta 1394. Tiene un patio de fuerte carácter, con muchos azulejos (Calvario, pies de balcones, zócalos y escalera); pero lo excepcional son tres retablos (siglo XVIII) representando una sesión de la Junta, un árbol de los cofrades con Pedro IV y Hugo de Fenollet y blasones y una composición alegórica junto a la escalera. Al pie de ésta una Virgen del siglo XV (hoy sin cabeza); contigua se halla la Sala

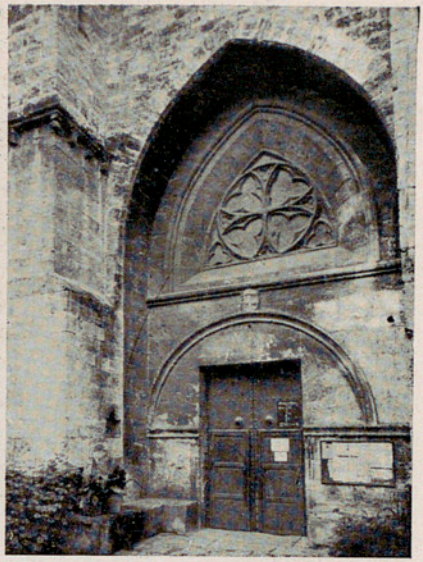
EL SALVADOR. CRISTO. VIRGEN «DE COVADONGA» O DE LA LECHE

de Juntas con seis tablas de la Vida de San Andrés, lo mejor de la escuela de Yáñez de la Almedina, excelentes de color, y la Virgen gótica del siglo XV (original de la que está en la puerta) que estuvo policromada; de menos interés un milagro de la Virgen en el mismo Hospital por Francisco Huerta. En el piso principal corredor con celdas de enfermos, entre ellas la que ocupó San Luis Beltrán, con algunos azulejos en las paredes y en un altarcillo.

[25] EL SALVADOR (C. del Salvador). — Antigua Parroquia, desde el siglo XIII, tuvo una primera capilla de exiguas dimensiones, ampliada y reconstruída en el siglo XVI; Santo Tomás de Villanueva trasladó a pie descalzo el Santo Cristo del Salvador o de Berito hasta ella. Solamente conserva del templo medieval la torre; se ha perdido también el retablo de azulejos del ábside (1751). Aún sufrió la reforma neoclásica en 1825. Han desaparecido numerosas obras de arte: el Ecce Homo de Morales, un Calvario de Orrente y la imagen llamada Virgen de Covadonga, del siglo XIV, que era la obra fundamental para el estudio de la influencia catalana en la pintura de Valencia; el conjunto conserva frescos modernos, de escaso valor, de Llácer y Castelló, incluso la capilla de la Comunión; en el Presbiterio dos estatuas de gran tamaño de Leonardo Capuz (San Vicente Ferrer y Santo Tomás de Villanueva) mejores que dos lienzos grandes de Conchillos (a la manera de su maestro Esteban March) representando el milagro del Cristo (destrozados, pero pueden ser restaurados). Lo más inte-



Casa natalicia de San Vicente Ferrer



Puerta de San Juan del Hospital

resante de la iglesia es el gran Cristo del siglo XIII, muy repintado, impresionante (se le ha quitado el pelo postizo). La devoción lo identifica con el de Berito, obra de Nicodemus, que arrojado al mar, llegó por el Turia hasta Valencia (1250); la devoción comenzó en el siglo XVI y fué impulsada por Santo Tomás de Villanueva (la tradición fué combatida por Teixidor y el P. Villanueva).

[26] Santuarios de la Plaza de la Almoyna. — Son las cárceles tradicionales de los Santos Valero, Obispo y Vicente, Diácono, con algunos restos piadosos (la columna y el llamado Horno de San Vicente). Las edificaciones son de bien entrado el siglo XVIII y sin interés.

[27] Monteolivete (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paúl), tiene convento contiguo del siglo XIX, hoy Prisión Militar. La iglesia, más antigua, conserva la Virgen de Monteolite, tabla del siglo XIV, con poética leyenda.

[28] También de escaso interés artístico es la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, convertida en santuario, con algunos azulejos de tipo popular (siglo XVIII).

VII

CONVENTOS Y ÓRDENES MILITARES

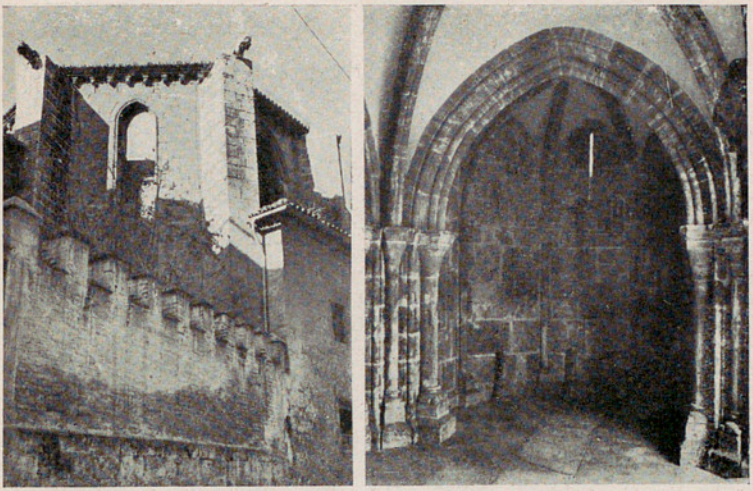
[29] San Juan del Hospital (C. Trinquete de Caballeros). — Esta importante iglesia, cerrada al culto, está rodeada por casas de vecindad y se manifiesta tan sólo al exterior por el ábside y un muro almenado. Es fundación del siglo XIII, como Iglesia, Convento y Hospital de los Caballeros de San Juan, ocupando entonces rango superior a todas las parroquias de Valencia; el fundador fué Hugo de Folalquier, Maestre de la Orden de los Templarios, con privilegio de Jaime I y en lugar próximo a la puerta de la Xarea, que los Hospitalarios expugnaron; se advierten aún rastros de la iglesuela románica en el medio punto de la puerta lateral izquierda, descentrado del eje de la construcción; ha desaparecido el famoso eremitorio donde se veneraba la popular Virgen del Milagro, en piedra policromada, sedente, muestra de la mejor época escultórica de la Corona de Aragón (siglo XIV) (está algo deteriorada e instalada provisionalmente en la misma iglesia). Otra dependencia, el antiguo cementerio, está empotrado en el colindante taller del diario «Las Provincias» con una arquería de medio punto y ojivas alternadas.

En edificio aparte, contiguo, está el Hospital, edificación gótica en miniatura, en bello arte de transición tipo cisterciense (siglo XIII) hábilmente restaurada en 1926 y necesitada ya de limpieza; hay empotrada una notable lápida de la misma época.

La iglesia gótica del XIV era de severa traza y quedan restos en el ábside, gárgolas y las puertas laterales (desaparecida la principal), además de numerosos detalles en el interior, sobre todo las capillas a los pies. En este caso, más que en otros, fué deplorable la restauración del siglo XVII, con bóveda de medio cañón, lunetos, estucos y machones sobre las pilastras. Solamente se salva del conjunto, sin interés, la capilla de Santa Bárbara, de tipo monumental, desaforadamente churrigueresca y obra de Juan Bautista Pérez (1685); la capilla de la Purísima fué Castrense y ha perdido, como el resto del templo, sus lienzos y curiosidades.

Al exterior hay un patio con arquería gótica tapiada, de aspecto pintoresco aun después de haber perdido los azulejos del Vía Crucis.

[30] Santo Domingo (Plaza de Tetuán). — Este convento fué el más importante de Valencia, fundado por Fray Miguel de Fabra, con privilegio de Jaime I, de quien era confesor; pertenecía a la Orden de la Santísima Virgen María y era predicador apostólico del Ejército; se escogió para la fundación el llano pedregoso a la salida de la puerta de la Xarea, y fué

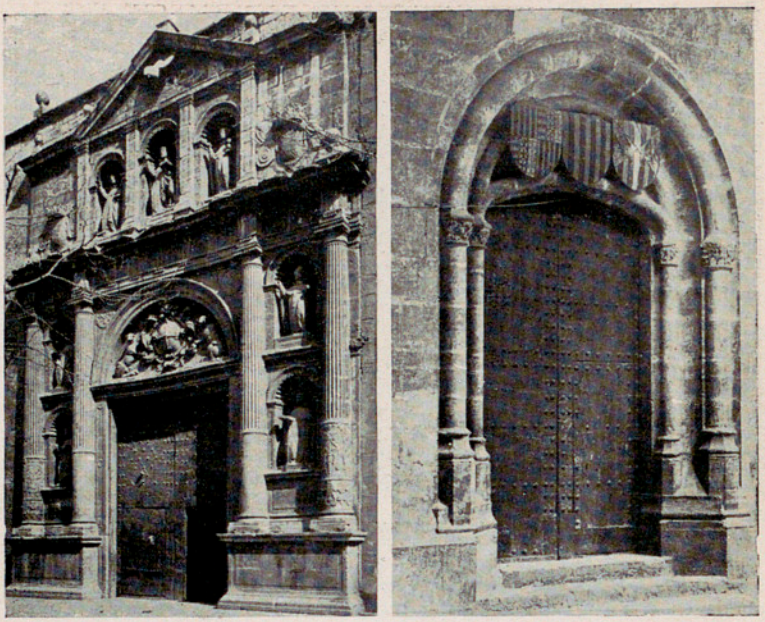


SAN JUAN DEL HOSPITAL. ABSIDE E INTERIOR

substituída la primera edificación, en 1520, por otra mayor, que fué incluída en el recinto de la ciudad tras el nuevo amurallamiento; la obra definitiva se realizó en 1532, previo derribo de la anterior, sufriendo finalmente, por desgracia, la consabida reforma de finales del siglo XVII; sufrió luego numerosos daños durante la invasión francesa, siendo derribado parte del edificio y desmochada la torre; luego, tras la exclaustración, fué demolida la iglesia, excepto el imafronte, pórtico, capillas de los Reyes y de San Vicente Ferrer, englobándose otras dependencias en los edificios militares.

La fachada es un gran paredón liso, de cantería, en la que se abre una puerta monumental neoclásica, diseñada y pagada por Felipe II; en sus dos cuerpos posee estatuas de escaso valor, en hornacinas separadas por columnas, todas de Santos de la Orden y sobre la clave el escudo de Santo Domingo sostenido por lebreles. La ornamentación, además de las estatuas (Santo Domingo, San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán) se completa con los escudos de Nápoles, Aragón y Sicilia y Alfonso V; el resto de las edificaciones corresponde al lujoso convento, ocupado hoy por Capitanía General y Parque de Artillería.

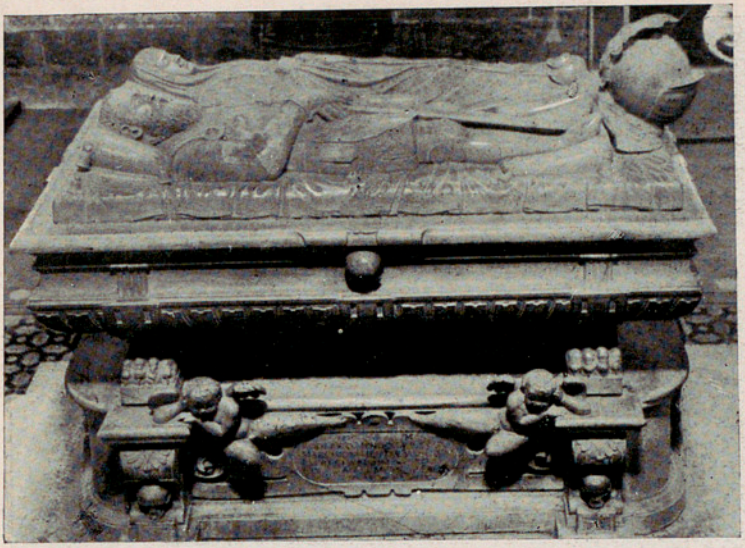
La entrada, también del siglo XVI, conduce a un estrecho claustro de arcos de medio punto e influencia clasicista, que tiene tres puertas: una de entrada a la iglesia gótica reformada (con la imagen de la Virgen del Rosario entre las de Santo Domingo y Santa Catalina de Sena, sobre la



SANTO DOMINGO. FACHADA Y PUERTA DE LA CAPILLA DE LOS REYES

puerta) y las otras dos a la de la Capilla de los Reyes y a la aristocrática de la Soledad, demolida hace tiempo.

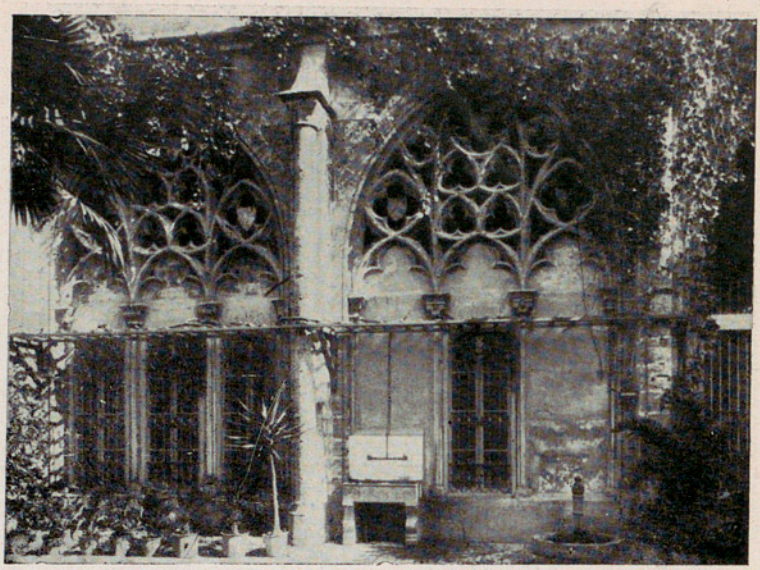
La iglesia corresponde al antiguo crucero, prolongado y ocupado por la capilla de San Vicente Ferrer, hoy Castrense, en sustitución de la capilla de la Purísima en San Juan del Hospital; fué construída en 1460 poco después de la canonización del titular y sufrió la radical reforma académica de 1772 a 1781, según los planos de Antonio Gilabert; el estilo es correcto y salvo algunas disonancias más modernas, agradable la decoración con algo de estilo Luis XVI; posee cúpula con linterna, recubierta con tejas de reflejo dorado, de Manises. Guarda dos interesantes lienzos de grandes dimensiones, único reflejo en Valencia del realismo y la composición a estilo de Velázquez: son obra de Vicente Salvador Gómez (siglo XVII) y representan el «Compromiso de Caspe» y «el milagroso regreso de unas naves»; son de mucho interés pero de mediano valor artístico. El resto de la acertada decoración es obra de Vergara en los frescos y de Puchol en las estatuas, todo con buen criterio y unidad (dentro del gusto de la restauración).



SANTO DOMINGO. SEPULCRO DE LOS MARQUESES DE CENETE

La bellísima capilla de los Reyes, debe su nombre a Alfonso V y a Juan II, ya que fué fundación del primero y terminada por el segundo, y su construcción duró de 1439 a 1463. Se cree que intervino en las obras un arquitecto discípulo del famoso Guillem Sagrera, y consta la intervención de los arquitectos Baldomar y P. Compte y los ayudantes García de Toledo y Miguel Navarro. La puerta es de corte sencillo y está coronada por los escudos de Calabria-Cenete, Aragón y Sicilia (en el tímpano). La bóveda es algo único y extraño, complicadísima de plementos, formando las aristas un conjunto de nervaduras sin nervios; es un alarde de técnica y conocimientos arquitectónicos. Está separada la capilla del templo por una reja del siglo XVI. En el centro de la espaciosa capilla se yergue el sepulcro de los Marqueses de Cenete, con sus estatuas yacentes; fué labrado en Génova en 1603 y mandado construir por don Luis Requesens, descendiente de doña Mencia de Mendoza y Fonseca, duquesa de Calabria, a la que concedió Carlos I derecho de enterramiento para sus padres, los marqueses de Cenete, en dicha capilla. Junto al doble sepulcro se abren en el suelo los enterramientos de Doña Mencia y del pintor Juan de Juanes, cuyos restos se trasladaron desde la demolida iglesia de Santa Cruz de Roteros.

El Presbiterio es de gusto plateresco castellano, con influencias lombar-



SANTO DOMINGO. CLAUSTRO GÓTICO

das, y tiene un retablo de 1588, que, aunque atribuído (por Teixidor) a Cristóbal de Sariñena, es obra de su hermano Juan y de Borja. La figura central, una bella imagen en piedra de la Virgen, con los dos Reyes arrodillados a sus pies, ha sido trasladada a un altar lateral y cubierto el hueco con una Crucifixión moderna que desentona extraordinariamente del conjunto de pinturas; son éstas un bellísimo Calvario en el ático y Santo Domingo y San Vicente y San Pedro y San Pablo en los laterales (entre otras). En otros altares de la capilla una copia muy floja de la Purísima de Juanes y un pintoresco grupo, grande, de la Virgen de Montserrat, imágenes del siglo XVIII; además muy interesante crucifijo del XVI.

El resto del edificio conventual, en la parte que interesa, se halla englobado en dependencias militares; en Capitanía General se halla el famoso claustro gótico, con grandes ventanales trebolados y numerosos capiteles figurados, de una belleza y elegancia insuperables; por desgracia, ha sido tapiado y encalado muy recientemente.

En el Parque de Artillería pueden verse el gran Refectorio, con azulejos muy hermosos del siglo XVII, que está siendo desalojado de efectos que almacenaba; y completamente limpia de ellos, la maravillosa Aula Capitular, obra de los Boyl, que tuvieron allí su soberbio sepulcro doble (hoy partido en dos trozos, uno en el Museo Arqueológico Nacional y el otro

en el Provincial); fué llamada acertadamente «Sala de las Palmeras» y es el más bello monumento gótico de Valencia; es de planta cuadrada y sostenida por cuatro finas columnas que forman nueve bóvedas de crucería; aunque no es de grandes proporciones, predomina la altura, lo que da una impresión de gran gentileza; las ventanas son rosetones de tracería, tetralobuladas, del siglo XIV, como el resto de la obra; hay numerosos escudos de los Boyl y duques de Verona; la portada, aunque sencilla, es también notable, así como diversos capiteles de la galería que conduce al Aula. Tuvo un interesante retablo.

[31] SAN LORENZO (Plaza de San Lorenzo). — Aunque corresponde a las Parroquias del siglo XIII, no conserva nada de su forma primitiva y es hoy Convento de Franciscanos. La renovación fundamental se realizó a finales del siglo XVII, terminándose la torre ya en pleno siglo XVIII por José Mingues. En el interior pequeños frescos de un imitador de Palomino; además una talla barroca aragonesa (siglo XVII) de San Lorenzo (procede del Convento de Franciscanas de Calatayud), y la Virgen del Rosario y San José, ambas atribuídas a Esteve Bonet (?).

[32] CARMELITAS CALZADOS. — Este antiguo convento fué utilizado para Museo Provincial de Bellas Artes y Academia de San Carlos desde la exclaustración. El viejo edificio monacal es interesante a pesar de las deformaciones producidas al tabicar las grandes piezas; posee un bello claustro gótico y una gran nave empotrada dentro del edificio, correspondiente a la iglesia; como antesala de la antigua iglesia, hay otro claustro del Renacimiento. Aparte de esto, lo gótico debe ser de arte del siglo XIII, realizado en el siguiente y aun posteriormente.

[33] LA PURIDAD es antigua fundación religiosa de don Jaime I, cuyo edificio conserva la memoria de numerosos hechos históricos en él sucedidos, pero sin que hoy reste ni una sola obra de interés; en el locutorio un pobre retablito de azulejos, de 1858.

[34] LA TRINIDAD. — Es fundación de doña María de Castilla, esposa de Alfonso V, que murió en este convento en 1458; la primera piedra se puso en 1446, colocado en ella el anillo de la Reina; el edificio sufrió en el siglo XVIII la reforma churrigueresca, rebajando la bóveda gótica de la iglesia y substituyéndola por otra de medio cañón. La portada posee un bello arco gótico florido y a los lados pequeñas ojivas y rosetones, que dan fondo a un patio muy agradable, con gran arco apuntado a la izquierda y algunas construcciones modernas; de él desaparecieron ya hace tiempo, las pinturitas del Vía Crucis y un soberbio medallón de mayólica, representando — en blanco sobre azul — una Madona con el Niño, orlados por una guirnalda policromada de flores, hojas y frutos; atribuída constantemente a Luca della Robbia, y realizado con la técnica que hizo famoso su taller, es obra documentada de Benedetto de Maiano (florentino, siglo XV); estuvo en el tímpano de la puerta y provisionalmente en el Museo Diocesano y hoy en el Museo provincial.

Dentro de la clausura conserva, el bellísimo claustro, trazas góticas y lo alegra una galería superior; en uno de sus ángulos un sepulcro sin estatua de la fundadora, con los escudos de Aragón, Sicilia y Castilla.

La comunidad de este aristocrático convento gozó notables privilegios;

su abadesa usa el título de Nos y Por la gracia de Dios y báculo episcopal.

[35] Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta. (Calle de San Vicente «de fuera».) — Es el lugar en que fué abandonado el cuerpo del Mártir San Vicente, donde hubo un famoso santuario respetado por los árabes y con culto ininterrumpido hasta la Reconquista; después la iglesia hubo de ser restaurada en 1738 y se edificó junto a ella el convento de Santa Tecla, al ser demolido el viejo de la Plaza de la Reina; de éste trasladaron las monjas al nuevo edificio algunos recuerdos de San Vicente. Solamente queda, en el llamado calabozo de la Iglesia, una estatua sedente, muy curiosa, del Santo y un movido relieve barroco; es muy notable el lienzo de Jacinto Jerónimo Espinosa llamado «El Cristo del Rescate», donde están los retratos de los tres Espinosa; la historia de la imagen fué pintada por Vicente Salvador Gómez en dos lienzos que se han perdido: un mercader valenciano rescató al Cristo de manos de infieles por su peso, que resultó ser, milagrosamente, el de treinta reales (el Cristo del Rescate se halla todavía en una casa particular); también de interés una tabla del siglo XV llamada «Virgen de la Cerca», con alhajas postizas clavadas en la madera.

De la primera edificación hubo dentro de la clausura un arco románico.

[36] Convento de la Encarnación. (C. de Balmes). — De Carmelitas Calzadas es fundación de 1502; poseía una iglesia plateresca hoy derruída en su totalidad. De ella se han salvado una talla sedente del siglo XIII, la «Virgen Moreneta», que apareció, según la tradición, debajo de una campana con el Santísimo y cirios ardiendo; está repintada de antiguo y con la madera muy deteriorada; aunque a pedazos, se conserva, y podrá ser reconstruída la estatua sepulcral de Sor Marcela Soler de Tafalla (siglo XVII); y en pequeña parte y desmontados un zócalo de azulejos de Triana (?) y un valioso altar de azulejos valencianos que representa la Crucifixión.

[37] San Miguel de los Reyes (Carretera de Barcelona). — Este importante Monasterio estuvo ocupado por una fundación de 1371, bajo el Patronato de San Bernardo de la Huerta, Orden del Císter (aún se llama el lugar «Pla de Sant Bernat»); más tarde doña Germana de Foix y su tercer esposo, el duque de Calabria, establecieron nueva fundación dirigida por los monjes Jerónimos (1546) y dedicada a San Miguel de los Reyes (y no San Miguel y los Santos Reyes). El edificio tiene aspecto de alcázar monacal y se terminó con marcada influencia herreriana; los planos fueron de Alonso Covarrubias, toledano, y se ejecutaron por Vedaña (y quizá por el mismo Herrera), debiendo suspenderse las obras al fallecimiento del fundador, por razones económicas, vinculándose la construcción a las disputas entre Bernardos y Jerónimos; a partir de entonces las suspensiones fueron frecuentes y el conjunto se resiente de una acusada falta de unidad; en la última época intervinieron Juan Barrera, Juan de Ambuera, Juan Cimbra, Pedro Ambuera y Manuel Olinde, de Madrid, que terminó el monasterio (1590? a 1644). Estuvo a punto de ser demolido tras la exclaustración, y sufrió numerosas obras sin respeto a los trazos generales del edificio, grandiosos y modelo en Valencia de la reacción clásica: ha sido luego Asilo de Mendicidad, Galera de Mujeres y desde 1859 Prisión Central, lo que ha modificado desagradablemente la contextura

San Miguel de los Reyes. Iglesia. Fachada e interior

del Monasterio; es loable la reforma presente, aún sin terminar, restituyendo los muros a su primitivo estado, picando los blanqueados.

San Miguel de los Reyes. Altar mayor

La portada, ya barroca, es muy notable; tiene además de los escudos de los fundadores las imágenes de San Miguel, entre San Jerónimo y Santa Paula y en el coronamiento los Reyes Magos (1632-44). El interior de la

Iglesia (como las demás dependencias dentro de la Prisión) conserva sus nobles proporciones, imitación de la Basílica de El Escorial; el Presbiterio, gradas de subida y altar, son labores de embutido de mármoles de mucho efecto y conserva un San Miguel de madera (moderno y de ningún valor) y un bello frontal de taracea; a los lados monumentos sepulcrales de los fundadores, sin estatuas; en las pechinas frescos de los Evangelistas. En las capillas tres altares como el mayor y (provisionalmente) once tallas policromadas, barrocas, de los Apóstoles, además de una Virgen de los Dolores, de pequeño tamaño y busto; y una pintura de San Dimas, escuela de Orrente (?). La bóveda tiene hermosos florones de madera policromada (nueve) y alguna capilla tuvo zócalos de azulejos, desmontados hace tiempo y colocados ahora en una dependencia de entrada al templo.

De los dos claustros, el uno fué bárbaramente desmontado y el otro ha sido tapiado, conservando su contextura escurialense; son de interés constructivo la gran Biblioteca (donde estuvo la soberbia colección de Códices hoy en la Universitaria) con rosetones en la bóveda y la soberbia escalera doble, tabicada por la mitad en el siglo XIX; una galería con columnas centrales y doble bóveda, habiendo perdido aquéllas hace tiempo los capiteles; y la cripta con el altarcillo central y Niño Jesús de mármol, muy bello y a los lados las sepulturas de los fundadores.

[38] SANTA CATALINA DE SENA (C. del Bisbe). — Es un espacioso convento de Dominicas con iglesia gótica, visible en los refuerzos exteriores y en los pies; en el coro (ya en la clausura) pinturas muy notables de tipo popular y capillitas barrocas; el buque gótico tiene un revestimiento neoclásico del siglo XVIII y sólo merecen mención en su interior una Virgen del Rosario con Santa Catalina y Santo Domingo, por Vergara (?), una talla barroca de la misma Virgen en el locutorio.

[39] SANTA ÚRSULA (Pl. de Santa Úrsula). — Fué fundación del Beato Juan de Ribera (1605) y está cubierta, en convento e iglesia, por zócalos de azulejos, siendo finamente decorativos los de las capillas. A los lados del Presbiterio pinturas de García Hidalgo que representan la fundación de la Casa de Alcoy (que es la misma, luego trasladada a Valencia) y otra escena de fundación con el Beato.

[40] De escaso interés el convento de monjas de CORPUS CHRISTI, fundado por un colegial del patriarca a fines del siglo XVII imitando el estilo del Colegio, que fué renovado en la época neoclásica, sin que reste nada de interés en él; y el de NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES [41], fundado en 1661, con iglesia decorada en el siglo XIX, al fresco; tiene paneles de azulejos en los zócalos y diminutas torre y cúpula de estilo valenciano.

[42] ESCUELAS PÍAS (C. de Carniceros). — Fué fundación del Arzobispo Andrés Mayoral y los planos se encargaron al escultor José Puchol, realizando el proyecto Antonio Gilabert (el modernizador de la Catedral), todo dentro de extremada unidad clásicista; para realizar su obra, estudió Puchol las Bernardas de Juan B. Monegro, en Alcalá; es de planta circular (24,5 m. de diámetro), comenzada en 1767, se terminó en 1771, aunque se redujo el tercer cuerpo considerablemente por morir antes el prelado que costeaba las obras. La portada de la iglesia es correcta, con estatuas en hornacinas, de San Joaquín, Santa Ana, San José, San Andrés y San

José de Calasanz, obra todo de Ignacio Vergara; en el interior el Apostolado es de Tomás Llorens, excepto el San Matías de Esteban Luciano; se han perdido todos los lienzos de los retablos, de escaso valor. El edificio conventual, muy reformado y pobre en general, tiene poco interés.

[43] La Compañía (Pl. de la Compañía). — La antigua casa profesa de la Compañía de Jesús, poseyó todas las edificaciones de la manzana; actualmente parte de ella es Archivo Regional, con azulejos y traza antigua (creado en 1419), habiéndose derribado otra parte y pudiéndose advertir restos de policromía en una pared, cosa característica en Valencia.

La Compañía fué fundada en 1571 y las obras se realizaron desde 1595 con escaso gusto; arrasada en 1868 por orden de la Junta revolucionaria, fué reconstruída en 1886 con planos del arquitecto Joaquín María Belda; es de buena proporción y está decorada profusamente por artistas modernos; de algún interés los medios puntos de Garnelo y del jesuíta Coronas; al pie de la nave dos frontales del hermano Paradís (siglo XVIII) en la llamada «pintura plástica»; en la capilla de la Comunión una Piedad en estilo tenebrista. Pero la obra de capital importancia es la Purísima, de Juan de Juanes, pintada en 1578, quizá en Bocairente; se dice — y así lo afirma una lápida en la misma Capilla — que el V. Padre Martín Albero tuvo una visión de la Inmaculada, que participó a Juanes, quien la realizó plásticamente después de íntima preparación (otra tradición atribuye esta idea a Sor Isabel de Villena, hija del famoso don Enrique y Abadesa de las Trinitarias).

[44] El Temple (Pl. del Temple). — Los Caballeros Templarios se establecieron en la torre llamada de Albufar o Alí Bufat y en las casas que se extendían desde la puerta de Batbazachar hasta una mezquita (iglesia de San Salvador); a pesar de que fué sustituída por la Orden de Montesa, se extendió su nombre a la casa y convento construídos mucho después (siglo XVIII); hoy existe una lápida conmemorativa, debajo del escudo de Montesa.

El edificio, de gran severidad neoclásica, acepta no obstante las torres y la cubierta de cúpula, con tejadillos azules, propias de Valencia; tenía antes tres gradas, enterradas hoy; se construyó a consecuencia del temblor de tierra que destruyó el Convento de Montesa en 1748; Fernando VI, Gran Maestre de la Orden, decretó que pasasen al Temple los pocos religiosos supervivientes y Carlos III mandó erigir un suntuoso edificio con planos del arquitecto del Real Palacio Miguel Fernández (1761-70). En general es un buen modelo de la restauración académica contra el churriguerismo.

La puerta de la iglesia tiene dos estatuas alegóricas — la Devoción y la Religiosidad — de José Puchol; a la izquierda del vestíbulo la estatua orante del Maestre de Montesa, Francisco Llansol de Romaní (1544), procedente del Castillo-convento de Montesa. El interior, limpiamente neoclásico, con gran unidad decorativa, luce agradables frescos de José Vergara en el ábside y las pechinas y en toda la superficie del ábside; representan la Asunción, titular de la iglesia y Santos de la Orden; el altar mayor es un templete, que ha perdido la imagen, de Francisco Gutiérrez, y otras

acondicionales de Puchol, sobre las puertas laterales, también de Puchol, relieves con medallones de Jaime II y Carlos III.

El templo, hoy de Redentoristas, ha perdido sus obras de arte, aunque conserva los altares y recientemente se han instalado un lienzo de Santa Ana, de Vicente López, y una talla barroca, navarra, San Fermín.

En el mismo edificio se han instalado el Gobierno Civil y la Diputación.

Hay numerosos conventos de construcción moderna de poca importancia artística y numerosos antiguos que han perdido cuantas curiosidades y obras de arte guardaban; entre los primeros pueden nombrarse el neogótico de los *Dominicos,* el de las *Adoratrices* con estatua orante de la fundadora, Beata M. Sacramento, hoy, Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, por Vallmitana, *Capuchinos, Teresianas,* etc.; antiguos *Jesús y María* (el Socós), *San Gregorio,* etc.

El Rey Jaime I ofrece a la Virgen la Iglesia de Valencia
(miniatura de la Catedral)

ESTAMPA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

VIII

SEMINARIOS

[45] SEMINARIO CONCILIAR (C. Trinitarios). — Fué fundado en 1780 y subvencionado por el Papa Pío VI en 1763, se edificó sobre antiguas casas señoriales cuyos artesonados se englobaron en el edificio, de grandes proporciones, con patio claustral neoclásico; el exterior es de ladrillo rojo (arquitecto Timoteo Calvo); se ha perdido muy buen lienzo de la Inmaculada, de Ribalta, según el modelo de Juanes.

[46] COLEGIO DEL CORPUS CHRISTI (C. de la Nave). — Llamado vulgarmente del Patriarca, por su fundador el Beato Juan de Ribera (que lo fué de Antioquía, además de Arzobispo y Virrey), cuyo designio fué solemnizar el culto y crear un seminario con arreglo a los principios tridentinos y el espíritu de la contrarreforma; tanto la suntuosidad y severidad del culto, como los caracteres generales de la institución, se conservan como el día de su fundación y son famosas las ceremonias religiosas y rituales. El Beato Ribera fué hijo natural del duque de Alcalá y muy joven obispo de Badajoz y Arzobispo de Valencia y persona de influencia con los monarcas Felipe II y III, logrando de éste el decreto de expulsión de los moriscos; trató de ser mecenas de artistas de poca valía, por lo que fracasó su empeño, logrando, no obstante, reunir una excelente colección de objetos artísticos e importante pinacoteca.

Las obras de la Casa duraron desde 1556 hasta 1604 (y 1611 las del Convento); antes de terminar se trasladó el Santísimo desde la Catedral, en solemnísima procesión que presidió Felipe III con su corte. La documentación, bastante completa y a veces minuciosa, de las obras ha permitido conocer a los artistas y artesanos que intervinieron en ellas; parte muy principal en la arquitectura tomó Guillem del Rey, seguramente oscense, «pedrapicher y architector», que fué ayudado por Miguel Rodrigo y Antonio Marona que edificaron el ala recayente a la calle de la Nave; Francisco Figueroa, constructor de la escalera principal y Juan Baixet, Juan María de Bartolomé Abril, autores del último tramo; del último son también las pilas de agua bendita y colaborando con Juan B. Semería la fuente de mármol del claustro, la balaustrada y las laudas sepulcrales de la iglesia. Los frescos fueron encomendados al pintor Bartolomé Matarana (1597), pintor italiano de la escuela de El Escorial, que se hallaba en Cuenca al comenzar las obras, el cual fué ayudado por su hermano Francisco — pintor y vidriero — y por Tomás Hernández, Gaspar Beltrán y otros; los lienzos de los retablos se encargaron a Ribalta, Sariñena, Vasco Pereyra, Carducci y un italiano anónimo; los escultores, poco numerosos en Valencia durante el siglo XVI, están representados por cuatro, de los que se conservan recibos: Sebastián de Oviedo, Bartolomé Leonart, Gaspar Giner y Juan B. Giner; en cambio fueron muchos y buenos los tallistas, Francisco Pérez, ensamblador y autor de los retablos de la capilla, Simón Acevedo del facistol; y de numerosos detalles Oviedo, Juan B. Giner, Pedro de Gracia, etc. Intervinieron también Lluch Martí, Bielsa y Traver, broncistas; Esteban Mascó y Alonso Orts, chapadores; Cosme Blanch y Martín de Almazán, guadamecileros y Martín Bovino, relojero.

La cerámica, de interés excepcional, forma zócalos de azulejos que recubren patio, escaleras, iglesia y muchas dependencias y es, en su mayoría, de las fábricas de Lorenzo Madrid y Gaspar Barberán, en Burjasot, y las de Antonio Simón, en Valencia; son casi todas de «diamante» y «cabeza de clavo» («rajoles del Patriarca») y algunas con reflejos metálicos; las de la cúpula blancas y azules. Los cierres y campanas son del escopetero Cristóbal Vives, la platería de Fernando Duarte, Eloy Thous, Alonso Ferrer, y los otros y los órganos de Fray Luis Bordona y Claudio Girón. Esta ingente obra pasó totalmente por manos del Beato y sus ayudantes, y se realizó escrupulosamente.

El exterior es obra, en lo fundamental, de Guillem del Rey, que pudo ser discípulo de Herrera (Ponz), y todo de notable severidad y buen gusto, alegrando el conjunto una galería de arquillos de medio punto en la parte más alta de la construcción; la puerta, un tanto manierista (1603) con tímpano circular partido, da paso al Zaguán; en él hay un caimán disecado (para el vulgo el Drach del Patriarca con una divertida leyenda) que es símbolo del silencio, y regalo del marqués de Monterrey, Virrey del Perú (1606). La iglesia de una sola nave, planta de cruz latina, con cúpula y linterna, tiene coro al pie de la nave con bóveda rebajada y carece de púlpito; los planos fueron obra de Guillem del Rey y la decoración general de Francisco Figuerola; es de excelente factura y está totalmente cubierta por los frescos de Matarana; en la bóveda central tiene personajes

COLEGIO DEL PATRIARCA. RIBALTA: SANTA CENA. GREGORIO HERNÁNDEZ: PURÍSIMA

bíblicos, Virtudes y Ángeles; el Presbiterio, al que se sube por escalinata de seis gradas, posee un altar mayor de gran riqueza y corrección, obra de Francisco Pérez (1600-1603); en el centro, entre seis columnas de jaspe verde de Indias, un interesante Crucifijo alemán de arte cincocentista, procedente de Gherlis, en Silesia y donación de doña Margarita de Cardona, sobrina del Patriarca; está cubierto por una de las mejores pinturas de Ribalta, «La Santa Cena», que representó en ella el Beato y al Ven. Pedro Muñoz de Puzol como Apóstoles y según la fama pública, en la persona de Judas, a un execrado zapatero vecino suyo, con quien hubo antes y después de pintado reñidas cuestiones. En el ático un Nacimiento atribuído al flamenco Francisco de Woutur, pero de Ribalta según recibo de 1610; en los muros frescos de los martirios de los Santos Andrés, Mauro y Jasón, por Juan Valón y a los lados del altar San Pedro y San Pablo, obra de Matarana, aunque atribuídos a Zúcaro.

El crucero tiene las laudas sepulcrales del Beato Ribera, de la Ven. Agu-

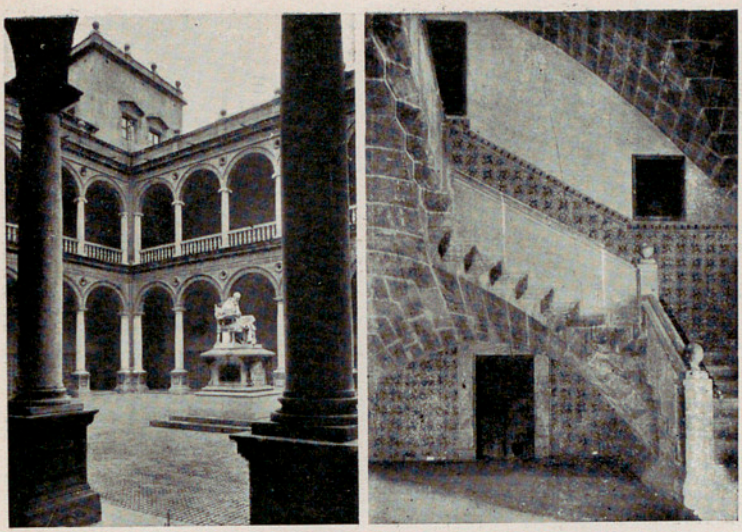
llona y el Ven. hermano Pedro Muñoz y varios frescos de Matarana: Predicación de San Vicente Ferrer ante Benedicto XIII y sus cardenales (con autorretrato del pintor en la figura del cronista); martirio de San Vicente; presentación con San Valero al prefecto romano y muerte del mártir en lecho de flores; en las bóvedas Virtudes, mujeres de la Biblia en los medios puntos y los Evangelistas en las pechinas; en la cúpula la caída del Maná en el Desierto.

Capillas de la izquierda: Primera, la Virgen de la Antigua, patrona del Colegio y copia del original de Vasco de Pereyra en la Catedral de Sevilla (1600); en los laterales San Luis Beltrán, por Sariñena y el crucifijo de terracota que le habló, según la tradición; en los muros y fondo, al fresco, San Joaquín con Santa Ana, la Visitación, Glorificación del nombre de María con los retratos del Ven. Anadón, el Obispo Espinosa, Ven. Pedro Muñoz y Ven. H. del Niño Jesús. Segunda, San Vicente Ferrer con un buen lienzo de Ribalta en el altar, «Aparición de Jesús a San Vicente en Avignon» (1605) y en los muros la entrada en Valencia, en manos del Beato Ribera, de una reliquia del Santo (1601).

Capillas de la derecha: Primera, con el sepulcro del fundador, tallado en madera por Cotanda (siglo XIX); lo cubre un deficiente lienzo de Juan B. Suñer (1796); a los lados el Hermano del Niño Jesús, por Sariñena, y Santo Tomás de Aquino, por Castelló (obra mala); en los muros, al fresco, Todos los Santos. Segunda, capilla del Sagrario, con hermoso lienzo de «Las Animas», de Ribalta, que se pensó fuese de Zúcaro, pero que es del valenciano y modelo de dos réplicas de Castellón; en los muros ángeles sacando almas del Purgatorio, San Gregorio celebrando Misa y Judas Macabeo recogiendo limosna.

A los pies está el Coro y sobre la puerta de subida el Angel de la Guarda, atribuído a Carducci o a Vicente Requena; arriba, de relativo interés, el Crucifijo, de Sebastián de Oviedo; el facistol, de Simón Acevedo y los órganos, de Alberdi y Martí Palop; en la bóveda, rebajada, el Padre Eterno y ángeles músicos y a los lados la Anunciación.

Desde el crucero se pasa por la portadita de la derecha a la capilla de San Mauro, Santo Niño romano, cuyo cuerpo procedente de las Catacumbas le fué enviado al Beato; en ella un lienzo del martirio del Santo, atribuído a Ribalta, pero que fué comprado en Roma; por la portada de la izquierda se pasa a la Sacristía con cajoneras de Pedro de Gracia y escudo pintado por Matarana en el techo; en las paredes cuatro Evangelistas, de Estruch (1901), y otras pinturas modernas, de Peris Brell; además una copia de Juanes y lienzos de López y Camarón; hay también dos Crucifijos, uno del XVI en madera y otro en marfil y bronce con San Juan Bautista y San Pascual Bailón; en un pasillo contiguo dos lienzos italianos del XVII y una alegoría del Santísimo Sacramento infundadamente atribuída a Espinosa; por la Sacristía se pasa a la Capilla de las Reliquias a través de puerta de Guillem del Rey (sólo pueden visitarse los viernes tras el solemne Miserere ante el Cristo del altar mayor); el techo está pintado por Jerónimo Xaverín (1608) y sobre la puerta, también al fresco, una Gloria de Juan B. Novarra; hay además un buen tríptico de Morales, que tiene como asunto central al Beato difunto



COLEGIO DEL PATRIARCA, PATIO Y ESCALERA

mientras un ángel presenta su alma a la Santísima Trinidad, a los lados la Virgen y San Juan Evangelista y en el ático la Virgen con el Niño dormido; en las paredes numerosas obras italianas de los siglos XVI y XVII y algunas de la escuela Valenciana del siglo XVI. El nutridísimo relicario fué robado en 1813 por los franceses, rehaciéndose en material pobre por Fray Mateo Mallent.

Colegio Zaguán. A la entrada hay un retrato del fundador, por Sariñena o mejor por Urbano de Fos; a la derecha la Capilla de la Concepción, de una sola nave rectangular, sin capillas y con zócalos altos de azulejos. En el techo frescos con escenas del Antiguo Testamento, por Tomás Hernández y en las paredes una soberbia colección de seis tapices de Bruselas (siglo XVI) representando virtudes y vicios, con inscripciones góticas; en el retablo hermosa talla policromada de la Purísima, atribuída a Alonso Cano y obra de Gregorio Hernández o su escuela; en otro nicho Cristo yacente, escultura de Gaspar Giner y a los lados Cristo atado a la columna y la Oración del Huerto, atribuídos a Ribalta por Mayer, pero quizá de Sariñena; atribuído también a Ribalta, el Santo Entierro.

El claustro es la parte más bella del edificio y la mejor muestra del Renacimiento en España; Guillem del Rey aprovechó 85 columnas labradas en Génova para los Duques de Pastrana, que se las vendieron al Patriarca; tiene dos galerías con arcos de medio punto y en los ángulos

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

COLEGIO DEL PATRIARCA. BIBLIOTECA

cuatro lienzos grandes encerrados en cajas de madera, que sólo se muestran en la octava del Corpus; son la «Ascensión», de Juan Van der Straeten, la «Cena» y el «Nacimiento», de Martín de Voss y los «Santos Juanes», por Francisco de Castel, de la escuela flamenca (atribuciones de Ponz); en el centro la estatua sedente del Beato, por Mariano Benlliure, en el lugar donde se hallaba la fuente con la estatua llamada la Palletera; está ahora en un patio interior, a la izquierda de la escalera, y aunque supuesta representación de Ceres, es en realidad un magistrado romano con un volumen en la mano y varios atados a sus pies, a pesar de la tradición popular que la hizo terca vendedora de pajuelas que sólo consintió en vender su casucha para que pudiera edificarse el Colegio, a condición de que se colocase su estatua en el centro del patio; apareció al hacer los cimientos.

La amplia escalera, volada, planeada por Guillem del Rey, conduce a la galería superior y a la Biblioteca; sobre la puerta de ésta hay un Hércules de barro del siglo XVI; en el interior numerosos códices, incunables y manuscritos y curiosidades bibliográficas; entre ellas «Rationale divinorum ofitiorum», por G. Durando en 1477; Biblias con miniaturas y notas del Patriarca, escritos de éste, manuscritos de comedias de Lope de Vega y de música del organista valenciano Juan Bautista Comes; en las paredes colección de retratos de reyes y príncipes copiados de la que-

COLEGIO DEL PATRIARCA. EL GRECO: ADORACIÓN DE LOS PASTORES

mada colección de El Pardo (1603) con copias de los Bassano, Ribalta y Pantoja de la Cruz.

En las celdas de la galería, nutrida y excelente pinacoteca, con obras capitalísimas: en la Antesala Rectoral, sobre la puerta, «Curación del paralítico», por Orrente o Esteban March; a la izquierda obras modernas de Estruch, y San José y la Inmaculada, por Vicente López; «Adoración de los Pastores», lienzo flamenco del XVI; «Descendimiento», extraordinario tapiz de seda, lana y oro sobre cartón, confeccionado en Bruselas en 1560, por Pedro Campaña; «Muerte de San José» y otros lienzos de la Escuela Valenciana del siglo XVII, procedentes de un retablo; «Ángeles adorando la Eucaristía», de Zurbarán o Espinosa imitándole; «San Felipe Apóstol» y «San Pedro», tablas aragonesas del siglo XV; «San Agustín y San Jerónimo estudiando», por Francisco Ribalta; un diminuto retablo de boj con muchas figuras y escenas (el Bautista entre San Jorge y San Cristóbal, las fiestas griegas y ovalitos con escenas bíblicas) que parece obra moderna de los Monasterios del Monte Athos; bellísima tabla de la «Anunciación» de lo más característico de Hernando de Llanos; «San Bartolomé», atribuído a Ribera; «Piedad», a la manera de Gómez de Valencia; «Sagrada Familia del Pajarito»; «San Cristóbal», atribuído a Tristán; sobre el ingreso «Cristo después de azotado», llamado antes «Sansón», de Gossaert Mabusse en su segundo estilo, notable de dibujo; de seguidor de Juanes, «El Padre Eterno»; además los «Evangelistas», copias de los de Navarrete el Mudo, en El Escorial.

Sala Rectoral. Las pinturas y objetos más importantes son: una vitrina con piezas de vidrio marino verde, de Venecia; Libro de Horas de Felipe el Hermoso, de Juan de Uwen (1505); vitelita con el sueño de San Martín, atribuída al Greco; Cristo atado a la Columna, de Sariñena; arquimesa del siglo XVII con los animales entrando en el Arca de Noé; «Virgen de la Leche», de Camarón Bononat; tabla del siglo XVI representando «La Trinidad», obra muy buena de maestro alemán anónimo; una copia de Van Dyck en cobre, «Jesús subiendo al Calvario»; «Coronación de espinas», tabla gótica del siglo XV; «La Adoración de los Pastores», excepcional obra del Greco, de 1,30×1,07, obra maestra de su última época, de complicada composición; «Martirio de San Pedro», réplica del cuadro de Caravaggio del Vaticano; otra arquimesa con la salida de los animales del Arca de Noé; Cruz bizantina con 44 escenas bíblicas y en el estilo conocido de los Monasterios del Monte Athos; «Cristo yacente», de Pinazo; otro bargueño con escenas de la vida de José, Isaac y Jacob; una excelente pintura del Divino Morales, «Nazareno»; Díptico con tres asuntos, «Anunciación, San Juan Bautista, Imposición de la casulla a San Ildefonso» de seguidor de Juanes; «Trinidad», de Camarón; «San Luis Beltrán predicando en América», de Orient; «El Milagro de la Virgen del Rosario (del Caballero de Colonia)», de un discípulo de Pablo de San Leocadio, seguramente Monsó, mal interpretado por Bertaux como representación votiva del fratricidio de la casa Borja; «Adoración de los Reyes», del taller de Juan de Juanes; «Jesús camino del Calvario», atribuído al Piombo, pero quizá una imitación de Miguel March; muy buen tríptico del Calvario, con escenas del Nazareno, el Calvario y la Resurrección, de Thierry Bouts, réplica del de Isabel la Católica en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Granada, antes atribuído a Van der Weyden;

COLEGIO DEL PATRIARCA: DESCENDIMIENTO. COLEGIO DE LA PRESENTACIÓN: SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

buen retrato del Beato Ribera a los setenta y cinco años, por Ribalta; «Virgen de la Piedad con Nicodemus y Juan de Arimatea», de flamenco del siglo XVI, imitador de Van der Weyden; «Epifanía», de contemporáneo de Juanes; «La Virgen con Santa Isabel, el Niño Jesús y el Bautista», tabla de mediano valor, de imitador de Rafael; «San Francisco de Asís contemplando la calavera», obra del Greco; «San Vicente Ferrer», de Juan de Juanes; «Santa Clara», atribuída al Greco, pero no es suya, ni de Ribalta, a quien también se le ha atribuído; «Virgen de la Leche», de Juanes hijo, o tal vez de Borrás. En una vitrina varios objetos: «Vida de Sant Honorat», incunable de 1495, impreso en Valencia; Biblia del XIII, con caracteres capitales miniados; arqueta-copón del siglo XV; portapaz del Renacimiento con el Beato Ribera llevando el Santísimo; retablito de oro sobre lapislázuli figurando la Piedad; jarro de las Sierpes (siglo XVI), Custodia ostensorio rococó de plata dorada torneada; cofre mudéjar de ébano con letra cúfica.

Despacho rectoral. Tiene algunos cuadros; el Beato adorando la Eucaristía, de Sariñena; Apóstoles y Evangelistas, bocetos de los de Navarrete el Mudo en El Escorial; retrato del P. Castillo, mínimo, por Vicente López, y pinturas modernas de Ismael Blat. También catalogados recientemente, San Ignacio de Loyola, por Sariñena; la Ven. Sor Agullona, por Ribalta y Cristo atado a la columna, de principios del siglo XVI.

En otras dependencias el interesante Archivo de Protocolos, con más de 28.000 documentos de más de 2.000 notarios, del siglo XIV al XIX, ad-

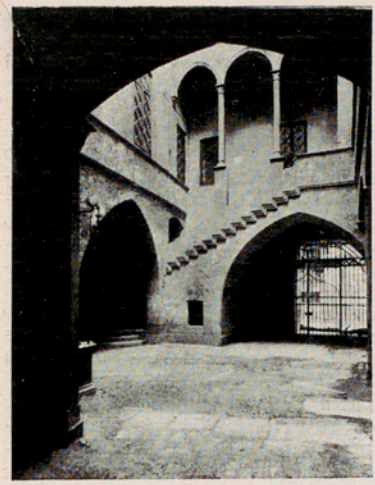
quiridos por el Colegial señor Tortosa; entre otros documentos de interés, contratos de Pablo de San Leocadio, testamentos de doña Germana de Foix, de Santo Tomás de Villanueva, etc.

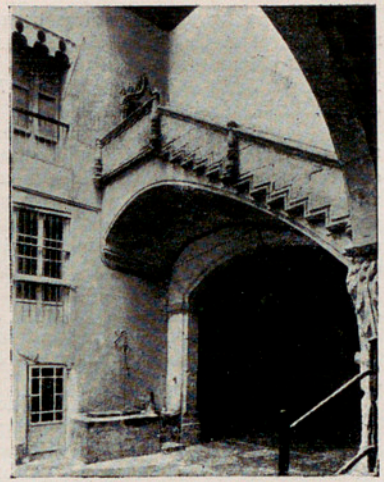
En el Archivo se conservan un Mapamundi de Planctius del siglo XVI, cartas de Fray Luis de Granada, el Libro de la Fundación y algún lienzo de Camarón. También deben notarse en la Sala de Concejales algunos lienzos de Orrente y el retrato del Ven. Hermano Francisco del Niño Jesús, por Sariñena. Hay otros lienzos de algún interés en el Aula, con un Crucifijo grande de Gaspar Giner. En el refectorio un fresco grande, «La Última Cena», por Matarana.

La Celda del Patriarca conservada como se hallaba a su muerte, incluso en el mobiliario y enseres, contiene su retrato por Ribalta, techos de Lamberto Alonso con pasajes de la Vida del Beato; retratos de San Luis Beltrán y Sor Agullona, ambos de Ribalta; retrato de Fray Luis de Granada de la Escuela Sevillana (1585), la Cruz de Sor Agullona y un armario con ornamentos del Patriarca.

[47] Colegio de la Presentación (C. Pintor Sorolla). — Fundación de Santo Tomás de Villanueva, en 1550, para estudiantes teólogos, posee un edificio reconstruído tras el sitio de 1813, conserva el aspecto del siglo XVIII, pero ha perdido todas sus obras de arte. Ha desaparecido también el soberbio cuadro de Ribalta, su indiscutible obra maestra: «Santo Tomás de Villanueva, de Pontifical entre dos Colegiales».

Colegio del Patriarca. Talla de un altar





PATIOS DE CASAS SEÑORIALES

IX

VALENCIA ANTIGUA EN VALENCIA DE HOY

Puede rastrearse aún la contextura netamente árabe de Valencia al tiempo de la Reconquista, que hubo de modificarse notablemente, sobre todo a partir del primer derribo de las murallas en 1356; no obstante el ensanchamiento del casco urbano, algunos barrios antiguos conservan su perfil medieval, a despecho de las reformas del siglo XVIII que iniciaron las líneas generales de la ciudad moderna, continuando las tareas las realizadas a partir de 1923.

El núcleo primitivo de la ciudad se agrupaba alrededor de la Mezquita, lugar que ya fué antes foro romano y después emplazamiento de la Catedral y centro de la vida valenciana (Plaza de la Almoyna). La muralla del siglo XIII comprendía el recinto encerrado por la plaza del Mercado, la calle del Gobernador Viejo y los pretiles del río; desde los siglos XIV a XIX, la ciudad murada estuvo ceñida por las Rondas, dejando fuera los arrabales de Murviedro y Alboraya a la izquierda del río y Ruzafa a la derecha.

En el siglo XV las casas ricas eran verdaderos palacios, de los que las reformas urbanas y demoliciones más recientes han dejado escasos ejemplos. Los elementos decorativos eran pavimentos de azulejos (Colegio del Arte Mayor de la Seda) y zócalos, de Manises y Paterna; maravillosas obras de ferretería, vidriería y bordado.

El tipo de casa plebeya ha desaparecido completamente (v. Conde de Carlet, 4); tenía arco de medio punto en la puerta y ventanal cuadrado con reja, arriba; en cambio se conservan ejemplos de la burguesa o señorial. Como ejemplo notable la casa n.º 4 de la Plaza de San Luis Bertrán con arco gótico de entrada, escudo en el tímpano, patio descubierto con bella escalera y al final puerta ojival florenzada; en otros edificios pueden observarse patios góticos con escalera de cantería (Plaza de Nules), capiteles (calle Eixarch, 3-11, gran Palacio de los Eixarch) y restos del portal de Valldigna o de Bib-al-Aix con un cubo de la muralla árabe empotrado en casa contigua (calle del Portal de Valldigna). Muestra típica de casa burguesa, con series de ventanas en el desván y arcos de medio punto la casa n.º 5 de la calle de Cadirers.

El siglo XVI introduce curiosos revestimientos en las bovedillas entre las vigas de los zaguanes (Cuarte, 22 y Abadía de San Martín, 5) y artesonados, más o menos simples, de madera (Cuarte, 26). Hermosísimos palacios son: el de los Mercader (Caballeros, 30), con sus armas, serie de ventanas de medio punto, patio con arcos de sillería y escaleras independientes, huerto y gran salón con 18 metros de artesonado; el del Marqués de la Escala con artesonado sobre la escalera; la casa de los Vilarrasa en la calle de don Juan de Vilarrasa, 8. Muy reformado el de los Vilaragut (P. Rodrigo Botet), lleno de recuerdos históricos. En algunos, aleros poco característicos.

Del siglo XVII quedan muchos ejemplos, ya perdiendo grandeza. Lo característico son las galerías de arquillos en el desván (buen modelo Embajador Vich, 7).

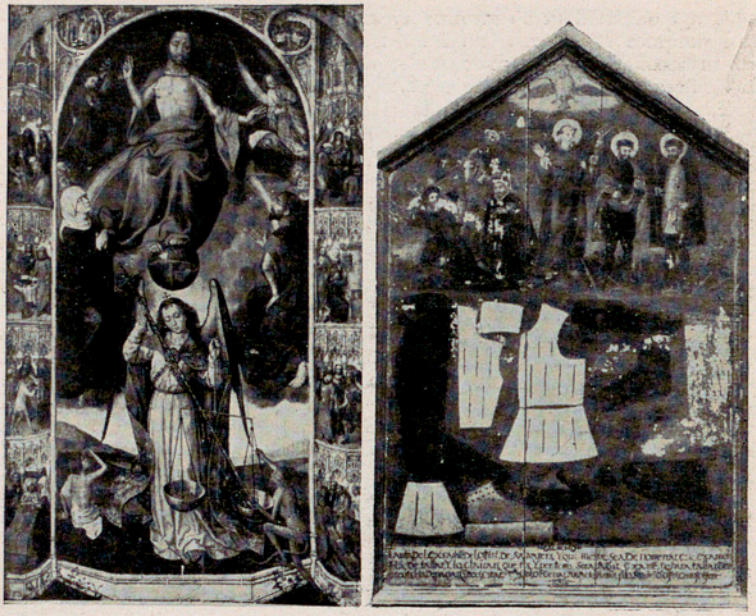
Quedan del siglo XVIII espléndidas casas barrocas; la de los Valeriola (Mar, 8), de los Cervelló (Plaza de Cisneros), de los Montortal (Tetuán, 5), con escudo de Esteve Bonet, antigüedades, tapices y cerámica de Alcora; de los Peaspati (Pintor Sorolla, 10) con escalera rococó. Era común adornar la fachada con bustos de cerámica (San Vicente, n.º 101, junto al arco de San Pablo) y pinturas murales (restos apenas visibles en los muros que se conservan de la antigua casa Profesa de Jesuítas). De tipo académico, el Palacio del Conde de Parcent (Juan de Vilarrasa, 10), hospedaje de José Napoleón. En muchas casas hermosos azulejos (Alcora), pavimentos y a veces pintorescas cocinas historiadas (hoy perdidas; hermoso ejemplar en el Museo de Artes Decorativas de Madrid; hubo otra en Samaniego, 15).

AYUNTAMIENTO

X

EL ARTE EN EDIFICIOS CIVILES PÚBLICOS

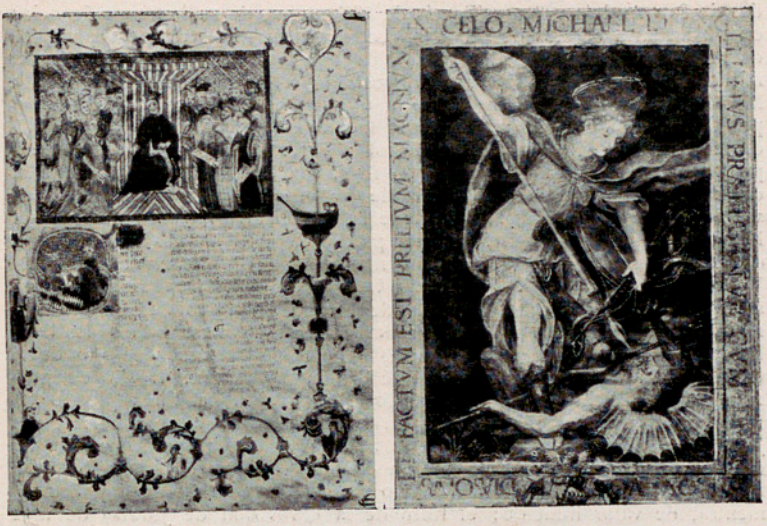
[48] AYUNTAMIENTO. — El edificio moderno, con fachada principal con esculturas de Mariano Benlliure, engloba la Casa Enseñanza, fundación pedagógica del Arzobispo Mayoral (1758-63); estos locales fueron ocupados por la Corporación Municipal, al ser derribada la antigua Casa de la Ciudad, que fué fundada mediante privilegio de Jaime II en 1311; se hallaba junto al Palacio de la Diputación y su desdichado y lamentable derribo se realizó a partir de 1859; las líneas generales del edificio correspondían al siglo XVII, y no era de gran valor arquitectónico; pero además de los innumerables recuerdos históricos guardaba el gótico artesonado del siglo XIV de la «Sala Daurada», hoy en la Lonja, maravilla del arte de la talla, ángeles policromados y otras tallas (Hemeroteca Municipal) y un epígrafe opistógrafo trasladado al Museo (1376).



AYUNTAMIENTO. JUICIO FINAL. TABLA DE EXAMEN DE LOS ZAPATEROS

La Casa Enseñanza fué edificada respetando la Iglesia de la Sangre, de la Cofradía del mismo nombre, hoy totalmente incendiada y derruída. El edificio es neoclásico y de traza conventual, teniendo un claustro con palmeras muy bello. Contigua, la Iglesia de Santa Rosa de Lima, dependencia suya, de un neoclásico muy bello, ha sido reformada, convirtiendo el coro en Sala Foral del Archivo y perdiendo su carácter; en la parte baja de la nave se instalará el Archivo.

Lo más interesante está en las salas del Archivo Municipal; partiendo de la entrada (busto de Sorolla por Benlliure), en la primera sala, interesantísimo plano de Valencia, diseñado por el P. Tosca (1704), muy difundido por planchas defectuosas; hermosa tablita de Virgen del XVI; una bellísima talla en madera policromada de San Miguel (siglo XV) procedente de la Casa de la Ciudad; un cardador del gremio de Pelaires; enfrente del acceso «El sacrificio de Isaac», gran lienzo de Orrente o de su escuela; doble retrato de doña María Cristina e Isabel II, por B. López; también procedentes de la Casa de la Ciudad y Capilla de los Jurados, dos pequeños lienzos: «El Ángel custodio», atribuído a M. del Prado y una cabeza de la Virgen de Miguel Esteve; «San Pedro No-



Archivo Municipal. Consulado de Mar. San Miguel

lasco predicando ante Jaime I», de Espinosa; el Beato Nicolás Factor, por Sariñena, y un Calvario de discípulo de Ribalta. Lo mejor de esta Sala es la tabla del Juicio Final, comprada para la Capilla de Jurados en 1493; es de un Maestro anónimo, discípulo o imitador de Roger van Weyden y fué importada por un mercader flamenco establecido en Valencia; representa en el centro el Juicio Final y a los lados las siete obras corporales de Misericordia y una escena de la vida de Jesús; en dos medallones la parábola de las Vírgenes locas y prudentes y el banquete de Herodías. De escaso interés quedan en la misma sala retratos de Isabel II y el canónigo Liñán, por los López, además de otros cuadros de asunto religioso. En el centro de la habitación la famosa «Taula de Cambis», primer banco de cambio y depósitos de Valencia (1407); a los lados arcones forrados y muebles.

En la Sala contigua los importantes fondos de la Biblioteca Serrano Morales, y en vitrinas los ejemplares más notables, encuadernaciones y curiosidades. Junto a ella, una habitación de paso a la Sala Foral, con retrato de escaso mérito de Jaime I, por Bernardino Zamora; y otro de grandes dimensiones de Fernando VII, por Vicente López; de mucho interés el retablo del Gremio de Curtidores, muy necesitado de restauración.

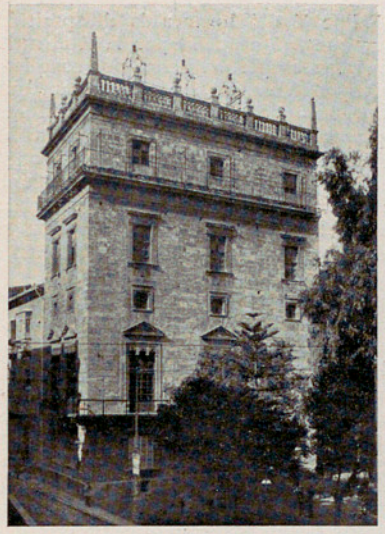
La «Sala Foral» es el coro de Santa Rosa de Lima y tiene portada construída con columnas y otros elementos del Presbiterio de la misma iglesia; conserva los agradables frescos de José Vergara y dos tallas pinta-

das de San Andrés y Santo Tomás de Villanueva, de su hermano Ignacio; en un armario objetos de plata del culto. En el Archivo la completísima documentación municipal desde 1301 a 1707; en vitrinas valiosos libros miniados, siendo de excepcional importancia el «Llibre del Consolat del Mar», ilustrado por Domingo Crespí, y el privilegio de fundación correspondiente, de Pedro III; numerosos incunables; manuscritos de San Vicente Ferrer y San Ignacio de Loyola; entre otras curiosidades el supuesto «pendón de la Conquista» de 1238, con barras de Aragón pintadas después; la «Senyera» o bandera de Valencia, hábilmente restaurada; varias banderas gremiales; la hoja de la espada atribuída a Jaime I (por lo menos desde el siglo XV, del que parece el guardamanos con la marca de Isabel I); espuela y espada del marqués de Brandeburgo, Virrey de Valencia y segundo esposo de doña Germana de Foix, procedente de su sepultura en el demolido convento de Jerusalén; trofeo de Jaime I formado por un pavés de infante, con las barras aragonesas y la cadenilla y bocado del caballo del rey, regaladas a Juan de Pertusa (depósito de la Catedral); un fanal de madera de galera berberisca, trofeo de guerra (1397); el relicario de plata de San Jorge, obra del buen platero valenciano Eloy Camañes (1596); y un retrato de San Vicente Ferrer, por Juan de Sariñena. En otras vitrinas bulas y privilegios, ediciones de las obras de Luis Vives; la recopilación de las decisiones del Consejo General, desde 1306 a 1707, con el título de «Manual de Consells y Establiments», de valor inmenso; el libro de la «Provisión de Jurats» de 1432 a 1691; los de «Clavaria comuna», de «Albarans» y de «Carga y data», referentes a la organización financiera; las obras públicas se recogen en los libros de las fábricas «Vella de Murs» y «Nova del riu»; la vida judicial en resoluciones del «Magnifich racional», protocolos notariales y otros documentos; además los referentes a la «Taula de Valencia», institución bancaria de mucho interés; miniado delicadamente el «Llibre dels Furs» de 1329 (excelente miniatura de San Miguel); el libro del Mustasaf del siglo XVI, iluminado por Miguel Porta; y las bulas de fundación y reorganización de los Estudios de la Universidad.

En otras dependencias municipales el pendón de Proclamaciones, bordado en 1724 para la de Luis I; una Coronación de María, por Espinosa; ocho medios puntos de la antigua capilla representando Apóstoles, pintados al temple por Miguel Esteve y Manuel del Prado y pasados luego a lienzo, muy bien ejecutados (1518); un retrato del Hermano Francisco del Niño Jesús, por Orient; Santa Cena, de Cabanes; San Miguel, por Castañeda; Carlos IV y María Luisa, por Vergara, y varios de Fernando VII e Isabel II, por los López; de lo moderno lo más notable un paisaje de Muñoz Degrain y un excelente lienzo de «La familia de Sorolla», por él mismo.

[49] Es dependencia municipal, de escaso interés, LA CASA VESTUARIO (Pl. de la Virgen), donde se reúne la Corporación municipal cuando concurre de oficio a la Catedral; tiene en la Sala de lectura de la Biblioteca popular, una alegoría al fresco, obra de Vicente López. El edificio es de principios del siglo XIX.

[50] GOBIERNO CIVIL Y DELEGACIÓN DE HACIENDA (Pl. del Temple). —



CASA DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. TORRE Y PUERTA

Ocupan una parte del edificio religioso del Temple y comprenden el claustro, muy bello, aunque deformado.

[51] DIPUTACIÓN PROVINCIAL. — En el mismo edificio, tiene una puerta decorada en el siglo XVI, bajo el maestrazgo de Llansol de Romaní, en Montesa, y obras modernas de pensionados de la Diputación, en diversas dependencias: Bernardo Ferrandis, «El Tribunal de las Aguas» y retratos de Císcar y Juanes; Francisco Domingo, «Último día de Sagunto»; Ignacio Pinazo, «Muerte de Jaime I», «San Vicente profetizando el advenimiento al solio de Calixto III», «Las hijas del Cid» y «Desembarco de Francisco I en el Grao»; José Garnelo, «Curación de la hija de Jairo», «La madre de los Gracos» y «Niño desnudo»; de Sorolla, «El grito del Palleter», «San Dimas», «Desnudo varonil»; además obras de Víctor Moya y Vicente Navarro y otras más modernas. De dudosa atribución a Vicente López, retrato de Isabel II.

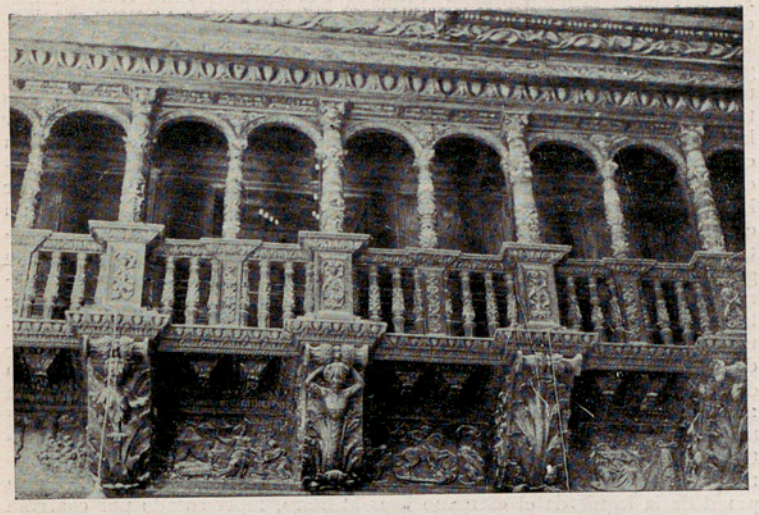
[52] CASA DE LA GENERALIDAD DE LA DIPUTACIÓN. — Creada la Diputación como Comisión permanente de las Cortes del Reino, a semejanza de las creadas en Aragón y Cataluña para la administración de las rentas de la Generalidad, fué uno de los privilegios más amados por los valencianos de la Edad Media; por ello se construyó un edificio de los mejores en la arquitectura civil valenciana, por privilegio de fundación de 1418; las obras se realizaron desde 1421 en adelante, siendo del siglo XVI la maciza y a la par airosa torre.

La abolición de los fueros por Felipe V dió lugar a la desaparición de la Generalidad y se cerró la casa, que fué ocupada por la Audiencia en 1751, para lo cual se tabicaron los salones, que perdieron por completo su fisonomía; la Junta de Armamento y Defensa contra los franceses, que celebró sus reuniones en este edificio, puso de manifiesto la belleza del Salón de Cortes, que maravilló a propios y extraños y dió lugar a las primeras restauraciones. Desplazada hace tiempo la Audiencia a la antigua Aduana, se ha instalado en este bello edificio el Museo de Prehistoria y el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación provincial; llevándose a cabo actualmente una inteligente reforma, por la que se aisla el edificio de las casas de su derecha y se completan acertadamente sus ventanales, escaleras y detalles ornamentales.

El Palacio, construído en dos épocas, obedece a dos gustos distintos, conservando su aspecto gótico en las puertas, patio, escaleras y fachada posterior y renacentista en el torreón; lo más antiguo del edificio es el portalón (1481) y lo más reciente la serie de dieciséis arquillos del desván, obra de Pedro Compte y Juan Guiverro (1541). La torre, proyectada por el Maestro Montano en 1518 comprende los grandes salones y necesitó para su construcción cerca de tres cuartos de siglo, dándose cita en ella el gótico de la Corona de Aragón (ventanas) con el renacimiento valenciano de adornos plateresco, y el clasicismo en la parte alta, llegando incluso a la severidad herreriana en las pirámides y bolas de la balaustrada, netamente escurialenses.

Desde la puerta de entrada se abarca el patio, muy característico, con cuatro escaleras; las de la derecha dan a los salones bajos del torreón y la primera de la izquierda a una habitación al nivel de las otras dos (las tres ocupadas hoy por el Museo de Prehistoria) y la última sobre trampa gótica, conduce al oratorio en la planta superior; antes hay una bella puerta gótica de Juan Batea (1535). Una puerta de la derecha, con arco polilobulado, conduce a la «Sala Dorada» y es obra de magnífico artesonado dorado y policromada; es obra, la talla, de Ginés Llinares, carpintero de lo Blanco (1534), y el dorado de Juan Cardona, Juan Vicente (a) Juanes, Gaspar Requena, Lucas Bolainos y Luis Mata; no se puede imaginar mayor riqueza en la techumbre, que constituye una de las maravillas de la artesanía valenciana del siglo XVI; por una puerta sencilla, de bello arco apuntado, se pasa a otro departamento más pequeño («retret») con artesonado muy parecido, obra también de Llinares (1535) terminada en 1580 por su hijo Pedro y pintada por Luis Mata en 1583. Por una puerta de corte arcaico se sale nuevamente al patio. En estas habitaciones, como en todo el edificio, hay numerosos azulejos en zócalos y pavimento.

En la planta superior es de mucho interés el Oratorio, donde se ha instalado una serie de reyes de Valencia desde Jaime I a Fernando VII, acrecentada después por artistas modernos, y atribuída a Pontons; pero lo más importante es un retablo con tallas de Fondestadt y pinturas de Sariñena, todas muy bellas y de 1607; las figuras principales son los patronos de los tres brazos: San Jorge, del Nobiliario; la Virgen, del Eclesiástico, y el Ángel Custodio de Valencia, del Municipal; tiene además un excelente



Casa de la Diputación. Galería del Salón de Cortes

frontal con imaginería, de estilo Juanes, y una buena pintura de la Crucifixión, estilo de Ribalta.

Por una bella puerta del Renacimiento se llega al grandioso «Salón de Cortes», aunque nunca se reunieron en él, ya que desde la fundación del Palacio sólo dos veces se reunieron las Cortes en Valencia — 1604 y 1645 — y ambas en el Convento de San Francisco; el nombre procede más bien de las pinturas de la habitación. en las que se representan los brazos de aquel alto organismo, excepto el Rey y sus oficiales reales. Las paredes están recubiertas de un bello zócalo de azulejos de casi dos metros de altura, fabricados en hornos valencianos, imitando Triana, por Juan Elías, Jerónimo Abros y Hernando Santiago (1568-74); otros son de fábricas talaveranas de Oliva.

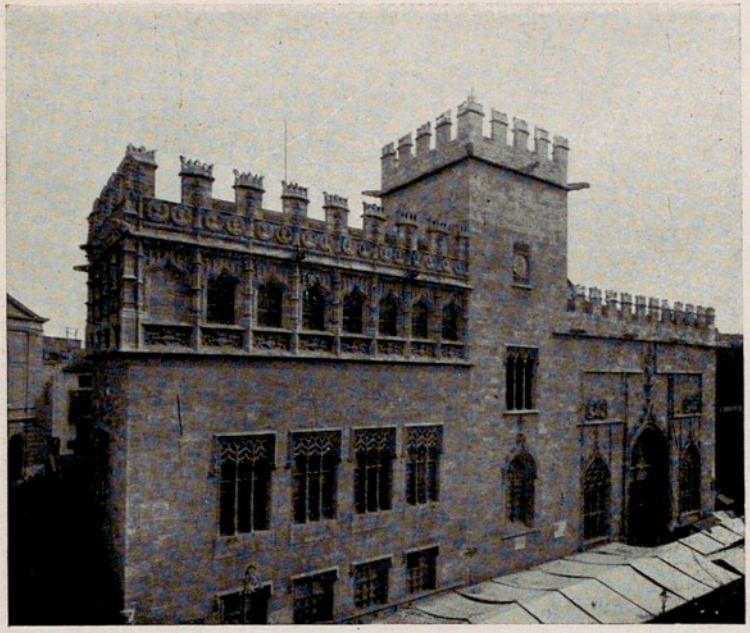
Se distingue del conjunto de bellezas del salón el artesonado espléndido y la gentilísima galería; ambos trabajos son de estilo renacentista muy puro, conservando la madera su color natural; la ornamentación es un alarde de fantasía dentro de un plateresco muy bello y con motivos distintos en cada parte; en el techo de la galería se repiten las figuras de un macero y los blasones de los tres brazos, separados por motivos ornamentales siempre distintos y fantásticos. La obra se debe a Gaspar Gregori (1563-66); las hojas de las ventanas, con reminiscencias mudéjares, son de Pedro Llinares (1546-48), y las galerías churriguerescas corresponden a 1708, realizadas con motivo de la visita del Archiduque don Carlos de

Austria; el artesonado grande, formado por losanges equiláteros de mucho relieve, pero sin figuras, es obra maestra de Ginés Llinares (1540).

Los paramentos están recubiertos en su mayor parte por pinturas de grandes dimensiones y mediano mérito artístico, pero de importancia histórica extraordinaria; estos lienzos murales se hicieron para sustituir los tapices que antes había y fué empeño en el que fracasaron los artistas por las dificultades que este género de pintura planteaba; representan en su conjunto la Asamblea foral en tiempo de Felipe II, sin el Rey ni sus oficiales reales; en la Presidencia está la «Sitiada dels Senyors Deputats de la Generalitat del Regne de Valencia», compuesta por seis diputados, un dominico y el Prior de San Miguel de los Reyes, eclesiásticos, dos militares y dos del brazo real; el resto de los personajes son tres clavarios o guardallaves, un asesor y un síndico; aunque atribuído este cuadro durante mucho tiempo a Cristóbal de Sariñena (por un papel que hay sobre la mesa con las iniciales C. S. pintadas después) resulta de la documentación ser de su hermano Juan, quien realizó la obra desde 1591, pintándose los demás cuadros en vista del buen efecto de éste. En el muro de la derecha están los individuos del «Bras Eclesiástich», sentados en sillones de terciopelo negro, entre ellos el Beato Juan de Ribera y los Obispos de Tortosa, Segorbe y Orihuela; alternando con ellos los Abades mitrados y los Comendadores de las Órdenes Militares, además de otros insignes eclesiásticos; esta pintura fué realizada por Vicente Requena (1892-93). En la pared de la izquierda el «Strenuo Bras Militar», representado por cuarenta caballeros, sentados también en «cadires de repós», y que posiblemente serán los que asistieron a las Cortes de Monzón de 1585; en la misma fecha que la anterior fué ejecutada esta pintura por Francisco Posso, italiano; la tercera figura de la segunda fila, a izquierda, tiene un papel en la mano con las iniciales F. P. F. A los pies, en tres lienzos, se agrupan los síndicos de las Ciudades y Villas ostentando cada uno, en un rótulo, el nombre de la que representa; llevan sobre el hombro izquierdo la insignia de su cargo y beca encarnada. Por separado están los cuatro individuos del «Bras Real per la insigne Ciutat de Valencia», Magníficos Jurados de la Ciudad, vistiendo gramalla roja, que ostentan por su cargo municipal; este último lienzo fué pintado por Sariñena (1539); por Vicente Mestre el de las Ciudades y Villas de primera categoría (1593), pero añadiéndose cuatro nuevas figuras por haber ganado ese derecho otras tantas poblaciones; la pintura de las Villas de segunda categoría, situada en el ángulo, fué ejecutada por Luis Mata, conteniendo el retrato del portero Jaime Navarro, hecho por Sebastián Zaidía; entre los ventanales una alegoría de la Justicia, de Francisco Posso.

Por una escalerilla de caracol se llega hasta la torre con curiosos adornos de hierro, muy característicos. Existen otras dependencias utilizadas como archivo y almacenes.

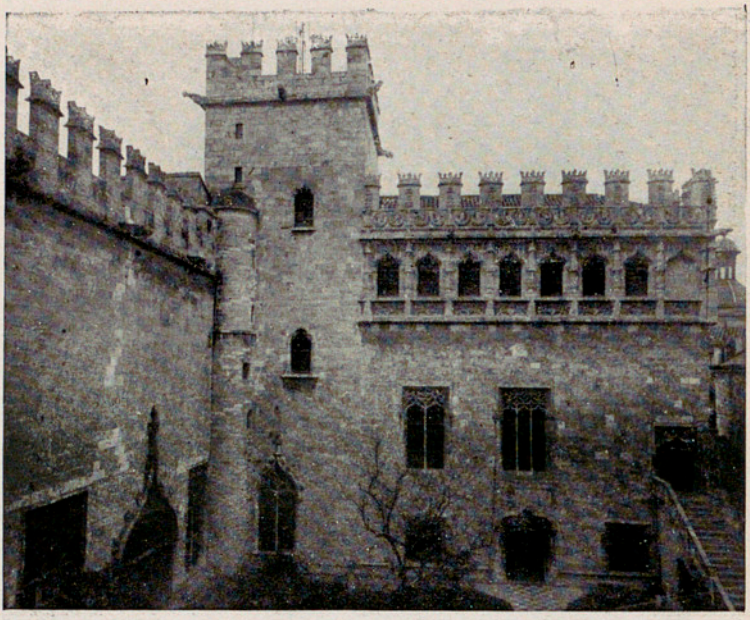
[53] La Lonja de los Mercaderes y el Consulado. — Este edificio, uno de los más bellos de la arquitectura civil europea, sigue con el destino para el que fué edificado y engloba la Lonja de los comerciantes y el tribunal del Consulado. Cuando se edificó existía otra, llamada la Vieja, anterior al siglo XIV, situada a espaldas de la Nueva y conteniendo el peso



La Lonja. Fachada exterior

público. La construcción de la nueva Lonja obedeció al crecimiento del poder mercantil e industrial de Valencia en el siglo XV; sobre todo, fué de efectiva influencia el comercio marítimo, cuyo desarrollo movió a Pedro III a crear la institución de los Cónsules, que debían ser personas entendidas en el arte y usos de los mares, que dirimiesen sumariamente y sin formulismos las cuestiones surgidas entre navegantes («breviter et sumariae, sine strepitu et figura judicii, sola facti veritate atenta». Privilegio de Pedro IV en 1344). Esta institución modificada con el nombramiento de vocales mercaderes tuvo asiento en el mismo edificio que la Lonja, donde se estableció también la famosa «Taula de Cambis» de Valencia, génesis de las instituciones bancarias.

La fecha de principio de la construcción consta en una de las filocteras de los escudos: «La noble Ciutat... de Valencia ab cor de acabar la mía excellencia me ha comensat a cinch de febrer del any MCCCCLXXXIII» y se terminó el 19 de marzo de 1498, estando encargado de las obras Pedro Compte (a quien dió mucha fama la terminación de los trabajos de prolongación de la Catedral), «molt sàbut en l'art de pedres», quien realizó



La Lonja. Fachada del Consulado en el patio

su cometido tan a gusto del Consejo General que fué nombrado alcaide perpetuo del edificio; le auxilió el picapedrero Juan Iborra. En realidad hasta 1548 no quedaron rematadas las galerías renacentistas del cuerpo izquierdo.

La base general de la construcción es un gótico flamígero muy bello, aunque por la fecha debiera ser mejor florido, de franca decadencia; el Renacimiento, muy de moda ya en Italia, influyó considerablemente en lo accesorio. La distribución de planta, vanos, macizos y resistencias es totalmente gótica; el arquitecto Compte, aficionado a las complicaciones estereotómicas del naciente Renacimiento, realizó verdaderos atrevimientos en la escalerilla de la torre y en la bóveda de la prisión; la torre, terminada en 1498, tiene dos esbeltas ventanas y separa las alas correspondientes a la Lonja (derecha) y Consulado (izquierda).

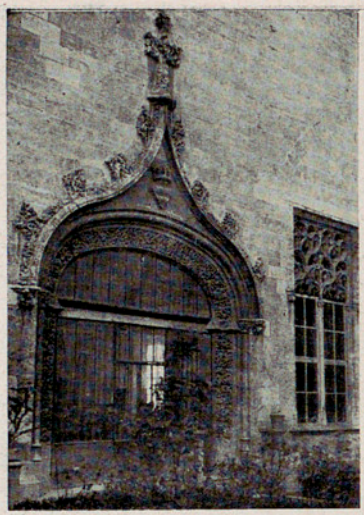
El exterior es asimétrico y tiene accesos en tres direcciones, sin contar una puerta del patio; el eje del Salón está ocupado por una puerta monumental con arcos apuntados conopiales y numerosos adornos de estatuaria germánica y un bello conjunto de aldabones, fajas y chapas obra de la ferretería valenciana del siglo XV; en el tímpano hay una hermosa

La Lonja. Interior

Virgen, y en el cerco de los arcos una infinidad de variadísimos relieves y esculturillas; la puerta se halla centrada entre dos grandiosos ventanales simétricos, coronados por las armas de la Ciudad con ángeles por tenantes. En la parte baja del Consulado las ventanas son también conopiales; pero en el remate de lo alto corre una suntuosa galería de medallones renacentistas enmarcados de laurel. La fachada posterior es más parca en ornamentación, poseyendo no obstante una gran puerta de extraordinaria finura; en cada esquina hay escudos, de diferentes dimensiones, en los que la piedra ha sido labrada con una delicadeza inigualable.

El coronamiento almenado del edificio posee veinte interesantísimas gárgolas de carácter fantástico. Es de advertir que en las numerosas escenas de los capitelillos, puertas, cornisas, etc., muchas veces satíricas y no pocas inmorales o groseras, se refleja con mucha viveza toda la vida de la Ciudad.

El interior está ocupado, en su mayor parte, por la Sala de Contratación, llamado también Salón Columnario, que es una imitación — superando al modelo — de la interesante Lonja de Mallorca, obra de Guillem

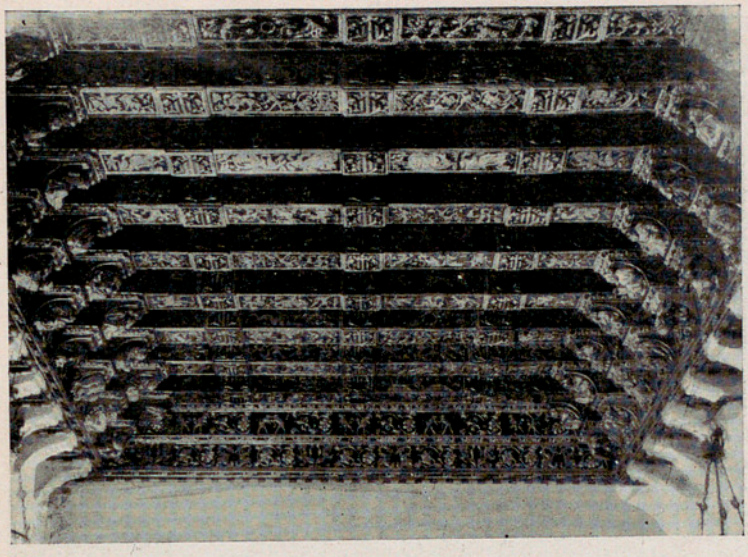


La Lonja. Puerta y bóvedas

Sagrera; tiene ocho grandes columnas exentas, hélicas, de generatriz recia, y doble número adosadas a la pared; cada filete es una columnilla que contribuye a embellecer la bóveda que se eleva a diecisiete metros del suelo; en la parte alta y a lo largo de todo el salón hay una inscripción latina, único adorno de las desnudas paredes, cuya traducción dice: «Casa famosa soy, en quince años construída. Compatricios, comprobad y ved que bueno es el comercio que no lleva el fraude en la palabra, que jura al prójimo y no le falta, que no da su dinero con usura. El mercader que viva de este modo rebosará de riquezas y gozará, por último, de la vida eterna».

De este salón se pasa al Jardín de los Naranjos por una puerta de arco muy complicado, con exuberante decoración, siendo de mucho interés la vegetal. Una puertecilla pequeña y de elegante traza conduce a la escalera de la torre, de construcción bellísima y sorprendente, sin nabo y con zanca moldurada obtenida en el mismo sillar del escalón; el torreón tiene en su parte baja la capilla de la Purísima con un arco carpanel cerrado por una reja del siglo XVI procedente de la Casa de la Ciudad (colocada en 1902); en los pisos altos se hallaba la prisión de los quebrados.

La parte del Consulado ha cambiado modernamente la distribución; en la planta baja posee un sencillo artesonado renacentista; en la sala de la planta superior, a la que se sube desde el patio de los Naranjos, se ha instalado el maravilloso artesonado de la Casa de la Ciudad, conocido con el nombre del lugar donde estaba colocado: «la Sala daurada», que es



La Lonja. Artesonado procedente de la Casa de la Ciudad

de la misma época que la Lonja y no desentona en su nueva colocación. Se realizó con proyecto de Juan del Poyo auxiliado por el pintor Antonio Guerau y los imagineros Bartolomé Santalínea, Julián Sanchis y otros; la decoración, dorada y policromada, es fantástica y en ella se siguió la técnica de los encarnadores de imágenes; el fondo es azul de Alemania, combinado con oro, carmín, verde obscuro y el negro para los contornos y perfiles; esta obra maravillosa de los tallistas valencianos estuvo a punto de ser vendida ¡como madera vieja! por el Ayuntamiento de 1870; de la maravilla del conjunto aún se distinguen las jácenas y canes de las vigas, prodigio de fantasía y acertada realización.

En el fondo de esta Sala hay un gran cuadro de Espinosa, muy resentido del defecto de todos los suyos, que representa «Los nueve Jurados de la Ciudad adorando a la Inmaculada», documentado en 1662, que estaba antes en el Ayuntamiento.

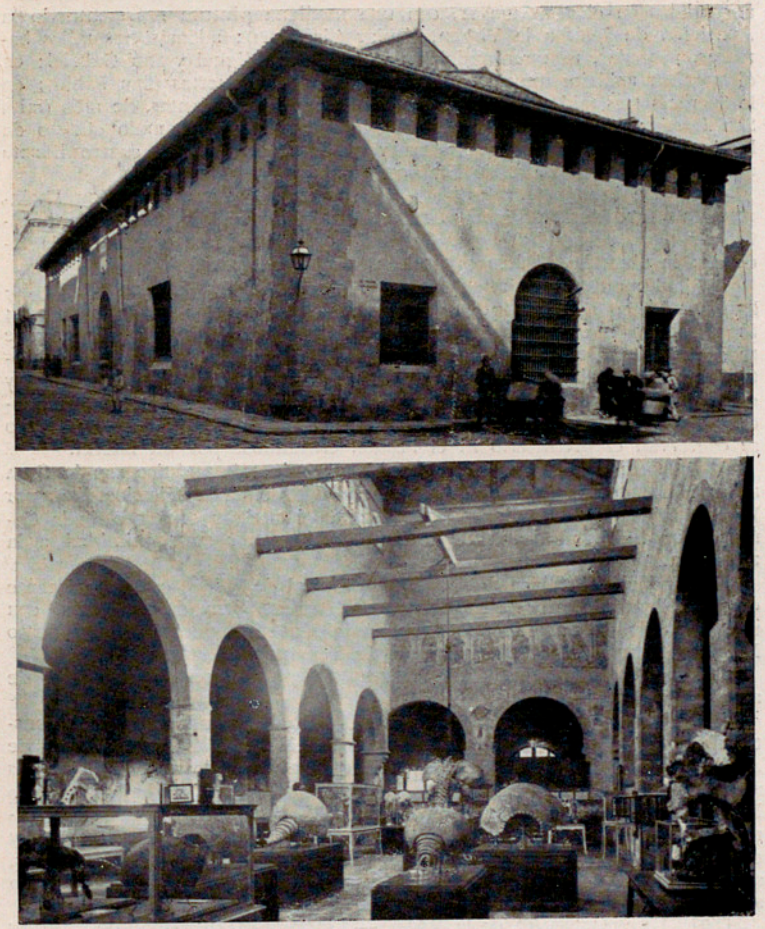
[54] Almudín. — Este curioso edificio mercantil, que conserva la distribución general típica de la basílica romana, es construcción del siglo xiv, con destino a alhóndiga, reconstruído parcialmente en el siglo xvi. De planta rectangular, con una nave central destinada a las contrataciones y claustro para el depósito del trigo, tiene entre los arcos claustrales de medio punto uno bizantino y los soportes son sencillas columnas. La cubierta es simple, a dos vertientes con la techumbre de madera y más elevada sobre

La Lonja. Espinosa. Los Jurados de Valencia ante la Inmaculada

el espacio central que sobre el claustro. Conserva una serie de azulejos y pinturas populares de diversas épocas, siendo lo más notable un pintoresco altar de azulejería valenciana de 1769 costeado por los medidores. El exterior es pobre, con grandes ventanales provistos de rejas y señales de haber tenido en el frente de la Plaza de San Luis Beltrán accesos con arcos de medio punto; algunos escudos de Valencia constituyen el único adorno exterior.

Actualmente se halla instalada en este edificio la importante Colección Botet como núcleo y parte principal del Museo Paleontológico.

[55] Hospital Provincial (C. Guillem de Castro). — Es un conjunto de edificaciones en las que se centralizaron el «Espital dels Folls» del P. Jofré y los numerosos particulares establecidos en el siglo XV; la parte más antigua es del tipo creado por Egas, arquitecto de los Reyes Católicos; la puerta de la calle de Hospital tenía una hermosa Virgen en el tímpano



ALMUDÍN. EXTERIOR E INTERIOR; CONJUNTOS

(desaparecida) y un bello arco apuntado. Las naves son de aspecto grandioso.

En la Iglesia se conservan numerosos lienzos; una Virgen de los Desamparados en el altar mayor, con una mediana pintura representando la Aparición de Jesús a la Virgen, titular (siglo XVI); además tres tallas barrocas, pintadas, representando San Rafael, San Miguel y San Gabriel; en el trasaltar azulejos muy decorativos y una de las puertas (San Pablo); en la Sacristía tres tablas pequeñas con los Evangelistas sedentes, de 1480 (falta San Lucas); hay además un Calvario muy repintado, llamado «Cristo de la Agonía», con tradición piadosa y en la misma capilla cuatro lienzos muy malos de discípulos de Espinosa (?).

[56] De interés muy escaso es el COLEGIO IMPERIAL DE NIÑOS HUÉRFANOS DE SAN VICENTE FERRER, reminiscencia de antigua fundación benéfica de 1410, reorganizado por Carlos I, cuyo escudo se ostenta en la fachada; la obra del edificio es moderna o del siglo XVII.

[57] En cambio es importante el HOSPITAL DE SAN LÁZARO (C. de Sagunto, número 146), del que se conservan restos escasos; fundado en 1254 fué destinado a enfermos de lepra o «mal de Sant Llácer» y al agregarse todos los hospitales particulares al que se llamó «general» en 1512, se exceptuó esta leprosería. Tiene una pinturita muy estropeada en la puerta y en el interior una parte de la nave, bastante amplia, con tejado de madera a dos vertientes, de madera lisa y muy pobre. Está blanqueado y no se conservan el presbiterio ni el ábside, entrándose por un lateral.

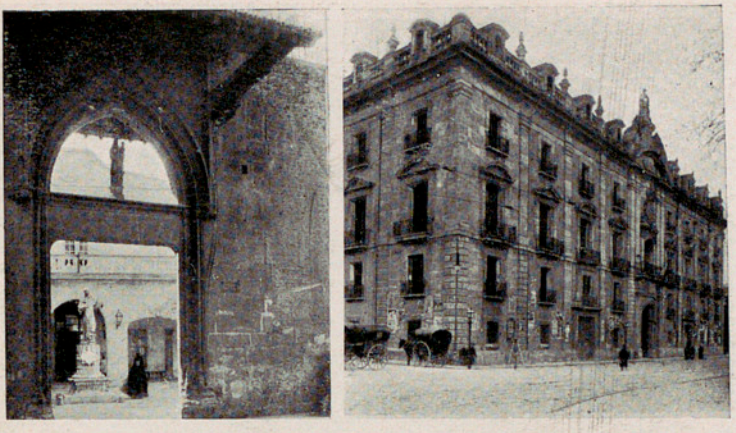
[58] Otras fundaciones benéficas de poco interés artístico son la CASA DE LA MISERICORDIA (zócalos de azulejos y «Virgen de la Misericordia», por Vicente López) y la de BENEFICENCIA, sobre el antiguo convento de la Corona, que hubieron de desalojar las Agustinas por su proximidad a la mancebía.

La fundación benéfica del P. Jofré, «Espital de Folls», está actualmente en el antiguo Colegio de Franciscanos Descalzos, llamado de JESÚS, con una iglesuela de poco interés y apenas algún resto de frescos del Beato Nicolás Factor y muy flojas pinturas de Vergara y Planes.

Próximo a Valencia está el CEMENTERIO GENERAL con algunas obras de arte modernas.

[59] PALACIO DE JUSTICIA (Glorieta). — Es un grandioso edificio construído para Aduana, que sirvió luego de Fábrica de Tabacos y después de Audiencia; fué construído de 1768 a 1802 en puro estilo neoclásico por los arquitectos Felipe Rubio, de la Real Academia de Santa Bárbara, y Tomás Miner, auxiliado el primero por Antonio Gilabert; la fachada está adornada con estatuas alegóricas de las Virtudes, gran escudo en relieve y estatua de Carlos III, todo ello es debido a Ignacio Vergara. El exterior, aunque realizado en ladrillo, es de buen gusto. En el interior el mismo severo estilo, con gran escalinata doble.

[60] UNIVERSIDAD (C. de la Nave). — Llamada «Universidad de Estudios Generales», fué fundación del Municipio apoyada por Bula de 1501 de Alejandro VI, confirmada al año siguiente por Fernando el Católico. Las obras, de 1498, fueron adelantadas por el Maestro Compte, aunque la parte principal se debió al albañil Benia. La organización fué excelente, y aun-



HOSPITAL PROVINCIAL: PUERTA GÓTICA. PALACIO DE JUSTICIA

que cerrada durante la guerra de las Germanías, siguió en auge hasta que el asedio francés, en la guerra de 1808, provocó el incendio de la Biblioteca, con pérdida de los fondos, Pérez de Bayer (de 1785).

La edificación actual es moderna, con estatua de Luis Vives, por Aixa, en el centro del severo patio claustral; el Paraninfo se realizó con planos del P. Tosca (1733); hay treinta y siete retratos de diferentes artistas, no pasando ninguno de mediano, representando a los fundadores y los profesores más notables de la Universidad. La capilla (1737) posee una hermosa tabla de la «Virgen de la Sapiencia» con ángeles y dos Santos, obra importante de Nicolás Falcó (1516) además de lienzos de la Virgen y San Juan, de José Vergara; la escultura de San Bruno realizada por Ignacio Vergara para la Cartuja de Portaceli, y el Beato Nicolás Factor, por J. Vergara; además poco estimables lienzos de Camarón.

La Biblioteca es muy importante y contiene valiosos incunables como «Les Trobes en llahors de la Verge María» (1474), primer libro impreso en España, por Lamberto Palmart y Alfonso Fernández de Córdoba en la casa número 15 de la calle del Portal de Valldigna; ediciones «príncipe» de «Tirant lo Blanch» (1490), Salustio (1475) y el Comprehensorium de Johannes; de excepcionalísimo interés la extraordinaria colección de Códices miniados, encargados por Alfonso V para su biblioteca de Nápoles, pasando luego a poder del Duque de Calabria, quien los legó al Monasterio de San Miguel de los Reyes y los Jerónimos a la Universidad. Son en gran parte de estilo prerrafaelita, sobre todo un maravilloso Alberto Magno; hay un Flavio Josefo con miniaturas de Mantegna o de su escuela y otro francés del siglo XIV con el «Roman de la Rose» de Lorris; muy interesante «Descendentia regum Siciliae» de Roselli, una «Expositio Psalmorum» bi-

UNIVERSIDAD. BIBLIOTECA. MINIATURA ITALIANA DEL SIGLO XV ILUSTRANDO UN PASAJE DE LA «ENEIDA» DE VIRGILIO

UNIVERSIDAD. BIBLIOTECA. PORTADA DE UNA GEOMETRÍA QUE PERTENECIÓ A LOS REYES DE NÁPOLES. ARTE ITALIANO DEL SIGLO XV

zantina; la Historia Natural de Plinio, la Cosmografía de Ptolomeo, Arquitectura de Vitrubio, etc.; en la actualidad hay ochenta y cinco expuestos en vitrinas y otros guardados y además novecientos manuscritos de gran interés histórico.

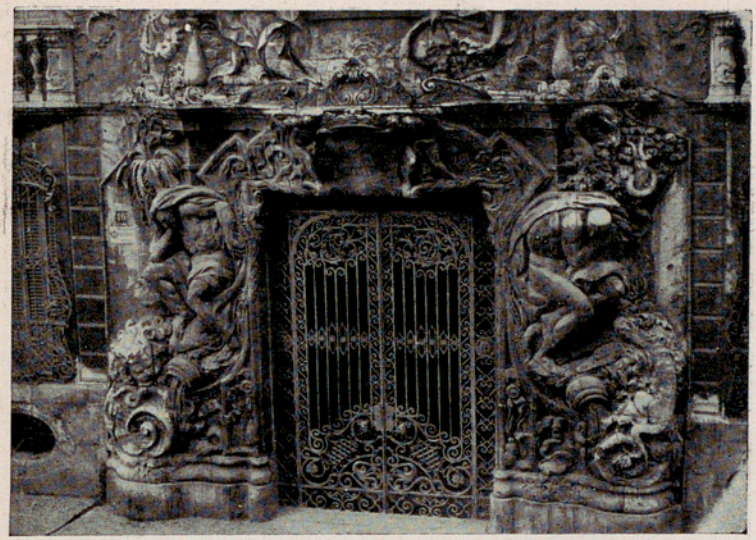
[61] Instituto «Luis Vives» (C. San Pablo). — Antiguo Colegio de Jesuítas y luego Real Seminario de Nobles en tiempo de Carlos III, posee una escalera con zócalos de azulejos del siglo XVIII y una cúpula barroca de 1721; en el techo de una de las estancias hay un fresco atribuído a Vicente López.

La Capilla alberga hoy la parroquia de San Agustín con la tabla de la Virgen de Gracia; además hay dos altares platerescos dedicados a San Ignacio de Loyola y Santo Cristo; un retablo del siglo XVI, «La muerte de la Virgen», obra estimable del P. Borrás, siendo el resto de los altares barrocos y churrigueresco del siglo XVIII; algunos cuadros fueron trasladados al Colegio de San José de los PP. Jesuítas.

[62] Casas Gremiales. — Aunque conservan escasos recuerdos son de interés la de «Pelaires» (Cuarte, 26), con artesonado sencillo y un escudo de hierro forjado del siglo XVII; la de Carpinteros (Balmes, 31), Harineros (Harina, 17) con relieves en piedra sobre la puerta y una tabla de la Virgen de la Almoyna (hoy en Colección particular); Albañiles (Mar, 3) con frescos de 1752 y sobre todo el Colegio del Arte Mayor de la Seda (Hospital, 11), casa gremial de 1756, con un relieve de San Jerónimo, obra de Vergara, en la portada; en el interior hay un muestrario de pavimentos de principios del siglo XVIII, además de uno muy grande que cubre toda la habitación de Juntas, incluso balcones, tipo Alcora; en las paredes dos paneles representando San Jerónimo y atributos cardenalicios; hay además algunas curiosidades, documentos y privilegios en vitrinas; pero lo más interesante es un rincón de la primitiva edificación del siglo XV, con un pavimento azul de Manises y una maravillosa escalera de caracol, con logia de arcos góticos, perfectamente conservada.

[63] Palacio del Marqués de Benicarló (Pl. de San Lorenzo). — Entre las numerosas colecciones privadas de arte, algunas con ejemplares muy valiosos (Cabeza de Cristo por el Greco, tablas del siglo XIV, etc.), se distingue la situada en este antiguo Palacio de los Borja, duques de Gandía, muy restaurado, que conserva un gran alero simple; es una hermosa colección de cerámica de Alcora y otras manufacturas, tablas de los siglos XIV y XV (Virgen de la Almoyna y del Pajarito) y otros lienzos de la escuela valenciana, Ribalta, Vicente López y Sorolla.

[64] Palacio del Marqués de Dos Aguas (Pl. García Sánchiz). — Este edificio es uno de los característicos del rococó español, dirigida la decoración por Hipólito Rovira Brocandel, fantástico pintor que murió loco y que pintó los muros del exterior, desapareciendo estas pinturas en una reforma de pésimo gusto realizada en el siglo pasado, que las sustituyó por detestables estucos grises; las molduras de los balconajes son obra del escultor Luis Domingo y la soberbia fachada obra juvenil, recargada y churrigueresca, de Ignacio Vergara; es una de las mejores muestras del estilo, de buen gusto y muy bella; está labrada en alabastro blando de Niñerola y tiene una Virgen en hornacina central y a los lados dos escul-



PALACIO DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS. PUERTA PRINCIPAL

turas varoniles representando «las dos aguas». En el interior hubo colección de porcelanas, obras de arte y mobiliario, y notables carrozas.

[65] BAÑOS DEL ALMIRANTE (C. de su nombre). — Son los únicos que restan de los numerosos árabes de Valencia; el título se debe a su segundo poseedor el Marqués de Guadalest, Almirante de Aragón (con casa señorial próxima en la calle del Palau). El edificio es de construcción característica que se remonta al siglo XIII y muy deformada en el siglo pasado para adaptar al baño individual las piscinas colectivas. Las trazas generales pueden seguirse aún en la edificación, sobre todo auxiliándose de las viejas estampas de Laborde; quedan algunos restos en columnas, bóvedas bien visibles al exterior, tragaluces estrellados y algún arco de herradura. Recientemente han sido declarados monumentos nacionales los Baños y el Palacio llamado del Almirante.

MUSEO. RETABLO DE FRAY BONIFACIO FERRER

XI

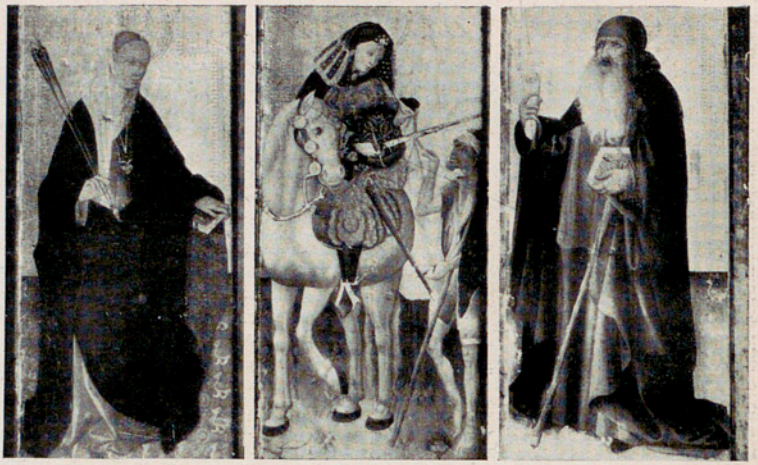
MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

[66] Creación de la Academia de Nobles Artes de San Carlos, constituída en 1768 por privilegio de Carlos II a imitación de la madrileña de San Fernando; fué instalada primero en la Universidad y apoyada decididamente por el Mariscal Suchet (cuya estancia en Valencia fué benéfica para las artes), quien le dió el encargo de formar un Museo con los cuadros de los conventos, el que efectivamente se constituyó en 1813 con vida efímera; la exclaustración dió firmeza al Museo de la Academia, nutrido con fondos del Estado, quedando definitivamente establecido a partir de 1838 en el Convento del Carmen, que albergó poco tiempo después a la misma Academia, donde ha perdurado hasta 1936. Desde hace algún tiempo se trabaja activamente para habilitar como edificio del Museo la Fundación del Arzobispo Rocaberti para clérigos regulares menores, San Pío V; las obras en curso tardarán aún en concluirse. Este edificio fué Hospital Militar hasta hace poco y consta de un convento barroco, no exento de grandiosidad (la construcción es de Juan Bautista Pérez), y una iglesia de planta circular con nave angular y tribunas, realizada, ya bien entrado el siglo XVIII, por Juan B. Pérez Castiel y José Mingues, según los planos de su padre y tío, Juan Pérez; el airoso medallón de encima de la puerta es de Luis Domingo.

El Museo, uno de los mejores Provinciales, cuenta con una importantísima pinacoteca e interesantes series escultóricas y arqueológicas.

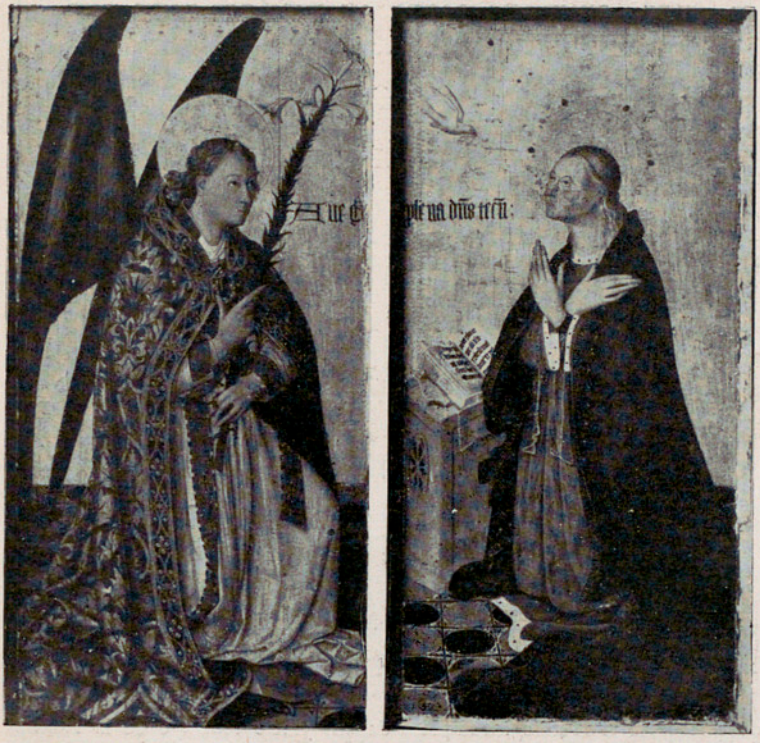
Lo mejor de sus fondos son las pinturas de primitivos valencianos, con no pocas muestras del trecentismo italianizante, e indispensable para el conocimiento de los cuatrocentistas, con técnica al temple y raramente al óleo.

Una de las obras de mayor relieve es el «Retablo de Fray Bonifacio Ferrer», persona influyente, erudito y hábil compromisario en Caspe, procedente de la Cartuja de Portaceli y pintado hacia finales del siglo XIV; fué fantásticamente atribuído a Fra Angélico y ahora lo es, sin bastante fundamento, a Gerado di Jácopo el Starnina; tiene tres piezas con sus correspondientes espigas y cinco escenas en la predela; la composición, muy bella, presenta en el centro al Crucificado, de cuyo costado brota un chorro de sangre que se derrama sobre los Sacramentos; en los laterales, «Conversión de Saulo» y «Bautismo de Cristo»; y en la predela, «Lapidación de San Esteban», «Cristo patiens», «Degollación del Bautista» y en los extremos retratos orantes de Fray Bonifacio con sus dos hijos y su esposa, Na Jaymeta Despont con sus siete hijas; en las espigas el «Juicio Final», «Arcángel Gabriel» y «Anunciada».



MUSEO. RETABLO DE LOS MARTÍ DE TORRES

MUSEO. RETABLOS DE LA VIRGEN DE LA LECHE Y DE LA FAMILIA ARTÉS



MUSEO. ANUNCIACIÓN

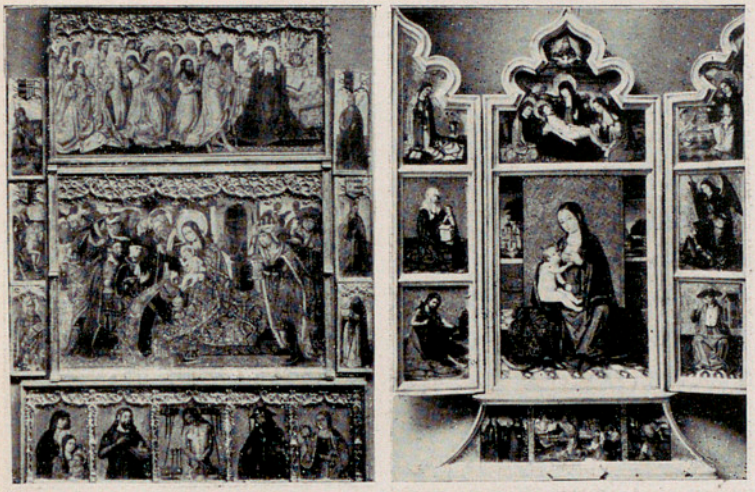
Excelente también es el «Retablo de San Martín», de los Berenguer Martí de Torres y Úrsula de Aguilar, obra de mediados del siglo XV, a cuyo anónimo autor se le conoce por el Maestro de los Martí de Torres; es de influencia flamenca y se pensó que pudiese ser obra de Luis Dalmau, conocedor de la pintura de los Van Eyck; las escenas más importantes son «Santa Úrsula», «San Antón» y «San Martín partiendo su capa con el pobre», las tres verdaderamente obras maestras; al mismo anónimo se atribuyen otras tablas del «Arcángel Gabriel» y «Anunciada».

De mediados del siglo XIV es también el «Retablo del Gremio de Carpinteros», procedente de Puebla Larga, bastante restaurado y obra de anónimo valenciano; tiene «Pantocrátor» en el centro, cuatro tablas laterales a cada lado y predela con veinticuatro tablitas. Hacia el año 1400

MUSEO. SAN JAIME Y SAN GIL ABAD. SALOMÓN

debe fecharse el retablo incompleto de «El Juicio Final» o de la Familia Artés, procedente de Portaceli, con numerosas representaciones. Incompleto, como el anterior, el «Retablo de la Virgen de la Leche» procedente de Santo Domingo, capilla de Juan Sivera, atribuído con escasas probabilidades a Pedro Nicolau y Juan Mateu. Muy interesantes son las tablas del descabalado «Retablo de la Virgen», obra muy restaurada del taller de Juan Reixach (1450); de Pedro Nicolau y Marzal de Sax es una hermosa tabla del «Descendimiento» y atribuído también a Nicolau el hermoso «Retablo de la Santa Cruz» de la Capilla de Nicolás Pujades en Santo Domingo, representando escenas de la tradición del madero de la cruz, que según leyenda medieval creció sobre la tumba de Adán. De Jacomart, muy influído por la escultura flamenca, «San Jaime y San Gil abad» y de un discípulo suyo «Santa Degollada».

Al siglo XV corresponde el conjunto de tablas del «Retablo de Perea», Trinchante del rey, que tenía Capilla en Santo Domingo y que comenzó a pintarse en 1491; del mismo Maestro que el anterior, «Tríptico de la Virgen de la Leche», obra maravillosa, con «San Juan Bautista», «Santa Ana»,



Museo. Retablo de Perea. Tríptico de la Virgen de la Leche.

Museo. Cristo ante Pilatos. Retablo de la Puridad

G/V-686

MUSEO. SAGRADA FAMILIA. CRISTO RESUCITADO

«La Anunciación» y «San Jerónimo», «San Gabriel» y «San Miguel» en las portezuelas abiertas; y cerradas «San Agustín» y «San Onofre»; en el copete «Virgen de la Piedad y Padre Eterno»; de un discípulo del Maestro de Perea, un retablo de una sola tabla, «Juicio Final y San Miguel entre elegidos y condenados», estando en el centro Cristo Juez y la deesis de la Virgen y el Bautista; fué pintada hacia 1510 y procede de Portaceli.

De Rodrigo de Osona el Viejo hay «Virgen de la Piedad» y predela con excelentes pinturas de Santas, teniendo al fondo un característico paisaje valenciano; de un discípulo suyo hay una predela muy semejante con «Santa Ana y Santa Margarita»; Rodrigo de Osona el Joven tiene cuatro grandes tablas con escenas relativas al Resucitado, «Incredulidad de Santo Tomás», «San Pedro hundiéndose en el lago por debilitarse su fe», «Resurrección», y «Homenaje a María de los padres del Limbo», pintada al óleo; también suyas, tablas de «Santa Inés», «San Esteban», «Cristo ante Pilatos» y «San Lorenzo»; del Maestro de Sant Narcís (por las tablas de la Catedral) discípulo de Osona «Ecce Homo».

De lo mejor de todo el conjunto de primitivos es el gran «Retablo de la Puridad», procedente del convento de monjas de este nombre, con tallas de Pablo Forment y de sus hijos Onofre y Damián y pinturas anónimas en parte y de Nicolás Falcó la espléndida, aunque repintada, predela (1502); el frontal corresponde al maestro, «Retablo de Perea» (1484). Es de notar, también, «Virgen del Pajarito» de maestro italianizante de 1500.

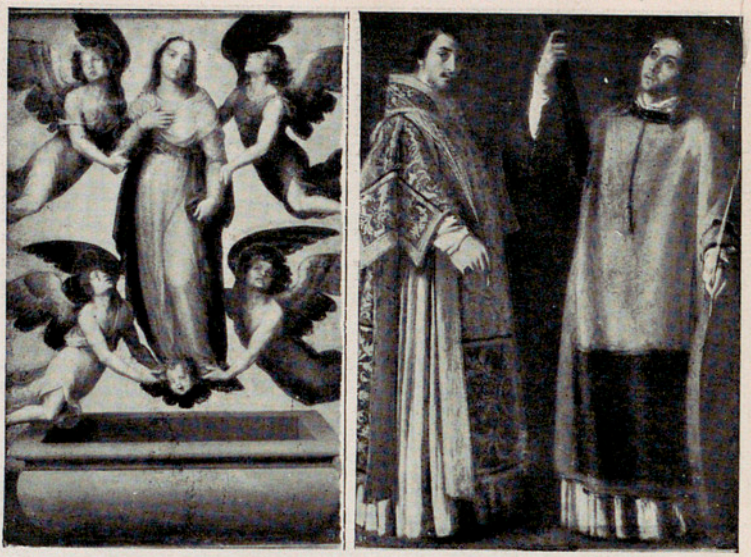
De la Escuela de Pablo de San Leocadio «Taller de la Sagrada Fa-

MUSEO. RETABLO DE SAN VICENTE FERRER

milia», muy influído por el arte de Llanos y Almedina, y «Cristo Resucitado»; por Felipe Pablo de San Leocadio cinco tablas del «Retablo de Santo Domingo de Guzmán», documentado en 1523, con varias escenas de la vida del Santo y un estilo muy diferente al del padre, debiendo ser también obra suya una «Anunciación» de 1520; discípulo también de San Leocadio fué el maestro del Grifo, autor de un «Calvario» y un buen conjunto de tablas del «Retablo de San Vicente Ferrer» de los Dominicos de Játiva (1520), además del «Busto de Balam». Tal vez de Monsó hermosa tabla de «Virgen con el Niño y Santa Ana» (1520).

Hernando de Llanos tiene «San Nicolás de Tolentino» y tabla grande de «San Miguel» (1525), de su escuela tal vez. Quizá es del maestro «Virgen con el Niño y los Santos Abdón y Senén», y de su compañero Yáñez de la Almedina «Resurrección» con «Noli me tangere» al fondo; de discípulos de ambos, tablas de «San Pedro» y «San Pablo».

Escuela Valenciana. Por más que las obras anteriores entren dentro de esta escuela, comienza a tomar singularidad a partir de los Juanes;

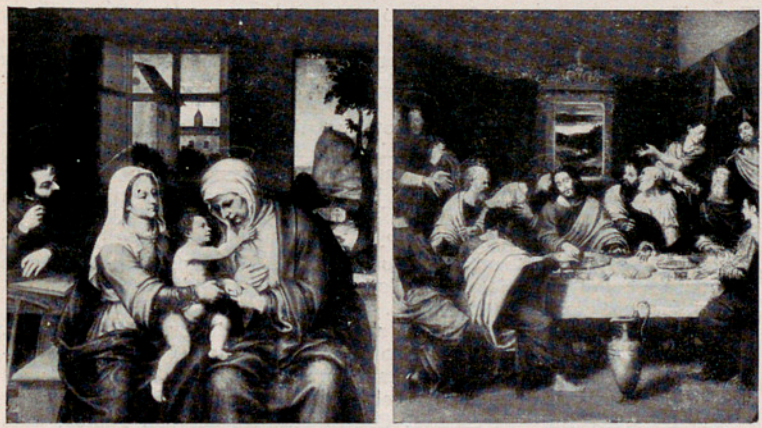


Museo. Juan de Juanes: Asunción. San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir

Museo. Juan de Juanes: Las Bodas Místicas del Venerable Agnesio

MUSEO. JUAN DE JUANES: LA SANTA CENA

Vicente Macip el Viejo tiene dos buenas tablas, «San Pedro y San Pablo», y la «Cena», en el instante en que Jesús acusa de traición a uno de los discípulos. De Juan de Juanes — entre otras pinturas menos importantes — «San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir», boceto para su hermosa «Santa Cena», los dos Salvadores, el «rubio» de Santo Domingo y el «moreno» de San Francisco; «Ecce Homo» de la Parroquia del Pilar y «Padre Eterno» del ático de un retablo; de su manera más dura, pero muy interesante «Asunción» procedente de San Agustín, en contraste con la obra maestra de su época más dulce y manierista «Las bodas místicas del Ven. Agnesio» con la



MUSEO. JUAN DE JUANES: SAGRADA FAMILIA. LA SANTA CENA

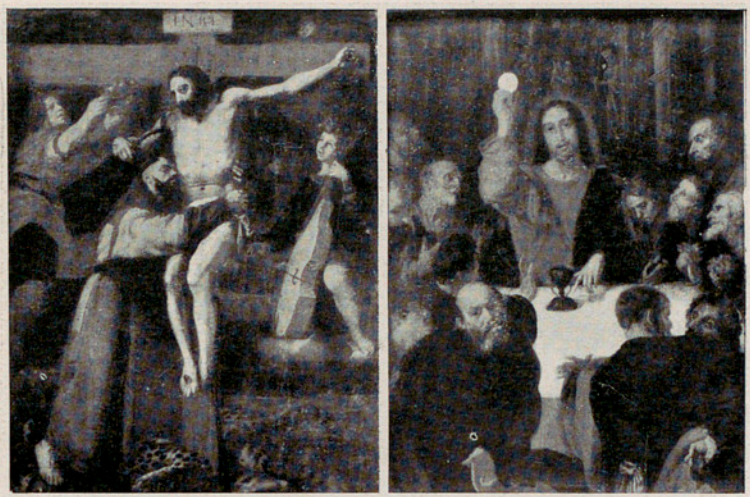
MUSEO. FRANCISCO RIBALTA: SAN JUAN BAUTISTA. SAN BRUNO

Virgen en el centro, llevando al Niño, entre San Juan Bautista y San Juan Evangelista, ambos niños, el primero presentándole unos niños inocentes y el segundo escribiendo su Evangelio; a la izquierda el Ven. Agnesio, docto humanista valenciano, que soñó desposorios místicos con la Santa de su nombre — Santa Inés —; a la derecha Santa Dorotea con San Teófilo, convertido por ella.

De su escuela hay muchas y notables pinturas; merecen mención el «Tríptico del Calvario», «San Antelmo», «Retrato del Ven. Juan Bort» y «San Miguel» de Margarita Juanes; «Magdalena», «San Francisco»; «Anunciación» y «San Bruno», de Juan Porta; «Santa Jerónima», «San Lorenzo», «Calvario», «Degollación de San Jaime» y sobre todo «La Virgen con el Niño y Santa Ana» del P. Borrás siguiendo el estilo de Vicente Macip el Viejo; del arte retardatario de Cristóbal Llorens «Aprobación de la Orden de los Dominicos por Honorio III» (1517-1645) y «Santo Domingo destruyendo libros heréticos».

De pintores poco influídos por el arte de Juanes, de finales del siglo XVI, pequeña tabla anónima del «Tránsito de San Jerónimo» (1565) y «San Jerónimo azotado por los ángeles al gozarse con la lectura de Cicerón» (1565) de pintor valenciano y menos probablemente del madrileño Caxés.

Francisco Ribalta y su Escuela. Cuatro pinturas de «San Pablo», «San Juan Bautista», «San Bruno» y «San Pedro», son maravillosas de color, dibujo y carácter. Muy hermosos lienzos son «Santa Cena», «San Francisco



FRANCISCO RIBALTA: SAN FRANCISCO RECIBIENDO EL ABRAZO DE CRISTO. LA SANTA CENA

recibiendo el abrazo de Cristo», precedente del de Murillo y compañero del San Francisco de Padua, procedentes de los Capuchinos; «San Mateo», «San Marcos», «San Juan» y «San Lucas», quizá su autorretrato; de bastante menos importancia «San Ambrosio», dos lienzos de «San Agustín», «San Gregorio», «Coronación de la Virgen», muy interesante. Por ser de su primera época muy mal conocida; «San Miguel», «San Juan Evangelista» y mal atribuído «Jesús y el Bautista niños».

De su precoz hijo Juan Ribalta, la importante «Crucifixión», realizada a los dieciocho años, en una interesante comunidad de estilo con Ribera, procedente de San Miguel de los Reyes. Retrato de uno de los Argensola, tal vez con alguna influencia de Velázquez; excelente «San Bruno»; suyo o de su padre el gran «Calvario» procedente de Santo Domingo; «Cabeza de Apóstol» atribuída a Ribera y una importante serie de retratos de ilustres valencianos, formada por don Diego Vich, que la legó al Monasterio de la Murta en Alcira, algunos del natural; desde el punto de vista pictórico son los mejores el de Benito Perea y los de Gaspar de Aguilar, Jaime Ferrús y el Paborde Trilles; para la historia local son todos de interés superlativo.

La Escuela de los Sariñena cuenta con interesantes obras de Juan, mejores que las de Cristóbal; del primero «San Felipe Apóstol» y «Santos Vicente y Lorenzo» (quizá de su escuela); además «Virgen con el Niño»,

MUSEO. JUAN RIBALTA: SAN BRUNO

MUSEO. JUAN RIBALTA: MISA DE SAN PEDRO PASCUAL. APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LA MERCED

MUSEO. JUAN RIBALTA: CRUCIFIXIÓN. JACINTO JERÓNIMO DE ESPINOSA: LA ÚLTIMA COMUNIÓN DE LA MAGDALENA

imitación del Correggio, «Santos Juanes» en tablas de predela; una tabla grande de «San Pedro» y un buen «Calvario» sin la escultura del Crucificado, procedente de la Trinidad; de ambos hermanos o tal vez de Cristóbal, tablas pequeñas de «San Antón», «San Roque», «San Cristóbal», «San Juan Bautista» y «San Bruno».

Los tres Espinosa tienen buenas muestras de su producción; de Jacinto Rodríguez, «La muerte de María entre los Apóstoles»; de su hijo, el famoso Jacinto Jerónimo, las dos mejores obras «Retrato del Dominico Jerónimo Mos (1625-28), y «La última comunión de la Magdalena» que le administra San Maximino, con el retrato del donante, obra maestra de lo mejor del Museo, y magnífica de fuerza y colorido, aunque se evidencia la desagradable preparación rojiza de la mayoría de sus obras (1665); de mucho interés son también «Santo Tomás de Villanueva socorriendo a un pobre» (1656), «Hallazgo de la Virgen del Puig», que llevó a cabo San Pedro Nolasco en la conquista de Valencia (1660), antes atribuído a Pontons; «La Misa de San Pedro Pascual, ayudado por el Niño Jesús» (1660), muy característica; mal atribuída a Pontons «Sagrada Familia con San Joaquín y Santa Ana y el Niño dormido en el lecho»; muy notable «Adoración angélica de la Eucaristía» en estilo de Zurbarán y muy diferente a sus demás obras; «San Pedro y San Pablo se aparecen al Emperador Constantino» procedente de la Merced; «San Marcelo mártir de Lyón»; «El Nazareno, con San Miguel, se aparece a San Luis Beltrán», de grandes dimensiones, en su estilo más típico, procedente de Santo Domingo; «La Virgen de la Mer-

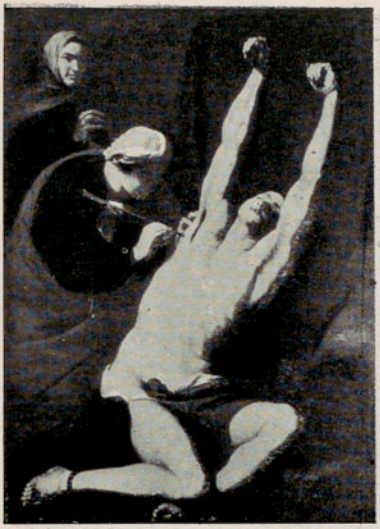
MUSEO. JACINTO JERÓNIMO DE ESPINOSA: RETRATO DEL DOMINICO JERÓNIMO MOS. INTERCESIÓN DE SAN PEDRO NOLASCO

ced se aparece a San Pedro Nolasco» (1661); de mucho menos interés son una «Sagrada Familia» restaurada en 1656 con notas muy raras de color, «San Pedro Nolasco intercede con Jesús y María por la salud de un mercedario» (1661).

De su hijo Jacinto Espinosa de Castro estimables lienzos de «La Purificación» y «Sagrada Familia con el Padre Eterno, San Joaquín y Santa Ana y varios Santos», ambos mal atribuídos a Huerta; del discípulo de Espinosa, y el Canónigo Pontons, su obra maestra «San Pedro Nolasco recibiendo el hábito de la Merced».

José Ribera, uno de los más notables pintores españoles, aprendió con Ribalta hijo en el taller de Francisco Ribalta; de su estilo modificado por el Caravaggio «San Sebastián atendido por la patricia Lucina y una esclava», muy acertado de composición y restaurado con exceso por Vicente López; los demás lienzos catalogados como obras de Ribera son en todo caso copias no muy buenas (Santa Teresa de Jesús, San Pablo y San Onofre).

En el siglo XVII florecen dentro de la Escuela Valenciana los March; de Esteban, famoso pintor de batallas, «Josué deteniendo el curso del Sol» y «Sacrificio de Isaac» de grandes dimensiones, imitación de Caravaggio; de menor interés son «David en una batalla», «Encuentro de caballería» y «Rendición de una plaza por los moros», todos con muy sabrosos anacro-



Museo. Ribera: San Sebastián. José Vergara: La Inmaculada.

Museo. Esteban March: Josué deteniendo el curso del Sol

MUSEO. MIGUEL MARCH: ALEGORÍA DEL OTOÑO

nismos. Miguel March realizó su obra característica en «San Antón», procedente de la Parroquia del Pilar y tan bueno como él «San Roque socorriendo apestados», además «Elíseo y Elías», «Alegoría del Tiempo», «El Avaro», el «Otoño» y muy bello lienzo del «Invierno».

La influencia de Velázquez se deja sentir débilmente en los lienzos de Vicente Salvador Gómez, pintor mediano cuyas obras maestras están en el Museo; «Santo Obispo escritor» (quizá San Pedro Pascual); «Concesión a San Francisco del jubileo de la Porciúncula» y dos cuadros atribuídos indebidamente a Esteban March, «Martirio en la tina de San Juan Evangelista» y «Degollación de San Juan Bautista». De la misma época «San Miguel», de Castañeda, y poco posterior Hipólito Rovira Brocandel, afectado por las escuelas italianas en «Adoración de los Magos» y «Adoración de los Pastores».

Escuela Castellana. Es notable la «Virgen de la Leche» de la Escuela avilesa (García del Barco)?, Berruguete)?, «Santo Entierro» de Francisco Camilo y «Descenso de María para investir de la casulla a San Ildefonso», de Sánchez Cotán o Luis Velasco; merecen mención además «San Bruno» y «Gallo muerto». Pero lo mejor de pintores castellanos y tal vez del Museo entero es el «Autorretrato» de Velázquez, obra maestra legada por el señor Martínez Blanch, que perteneció al célebre tiple Farinelli, regularmente conservada y evidentemente el cuadro auténtico, con el de las Meninas.

MUSEO. VELÁZQUEZ: AUTORRETRATO. MORALES: CALVARIO

Junto a él puede ocupar un sitio distinguido el «San Juan Bautista» del Greco, semejante a uno de Toledo, procedente de la Colección de la marquesa de Ripalda y adquirido muy recientemente.

Considerablemente menos interesantes son dos cuadros gemelos de José Ximénez Donoso, de Madrid: «Concesión a la Merced de Valencia de las indulgencias de San Juan de Letrán» y «Fundación de San Juan de Letrán».

Escuelas andaluzas. Están pobremente representadas por un buen «Retrato de capuchino» (1630) atribuído a Pantoja de la Cruz sin fundamento; de anónimo gaditano o granadino de fines del XVII «Adoración de los Pastores» (atribuída a Juan de Sevilla); es muy dudoso que sea de Murillo un supuesto «Autorretrato» (según el catálogo del donante Martínez Blanch).

Escuela Extremeña. Excelente «Calvario con el Canónigo donante», de Luis Morales.

Escuelas Flamencas. Ejercieron los pintores flamencos y holandeses gran influencia en la pintura medieval valenciana; pero además y seguramente de importación, bellísima portezuela de tríptico, atribuída a Petrus Christus, que es obra del siglo XV y tal vez pintada en Valencia, atribuíble a Alimbrot, representando de un lado a Santa Isabel y el Bautista niño y la Anunciación del otro; tan interesante como esta obra es un tríptico espléndido, del taller de Jerónimo Van Aaken, el Bosco, llamado «Cristo de los Improperios», teniendo las representaciones de «La

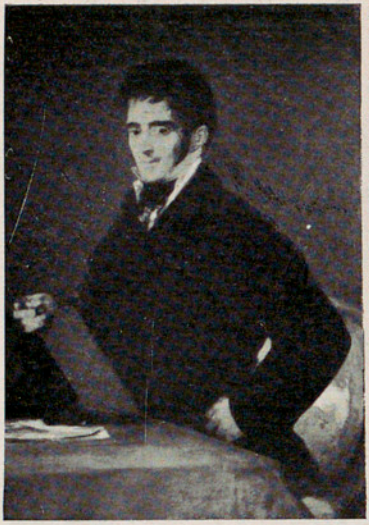
MUSEO. EL BOSCO: CRISTO DE LOS IMPROPERIOS

MUSEO. TRÍPTICO DE LA ADORACIÓN DE LOS REYES

MUSEO. PINTURICCHIO: LA VIRGEN Y EL NIÑO

Coronación» entre «Prendimiento» y «Flagelación»; es réplica del conservado en El Escorial, pero éste sin laterales; está firmado y fué propiedad del duque de Calabria, estando luego en Santo Domingo y siendo muy dudoso que llegase a España por medio de don Enrique de Nassau, esposo de doña Mencia de Mendoza. Son de algún interés varios retratos de la familia Vich, Rolam de Mois (que pintó en Aragón hacia finales del siglo XVI); del mismo y atribuído también a Sánchez Coello y Antonio Moro «Retrato del Duque de Villahermosa»; de Lucas de Heere «Retrato de Felipe II»; seguramente de 1525 es un bello «Tríptico de la Adoración de los Reyes», como la «Circuncisión» y «Adoración de los Pastores» a los lados, copia indudablemente de la Escuela de Amberes. De Van Dyck soberbia réplica del «Retrato ecuestre del Marqués de Aytona» (adquirido recientemente) y copia del mismo es un «Calvario» que también se atribuye a Felipe de Champaña. Muy interesante es un «San Sebastián» de Gerard Honthors della Notte, que siguió la técnica tenebrista de Caravaggio y Ribera. Hay además una serie de cuadritos atribuídos con mayores o menores probabilidades a Peters, Wouwermans (?) y Franz van Bloemen, así como otros de mariscos por Lohr y de pescados de Andiaensens y una «Cabeza de joven» atribuída a Jordaens y que es del siglo XVIII.

Escuela Italiana. La obra capital, de lo mejor del Museo, es «La Virgen con el Niño, adorados por don Juan de Borja, arzobispo de Terano», obra auténtica y bellísima de Bernardino Pinturicchio, realizada para la Colegiata de Játiva; hay además una bella «Coronación de María con siete ángeles», obra de Jacobello del Flor, giottista veneciano (siglo XIV);

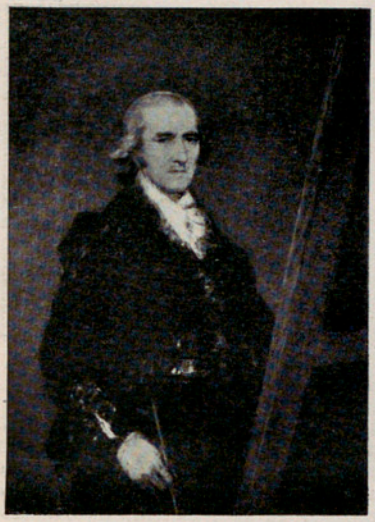


MUSEO. GOYA: EL GRABADOR RAFAEL ESTEVE. VICENTE LÓPEZ: D. MANUEL MONFORT

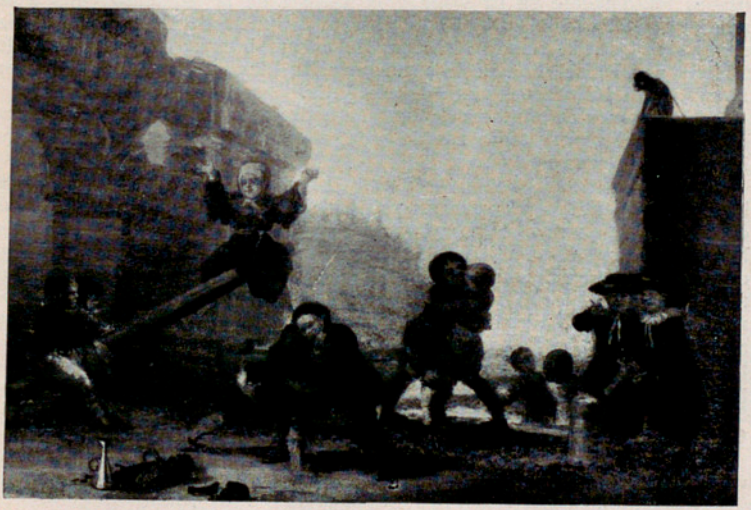
del siglo XVI, «Virgen con el Niño» del Sódoma, muy influído por Leonardo de Vinci. Menos interesantes una copia de «Madonna» de Andrea del Sarto, «Niño echado» de la escuela de Milán, atribuído a Juan Bautista Crespi el Cerano; de Andrés Vaccaro, estimable pintura de una Santa, que se cree puede ser Santa Teresa; «Descanso en la huída» y «Virgen con el Niño» de escuela del Correggio, y de sus discípulos de Parma «Niño riendo»; «David», de Antonio Balestral, según la escuela de Maratta y Guido Reni; «Madonna» de Ludovico Carracci y gran lienzo de «Venus y Cupido» por Marco Antonio Franceschini, de la Escuela Boloñesa (1700).

Escuela Moderna Valenciana. A finales del siglo XVII se deja sentir la tiranía de la flamante Academia de la que surgen pintores muy fecundos, pero de escaso talento, con muchas obras en el Museo; los menos malos Vicente Lluch, José Camarón Bononat, Ribelles, Zapata, Bru, etc., y distinguiéndose entre todos José Vergara, peor en los lienzos que en los frescos.

Mención aparte merecen los López. De Vicente hay una buena colección de retratos, aunque inferiores a los que pintó en Madrid; el mejor es el de don Vicente Blasco y también interesantes los del Grabador Manuel Monfort, don Joaquín Pareja y Obregón y algunas copias de Mengs. De su hijo, Bernardo López Piquer, un retrato de su padre y el famoso cuadro de los Alabarderos.



MUSEO. GOYA: RETRATO DE D. FRANCISCO BAYEU. RETRATO DE D.ª JOAQUINA CANDADO



MUSEO. EL JUEGO DE BALANCÍN

MUSEO. SOROLLA: CABEZAS DE ESTUDIO

Formando uno de los mejores núcleos del Museo hay una serie de cuadros realizados por Goya, contándose alguno entre los más notables de tan extraordinario y genial artista; es el mejor el soberbio «Retrato de Rafael Esteve Bonet» (1815) y también muy buenos el de «su ama de llaves» doña Joaquina Candado, realizado en la Albufera, diciéndose si fué modelo de las Majas; el de su suegro Francisco Bayeu; hay además un retrato de don Mariano Ferrer, Secretario de la Academia de San Carlos; un cuadrito pequeño del «Juego de Balancín» y dos bellos dibujos realizados rápidamente en su visita a la Escuela de la Academia, uno a la sanguina y otro a lápiz negro y clarión. A pesar de su breve estancia dejó Goya escuela, siendo las obras de exiguo interés; «Autorretrato de Mengs» por Rafael Esteve; la «Marquesa de Llano» copia de Mengs por Planes y «El Náufrago», por Ascensio Juliá.

Del conjunto de pintores de flores y bodegones, especializados en vista de los modelos para tapicerías de seda, descuellan los Parra, sobre todo Miguel con numerosas obras.

Escuela valenciana contemporánea. Existe desde el siglo pasado una brillante pléyade de pintores valencianos que cuentan con algunas obras en el Museo; de mucho interés son las de Sorolla, casi todas juveniles y la mejor «Retrato de mi hija»; de José Benlliure «Visión del Coliseo», cuadro monumental, además de muchos lienzos más y numerosos apuntes, dibujos y óleos del malogrado José Benlliure Ortiz; de Francisco Domingo el famoso cuadro de «Santa Clara», espléndido de luz y sombras y algunos de su hijo Roberto; dos excelentes pinturas de Benedito, «Castiza» y «Autorretrato», y muchos de Muñoz Degrain, en una manera impresionista y muy peculiar. Entre otros más pueden citarse obras de Sala, Ferrandis, Martínez Cubells, Salvador Abril, Amérigo, Agrassot, Fillol, Cecilio Pla, Andreu Sentamans, etc.

Últimamente se han adquirido notables pinturas y objetos que a fines de 1940 ascendían a 144 y considerablemente engrosados luego; además

MUSEO. LEÓN DE BOCAIRENTE

del Greco y Van Dick ya descritos son las más interesantes cuatro hermosas tablas valencianas del siglo XIV con escenas de la Vida de San Lucas y muchas de artistas modernos.

Colecciones Arqueológicas. — Estos importantes fondos, mal instalados hasta ahora, constan de algunas inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto, una interesante escultura de «León de Bocairente», de lo más perfecto entre la multitud de leones y animales ibéricos. De época romana una supuesta Cabeza de Diana, Genio de una fuente y cipo con un Attis, además de numerosos objetos; el Mosaico de las Nueve Musas del Pouaig

MUSEO. SEPULCRO DE SAN VICENTE

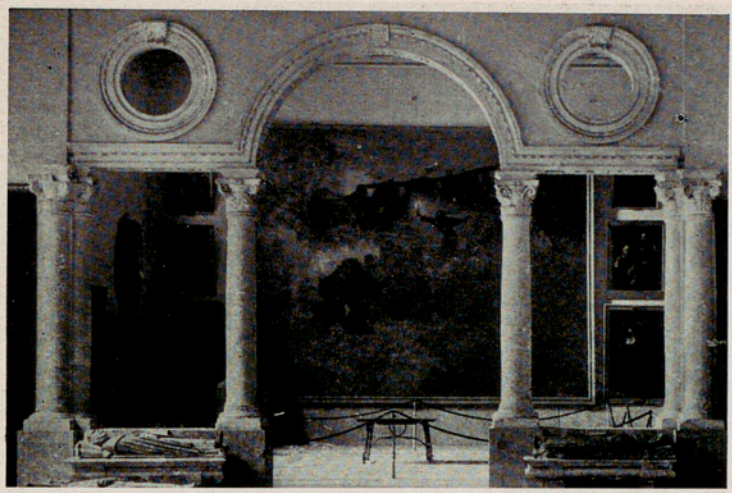
MUSEO. SEPULCRO DE LA FAMILIA BOYL

y muchos restos de inscripciones de Valencia, Sagunto, Játiva, Denia, Altea, Liria, etc. Interesante pedestal romano de estatua de Claudio el Gótico con una inscripción de profesión de fe cristiana. Muy importante la lápida del Obispo Justiniano sobre la restauración de la basílica; paleocristianos son un sepulcro de Denia, el estrigilado llamado de San Vicente (siglo IV) y la famosa lauda de mosaico de Severina.

Del siglo XIV hay un buen sepulcro del Ven. Salelles, procedente de San Agustín; el famoso y mutilado de los Boyl de Santo Domingo y otro de la familia Ferrer; además uno pintado sobre el relieve de una dama; del siglo XVI restos constructivos del Palacio del Embajador Vich y del de los duques de Mandas; lauda sepulcral de Juan Celaya y estatua orante de Gastón de Moncada. «Virgen de Gracia con el Niño», atribuída a Damián Forment; relieve de San Jorge, de arte genovés y un escudo de la Ciudad con los tres brazos; un relieve alabastrino de «Santo Entierro», atribuido sin muchas pruebas a Damián Forment.

Del siglo XVII los sepulcros de los Vs. Anadón y Juan Micó; del siglo XVIII retablo del arquitecto madrileño Miguel Fernández y un «San Vicente en el muladar», en alabastro, quizá inspirado por Rovira Brocandel.

Además de estas colecciones hay en el Museo algunas muestras de escultura valenciana, de Mariano Benlliure, Calandín, etc.; numerosas vitrinas con dibujos de valor diverso de Berruguete, Juanes, los Ribalta, Espinosa, los March, Orrente, Pontons, Huerta, Ignacio Vergara, López, Rovira, y otros y muy diversos objetos de cerámica, mobiliario, tallas, culebrinas y armas.



MUSEO. COLUMNAS DEL PALACIO DEL EMBAJADOR VICH

XII

MUSEO DE PREHISTORIA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

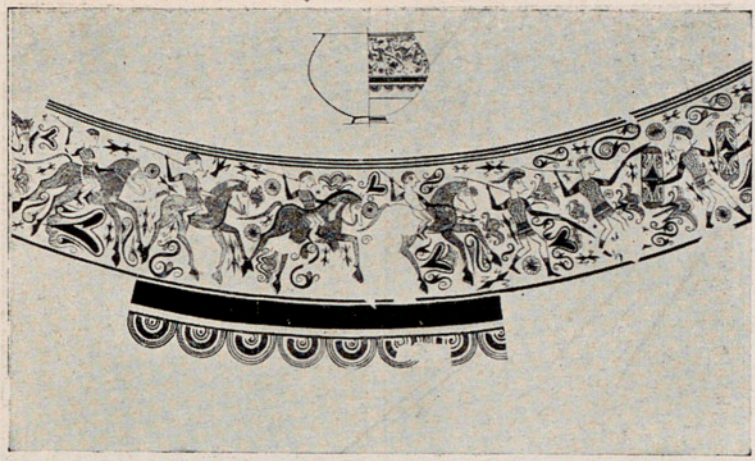
[67] Está situado en el bello edificio de la Generalidad de la Diputación y es fruto del Servicio de Investigación Prehistórica que subvenciona dicha entidad y dirige don Isidro Ballester Tormo con la importante colaboración de don Luis Pericot García, habiendo emprendido desde hace mucho tiempo una exploración e investigación metódica de los yacimientos valencianos, con éxitos tan definitivos y trascendentales como los de la Cueva del Parpalló y San Miguel de Liria, cuyos hallazgos, junto con adquisiciones diversas. forman un conjunto de materiales estimables en muchos aspectos y único en el de cerámica ibérica.

Parece que existe el propósito de instalar el S. I. P. y su Museo en la Casa de la Diputación una vez terminadas las obras de la Generalidad.

MUSEO DE PREHISTORIA. PINTURA DE LA CUEVA DEL PARPALLÓ

Actualmente, la colección prehistórica se distribuye entre el entresuelo izquierda, con los materiales del Paleolítico y Neolítico hasta muy avanzado el período del Bronce y en los muros copias de pinturas rupestres levantinas, especialmente las de la «Cova de l'Aranya»; y el entresuelo derecha (Sala Dorada) que agrupa las colecciones de Ibiza y Ampurias y en instalaciones especiales los formidables materiales de estaciones de la Edad del Hierro, sobre todo la de la Bastida, Cova Negra, Parpalló y San Miguel de Liria.

De los numerosos materiales clasificados deben señalarse: Paleolítico inferior: Cova Negra de Játiva; del período Musteriense: Cova de la Pechina en Bellús del mismo período, así como algunas muestras de Canalizo del Rayo, en Minateda (Albacete); Paleolítico Superior: Parpalló (Gandía), uno de los más importantes hallazgos prehistóricos contemporáneos, sobre el que ha publicado una monumental obra el Dr. Pericot, con abundantes piedras grabadas y pintadas y niveles estratigráficos de diferentes períodos, y Cueva de Ambrosio (Almería) del Auriñaciense; Neolítico, Eneolítico y Argárico: Cova de la Sarsa (Bocairente) con numerosas muestras de cerámica cardial e incisa, cuchillitos de pedernal y brazaletes de pizarra; Cuatretondeta (Alicante), Cova de les Mallaetes (Barig), Cova del Aigua (Gandía); además de 159 vasos de Mas de Menente



Museo de Prehistoria. Desarrollo de un vaso ibérico de Liria

y otros de la Montanyeta de Cabrera, ambos argáricos, en Torrente. Edad del Bronce; hachas con aletas y talón, puntas de flecha y lanza de la interesante Colección Cazurro. Edad del Hierro: los importantes poblados de la Bastida de les Alcuses (Mogente), poblado del siglo IV al III, con centenares de vasos, figuritas de bronce y el importante plomo escrito; del cerro de San Miguel de Liria, con maravillosos vasos decorados con siluetas de color rojo obscuro y decoración de relleno, correspondientes a los siglos III a II, más de 40 inscripciones ibéricas que han dado lugar a sugestivas hipótesis filológicas y centenares de escenas figuradas tan bellas como «La dama del espejo», «Combate de las barcas», «Caza de ciervos con redes» «oenochoe del combate y las flautistas», «La danza», «friso de los guerreros desmontados», «Ciervos estilizados», «Danza ritual», etc.

De las colonizaciones orientales están la Colección Cazurro de Ampurias y otras piezas Ibicencas de las Colecciones de Pérez Cabrero y Francisco Martínez.

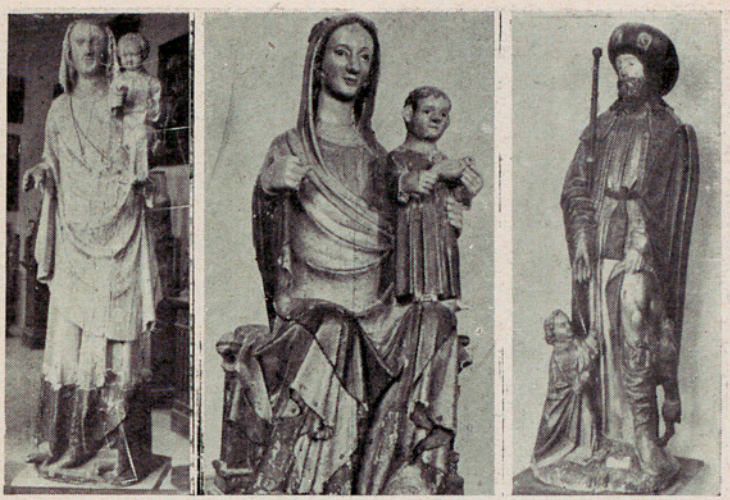
MUSEO DIOCESANO. VIRGEN DE PENELLAS. EL SALVADOR (S. XV)

XIII

MUSEO DIOCESANO

[68] Instalado en el desaparecido Palacio Arzobispal, fué creación del Cardenal Reig en 1922, con retablos, ornamentos, muebles, imágenes y orfebrería procedentes de las iglesias. Gran parte de sus fondos se han perdido y los que se conservan — depositados provisionalmente en San Juan del Hospital — se hallan necesitados de muy intensa restauración, ya que algunos se hallan totalmente ennegrecidos y los retablos con las tablas separadas, lo que no permite establecer exactamente cuáles son los objetos conservados.

Lo más notable, en pintura, «Virgen de la Leche» de Penellas, obra de influencia catalana (siglo XIV); «Retablo de Agullent», por el maestro de los Artés, con dos bellas tablas de «Navidad» y «Calvario»; dos tablas de «Santa Elena» de Montesa, de anónimo cincocentista; «Retablo de las Órdenes de San Jorge de Alfama y Montesa», procedente de Ollería,



MUSEO DIOCESANO. IMÁGENES DE LA VIRGEN. SAN ROQUE

de escuela de Pedro Nicolau (siglo XV); de Pablo de San Leocadio, «Tabla de la Resurrección», maravilloso gran «Retablo de los Santos Dionís y Margalita», de San Juan del Hospital, «La dormición de María» de las Claras de Gandía y del mismo sitio «Pentecostés»; de un anónimo discípulo de Pablo de San Leocadio «Retablo de San Miguel» de Villar del Arzobispo; de Carlo Crivelli o de Ludovico de San Severino en estilo de aquel «Noli me tangere». De Osona hijo «San Miguel pesando las almas» de Guadasequíes y tal vez de discípulo de San Leocadio con influencia de Osona «Tríptico de las Servitas de Sagunto; «Resurrección» de Pagano de Nápoles (?). Reixach «Dios Padre».

Macip el Viejo «Virgen con el Niño»; «Retablo de la estigmatización de San Francisco», del siglo XVI y otro de batea de «San Lázaro» de la misma época.

Tal vez de E. Muñoz «Apostolado»; del padre de Espinosa, Jacinto Rodriguez, cuatro tablas de la «Vida del Bautista» de la Parroquia del Muro; de Espinosa «San Joaquín y Santa Ana» con la Sagrada Familia.

Hay además excelentes tallas románicas y góticas: «Santa María de Portaceli» del XIV, como la del Milagro, en piedra policromada y hoy sin el Niño, y una sedente, de madera, de tradición románica, pero del siglo XIV; notable talla de San Roque, de Denia, del XV. Del siglo XVIII una bellísima talla rococó de la Virgen de los Desamparados por Luis Domingo (o tal vez Vergara) y otra barroca de la «Virgen de la Leche con ángeles», de Vergara.

La Alameda

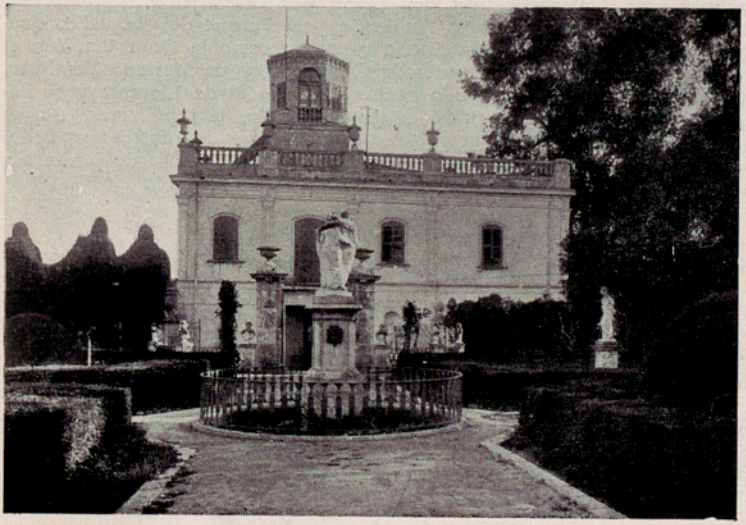
XIV

JARDINES

Esta proverbial riqueza estética de Valencia se refiere, sobre todo, a los jardines clásicos que hubo en casi todas las casas solariegas, de los que muy pocos restan y que mantuvieron una tradición bien definida en la jardinería artística que llegó a introducirse en Nápoles con los «digadors d'horts» de Alfonso V (1450). De los que hoy perduran, pocos merecen descripción especial y menos los jardines públicos, de corte moderno y poco acorde, en general, con las antiguas tradiciones; en todo domina la técnica de macizos bajos y la mosaicultura — admirable a veces — y las plantaciones para explotación industrial. Como secuela muy interesante están las labores artísticas de hojas y pétalos de flor.

Los más famosos jardines de Valencia son los del Real, anteriores a don Jaime I y anejos al Palacio real, a cuya demolición han sobrevivido; la Alameda, más bien paseo que jardín, fué llamada Prado y es obra que remonta al siglo XVI y con su forma actual — fuentes, monumentos, plantío y casitas de jardineros — a fines del siglo XVIII; la Glorieta, em-

La Alameda



Jardines de Monforte

JARDINES DE MONFORTE

peño del General Suchet, completado por Elío, excesivamente recortada, tiene estatuas de Ponzanelli que estuvieron en la derribada alquería del Canónigo Pontons; actualmente sigue el modelo extranjero de «parterre», impropio de paisajes de mucho sol.

De escasa importancia son los Jardinillos o Alameditas de Serrano, con un buen busto de Domingo por M. Benlliure; el Parterre, de moderna creación, con el monumento a Don Jaime, por Vallmitjana; desaparecidos los llamados Jardincillos de la Audiencia y el Parque del Remedio, quedan calles con adornos de jardinería y paseos, como la Gran Vía, con el excelente monumento al marqués de Campo, obra de Mariano Benlliure, con muchos grupos, mereciendo apenas mención el de Llorente y el Labrador valenciano; la Avenida de José Antonio, con palmeras, etc.

Del tipo de los Jardines neoclásicos dura el famoso Monforte, muy bello, plantado en el siglo XIX, con glorietas de boj, emparrados de jardines y numerosas estatuas (Dafnis y Cloe, Ceres, Sócrates, etc.).

XV

LIRIA

Emplazada en el centro de la Edetania y capital de la misma, cambió su nombre, Edeta, por el de Lauro; la ciudad anterromana estuvo situada en el Cerro de San Miguel y los alrededores fueron testigos de las luchas de Sertorio contra Pompeyo; de su florecimiento son muestra las numerosas lápidas, estatuas y el hermoso mosaico de los «Trabajos de Hércules», adquirido para el Museo Arqueológico Nacional. El caserío medieval tuvo importancia y poseyó Carta puebla otorgada por Jaime I (1252); ya modernamente, tras la batalla de Almansa, Felipe V concedió al duque de Berwick de la rama de los Estuardos, emparentado más tarde con la de los duques de Alba, el ducado de Liria, cuyo nombre lleva el palacio de los Alba en Madrid.

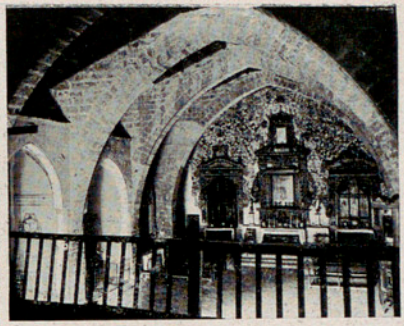
Los más importantes monumentos son: *La Iglesia Parroquial de la Asunción,* comenzada en 1627 y terminada en 1672, según inscripción que había en el estribo de la escalinata; fué arquitecto Martín Orinda, conforme a planos del jesuíta Pablo Albiniano de Rojas (1677), siendo la fachada, incluso las estatuas, de Tomás Lleonart Esteve. El soberbio imafronte tiene tres cuerpos: el primero con columnas dóricas e imágenes de San Pedro y San Pablo; el segundo de columnas corintias y los Santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir, y encima medallones en relieve de San

LIRIA. IGLESIA PARROQUIAL

Sebastián y Santa Bárbara y en medio la Asunción; y en el tercer cuerpo, de columnas salomónicas, San Miguel.

El interior es de grandes proporciones, con esgrafitos monocromos y ornamentación barroca muy recargada en la cúpula y bóveda del Presbiterio. En los lunetos están pintándose frescos muy ramplones y de valor negativo. El sepulcro que estaba en el Presbiterio, de la última Alba de la Casa de Silva, hermana menor y enemiga de la duquesa Cayetana, está hecho pedazos en una dependencia; era obra muy acertada de José Álvarez Cubero.

Todos los lienzos y objetos de valor fueron quemados, excepto la



LIRIA. PALACIO DUCAL. LA SANGRE

Cruz procesional, de tosca factura, pero muy buena (1529), obra de Jaime Catalá.

En la misma plaza está el *Palacio Ducal,* renacentista, de gran carácter y conservando su estructura; hoy ocupado por el Ayuntamiento.

En la subida a la iglesia de la Sangre un *horno medieval,* con gran pieza común escalonada, poseyendo dos arcos apuntados y pequeño panel de azulejos, habiendo perdido dos solados de cerámica magníficos.

La Sangre. — Es uno de los ejemplares arquitectónicos más interesantes de la región, en curiosa transición románico-gótica. El ser monumento nacional no impidió que fuera despojado de sus valiosos retablos y objetos de arte que se quemaron o desaparecieron. Es del siglo XIV; la portada tiene triple arquivolta en plena cimbra y un burdo escarolado; las columnillas laterales son exentas, en piedra de Beuda (Gerona), quedando solamente cuatro de las seis; la puerta tiene bellos herrajes, aldabones y fajas. El interior posee una armadura sobre arcos apuntados muy abiertos y pies bajos; los arcos son cinco, y la cubierta de madera con diversas pinturas muy ahumadas y difíciles de ver. Las capillas, aprovechadas en huecos, de gran belleza, tienen escudo sobre la clave del arco. En la primera a la derecha, donde estaba el pequeño museo desaparecido, los canes de dos lucillos, perdidos también. En diversos lugares y muy maltratadas, restos de pinturas al fresco de técnica primitiva; sobre el púlpito representando a San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán, que predicaron desde él. En otra capilla «Crucifixión». En los muros, azulejos decorativos del siglo XVII e historiados del siglo XVIII. A la entrada pila agallonada, muy interesante.

Contiguas, las ruinas de la *Abadía* que llamó el vulgo alcázar del Rey Sucena (cuyo nombre lleva una calle) tomado de Raal Chuchena, o arrabal de los lirios.

En la vertiente del cerro, la iglesia del *Buen Pastor,* que conserva la nave de un hospital de la Edad Media, con dos arcos apuntados; en el Presbiterio una interesante pintura mural, muy repintada.

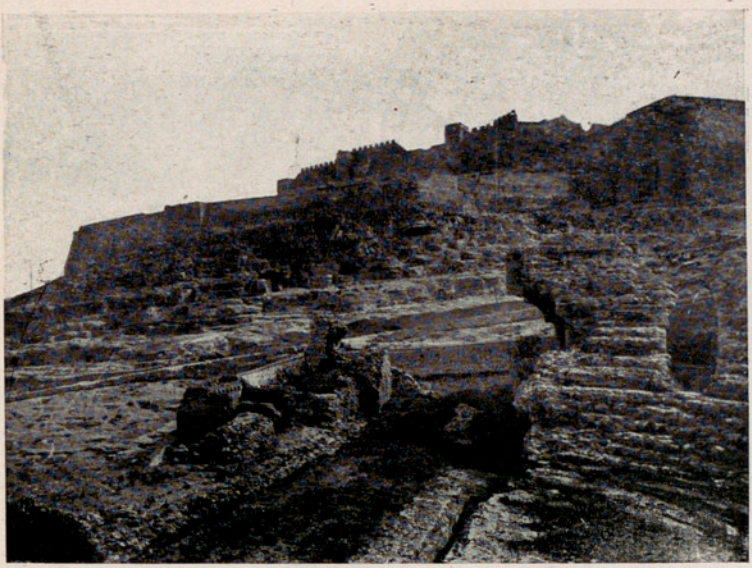
SAGUNTO. VISTA GENERAL

XVI

SAGUNTO

La ciudad de Sagunto, situada en un cerro aislado a la orilla del río que fué llamado Udiva por Plinio y modernamente Palancia, fué ciudad de los Edetanos, cuya capital estuvo en el cerro de San Miguel de Liria. Los autores antiguos le supusieron origen griego y derivaron su nombre de los Zacinthios, añadiendo una colonización de Andeates Rútulos; la realidad es que hubo, en dicho lugar, una doble ciudad con un sector superior, coronando el cerro, la cual fué llamada Ardse y perteneció a los Iberos, y otro inferior, que pudo ser colonizada por comerciantes que no hay inconveniente en suponer griegos.

Los historiadores y poetas romanos — Polibio, Silio Itálico y Tito Livio — elevaron hasta la sublimidad la resistencia y sacrificios de la fiel aliada de Roma, frente a Aníbal, que logró expugnarla en el año 219; el pretexto para esta lucha fué la alianza de Sagunto con Roma, medida tomada frente a la progresiva influencia de los Bárkidas; y la resistencia de los saguntinos, aun teniendo en cuenta las exageraciones romanas, fué tenacísima, inventándose un nuevo ingenio de guerra, la «falárica» y llegando a escenas de canibalismo.



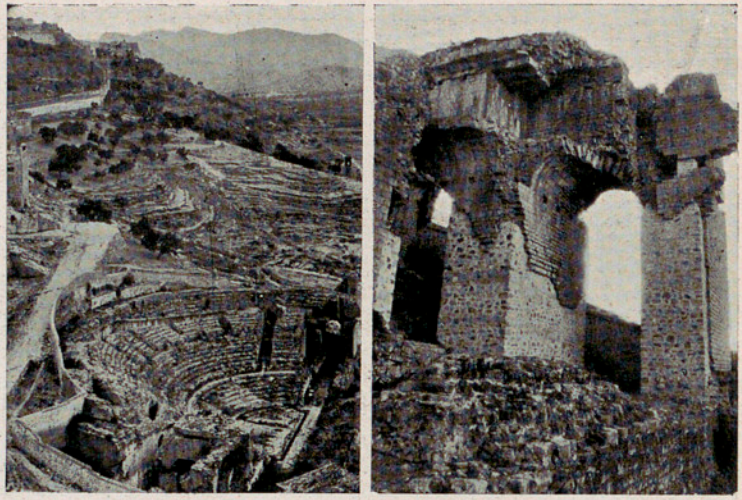
SAGUNTO. TEATRO Y CASTILLO

En 213 el cónsul P. Cornelio Escipión se apoderó de la ciudad, conservándose una inscripción conmemorativa del hecho en el Teatro; aunque debieron comenzar inmediatamente los trabajos de reconstrucción, fueron bastante lentos, pues en tiempo de Sertorio aún se veían las casas quemadas y sin techumbre. No obstante, volvió a ser ciudad importante dentro de la región a juzgar por los restos hallados.

Intervino Sagunto en las guerras de Viriato y Sertorio, y siguió, después de las luchas civiles, la suerte del Imperio.

Las monedas antiguas de Sagunto (ejemplares en el Museo Saguntino) son ibéricas de Ardse, bilingües de Ardse-Saguntum e imperiales de Tiberio, no conociéndose ya de Calígula. La extraordinaria colección epigráfica comprende epígrafes ibéricos (tres en el Teatro y dos en el Castillo) y latinos, muy numerosos, especialmente importantes los dedicados a Emperadores.

Convertida la acrópolis en fortaleza estratégica ha cumplido su cometido militar en todas las épocas; en sus muros coinciden los restos ibéricos ensamblados con barro, las sólidas construcciones romanas de cantería, obrados los sillares con argamasa y las paredes de tapial propias de los árabes y los cristianos medievales, más los muros de mampostería posteriores, hasta las guerras de la Independencia y las contiendas civiles.



SAGUNTO. TEATRO ROMANO

Durante la monarquía goda continuó la importancia de Sagunto, que acuñó trientes áureos a nombre de Gundemaro y Sisebuto, mientras Valencia estaba en poder de los bizantinos. Los árabes le dieron el nombre de Murbiter — muri veteres — y este nombre, transformado en Murviedro, persistió hasta 1868, en que le fué restituído el primitivo Sagunto.

Tomado Murviedro por el Cid (1098), fué recuperado por los Almoravides en 1102 y definitivamente fué conquistado para Aragón por Jaime I, poco tiempo después de serlo Valencia; desde entonces, unida en la época feudal a Valencia, siguió las vicisitudes de la Corona de Aragón.

En la guerra de la Independencia fué sometida a un sitio en regla por Suchet (1811), siendo notable el gesto del saguntino Romeu, guerrillero, que fué ajusticiado en Valencia por los invasores sin aceptar el indulto que se le ofrecía a cambio de la sumisión al Rey intruso.

El 29 de diciembre de 1874, el General Martínez Campos proclamó rey, en el cruce de los caminos de Zaragoza y Valencia, a Alfonso XII.

De todos lós períodos descritos quedan restos arquitectónicos; Ibéricos en el coronamiento del cerro donde se asentó la ciudad, extendiéndose por las vertientes en todas las direcciones, salvo la parte que mira al mar, sumamente escarpada, estando una gran parte del antiguo solar fuera de las murallas actuales del Castillo y conservándose «in situ» grandes piedras que se supone formaron parte de la muralla ciclópea, de la que se conserva una torre y algo del muro en el lugar denominado «Los tres

SAGUNTO. ESCULTURAS ROMANAS E IBÉRICAS EN EL TEATRO

pohuets»; restos de cerámica ibérica pueden hallarse en todo el ámbito del Castillo.

González Simancas considera cartagineses algunos muros y contrafuertes que sostienen plataformas romanas del castillo, a la izquierda de la carretera que conduce a la puerta de entrada.

Las construcciones romanas se extienden por toda la población y se verán en cada monumento; en general puede afirmarse que los muros modernos de Sagunto siguieron en gran parte la dirección de los romanos (Puerta Ferrisa, hallazgos en zanja de la calle de Pacheco, etc.).

De la Edad Media hay escasos restos árabes en unos baños (Calle Abril, 27-29), además de los trozos que unían la muralla del Castillo con la ciudad y que persisten — moros y cristianos — incluso dentro de las casas.

Teatro romano. — Es uno de los más notables monumentos romanos de España, levantado en tiempo de Septimio Severo y Caracalla, en la falda de la montaña y a la manera griega, aprovechando el declive y con vista al mar. Conserva en buen estado la cávea, orchestra y vomitorios, habiendo sido el resto desmantelado sistemáticamente durante la guerra de la Independencia. No es de grandes dimensiones (50 m. de diámetro y una capacidad aproximada de 7.500 asientos) y a las gradas se llegaba por medio de tres escaleras o «cunei» para las bajas y seis para las altas. Estuvo, al parecer, dotado de un sistema de resonadores musicales («tetracordo») muy poco común, y descrito en sus líneas generales por Vitrubio.

En este lugar se ha instalado un interesante Museo lapidario, cuya importante colección epigráfica y restos escultóricos proceden en su mayor parte del Castillo; entre lo más notable hay un Toro ibérico y un busto de Baco indio, procedentes de la finca llama el Cabesolet, lo mismo que una bella figurita sentada; hay un cuerpo de figura imperial togada de la familia augústea y un trozo de friso con cabeza de toro (posee otro fragmento del mismo el Museo de Valencia) y uno de los clásicos relieves toscos del culto Epona.

Circo. — Quedan escasos restos limitados por una pared muy destruída que corre paralela a la orilla del río y un magnífico muro romano con su puerta, enterrado más de 1,50 m. en los escombros; está hoy convertido en huertas, y no lejos se ven los restos de un antiguo puente. Su longitud fué aproximadamente de unos 300 metros.

En sus proximidades estaban los conventos de San Francisco, fundado en 1295 y convertido hoy en Teatro y de la Trinidad, fundación de 1275, reformada en el siglo XVII; tuvo un edificio funerario romano, cuyas lápidas de las familias Antonina y Sergia se conservan en el Teatro; hoy es un solar sin restos, apenas, de lo que fué.

Necrópolis. — Han aparecido restos funerarios en varios puntos de la ciudad, sobre todo extramuros, en la Trinidad, desmontes del ferrocarril de Teruel, carretera de Barcelona y en el Grao, no conservándose los restos en los lugares de los hallazgos.

Templo de Diana. — Así se acostumbra llamar un muro formado por enormes sillares situados en el corral de la casa número 15 de la calle de Trasagrario; no hay pruebas de que fuese tal templo.

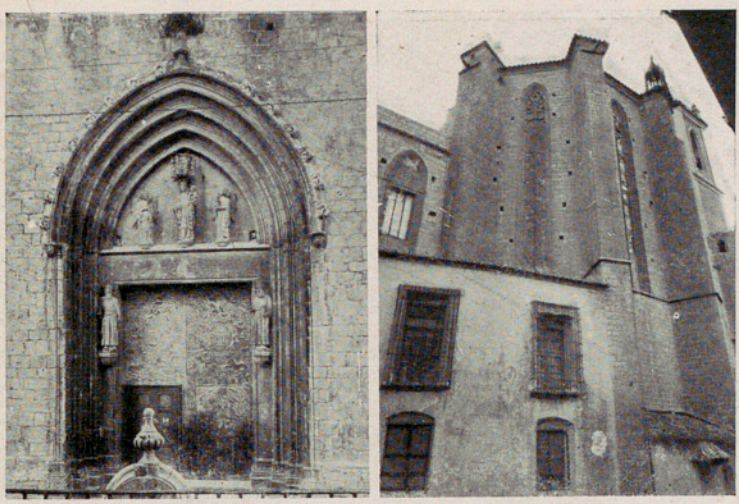
Casa del Obispo. — Solamente queda el solar; estuvo situada en la calle Mayor y poseyó un hermoso salón mudéjar de los siglos VI-VII de la Héjira, y que fué copiado por los autores locales.

Castillo. — Está coronando la Acrópolis y es el receptáculo de las antiguas ciudades que sucesivas exploraciones y excavaciones van poniendo de manifiesto; las realizadas últimamente — aún en curso — por el Comisario señor Beltrán Villagrasa han desenterrado gran parte de la ciudad ibérica y aportado datos de gran interés y variado material, inédito aún. La visita es más interesante por el exterior de los muros, aunque penosa; en el interior hay numerosos restos romanos en las cinco «plazas», de templos, cisternas y diversas construcciones de las más variadas épocas.

También está en el Castillo el «Museo Saguntino», cuyos fondos conservados íntegramente proceden de las excavaciones realizadas (ibero-romanos en general) y serán reinstalados próximamente.

En la parte baja hay en la Plaza una serie de columnas y capiteles romanos todavía con su función arquitectónica.

Parroquia de Santa María. — Es construcción gótica del siglo XIV, con dos portadas de la misma época, una de ellas con gradas y esculturas de tipo arcaico; a finales del siglo XVII fué reformada con arreglo al gusto barroco y bastante finura; pero después ha sido picado el estuco y devuelta a las paredes su primitiva apariencia, muy bella. Se han perdido las pinturas y esculturas, por lo general de poco valor; lo conservado



SAGUNTO. SANTA MARÍA. PUERTA Y ÁBSIDE

son unas cuantas escenas del retablo mayor, obra de Camarón y otros pintores de poco interés. La torre tiene un postizo del siglo XIX en su parte alta, muy disonante, construída tras de ser arrasada la anterior por los franceses.

San Salvador. — Es un bello ejemplar de transición del arte románico al gótico, conservando apariencia del primero una portada del siglo XIII; el interior es gótico primario, para el que se pensó una cubierta gótica con nervaduras, pero que finalmente se realizó en madera con dos vertientes; la techumbre primitiva desapareció y tenía seguramente pinturas decorativas; en su forma actual sigue cubierta como antiguamente, salvo el ábside con cascarón. La torre está afeada con un postizo reciente para colocar un reloj. En el interior hubo bellas pinturas que se trasladaron a la Colección Martí de Valencia.

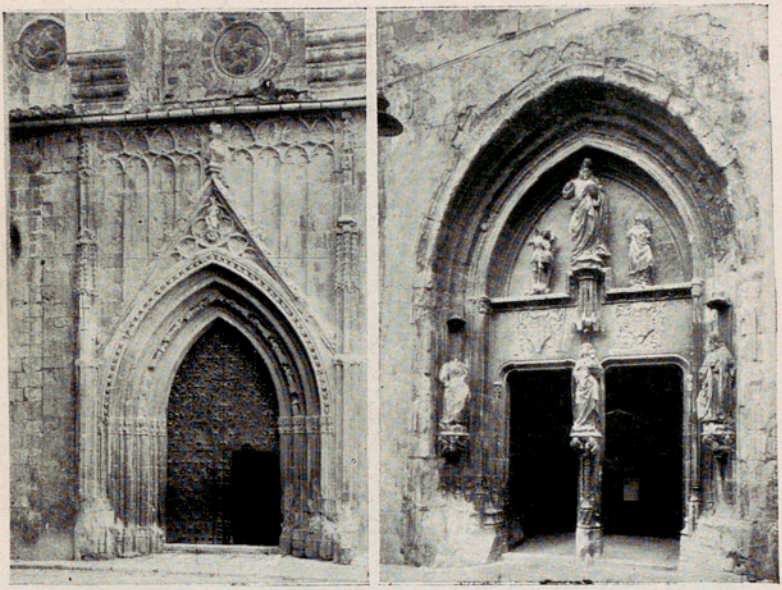
Santa Ana. — Fué construída en 1348 y sufrió numerosas reconstrucciones, cambiándole su estructura original (1754, 1786, 1886); poseyó tablas del siglo XV procedentes de las Servitas de Cuart de los Valles (algo de ello pasó al Museo Diocesano) y la famosa Virgen del Buen Suceso, llegada por mar milagrosamente, según la tradición.

No tienen apenas interés Santa María Magdalena (Castillo, 40) con una imagen procedente de la Capilla del Castillo; La Sangre, construcción del siglo XVII, de la que desaparecieron los pasos de las procesiones de

SAGUNTO. SANTA MARÍA. ESCULTURAS EN EL TÍMPANO

Semana Santa, muy famosa en la región; la ermita de San Miguel (1746) con una graciosa inscripción popular sobre la puerta, ni la de San Roque y los Desamparados (1647).

SAGUNTO. MONEDA IBÉRICA

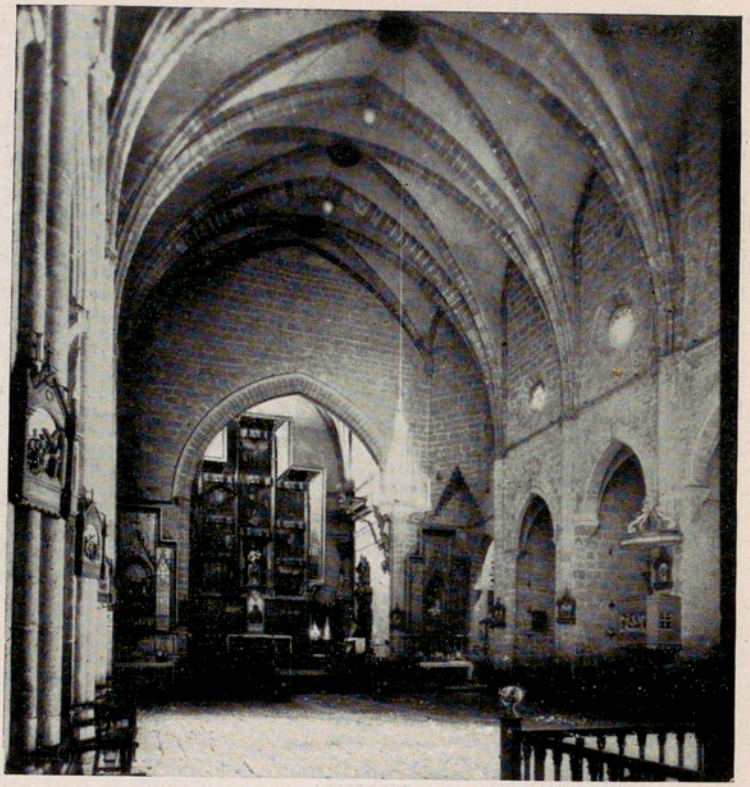


GANDÍA. PUERTAS GÓTICAS DE LA COLEGIATA

XVII

GANDÍA

Esta ciudad no posee brillante historia, y su fama está cimentada en la huerta y a partir de la Edad Media, en la que se le llama ya «Conca de Zafor». Estuvo situada en los contestanos y adquirió importancia y riqueza con los árabes, ligándose después tras la conquista por Jaime I (1252) a los Duques Señores de la Ciudad, procedentes de dos importantes ramas. La primera es de los descendientes de Jaime II de Aragón (Pedro, hijo; Alfonso, nieto, y el hijo de éste, también llamado Alfonso); por parte de estos últimos fué sustentado el derecho sucesorio de la Casa de Gandía al trono de Aragón en el Compromiso de Caspe, que tanta importancia tuvo en el posterior engrandecimiento de Valencia; el ducado lo ostentaron después el infante don Juan y el príncipe don Carlos



GANDÍA. LA COLEGIATA. INTERIOR

de Aragón. La otra rama es la importante y poderosa familia valenciana de los Borja (desde 1485), ejerciendo el derecho los hijos mayores de Alejandro VI, Pedro Luis y Juan. Nieto de éste fué Francisco, noble que se distinguió en la Corte de Carlos I, abrazando después la vida religiosa en la Compañía de San Ignacio de Loyola, de la que llegó a ser General, canonizado más tarde con el nombre de San Francisco de Borja. Toda la ciudad está llena de recuerdos suyos. Renunció al ducado en su hijo Carlos (1551). El Ducado pasó luego a los Pimenteles, de la Casa de Benavente, que ya no vivieron en Gandía, como tampoco los Téllez de Girón

de la Casa de Osuna, que les sucedieron. Fué atacada por los agermanados y defendida por el Duque don Juan. Como ciudad eminentemente agrícola sufrió gran perjuicio con la expulsión de los moriscos, por cuyo puerto emigraron en gran número.

Fué elevada al rango de ciudad por Felipe III y más tarde tomó partido por el Archiduque Carlos de Austria, lo que hubo de ocasionarle serios quebrantos.

Escuelas Pías. — Se comenzó su edificación en 1605 y se terminó a fines de dicho siglo, salvo las fachadas que son del siglo XVIII. Fué fundación personal de San Francisco de Borja, para Colegio de Jesuítas y Universidad, en la que se graduó el Santo. Actualmente conserva dos hermosos lienzos de Espinosa y Francisco Domingo, habiéndose perdido los demás objetos artísticos que conservaba.

La Colegiata. — Es uno de los ejemplos más interesantes del gótico valenciano; pero ha sufrido destrozos de tal consideración que solamente quedan en pie los muros y las bóvedas, medio derruídas. Su parte más antigua es de la segunda mitad del siglo XIV, ampliada a principios del siglo XVI por doña María Enríquez, viuda de los hijos de Alejandro VI. Las puertas son muy notables y se conservan en parte. Son las más importantes la del sur, lateral, del siglo XV; y la de los Apóstoles, con un conjunto gótico adornado con estatuas muy estropeadas de Damián Forment, y los escudos de doña María en labor renacentista. Del interior nada se conserva, siendo especialmente lamentable la pérdida del maravilloso retablo mayor del siglo XVI, pieza capital pintada por Pablo de San Leocadio, con esculturas de Damián Forment; han desaparecido además obras de Vicente Macip el Viejo, San Leocadio, Yáñez de la Almedina y discípulos de éstos, soberbias obras de orfebrería como el llamado «espejo de Lucrecia Borgia», luego Relicario; el cáliz (semejante al de San Nicolás de Valencia) y la cruz y custodia procesionales.

Palacio Ducal. — Aunque ha sufrido muchas modificaciones desde su construcción hasta finales del siglo XVIII, es una mansión señorial de mucho interés; fué habitada constantemente por los Duques, que le hicieron perder la traza de su primitiva construcción y fué meticulosamente restaurada por los Jesuítas, que convirtieron en Santuario las habitaciones particulares de San Francisco de Borja.

La portalada es del siglo XV y algo posteriores el relieve y los escudos, muy maltratados durante la guerra de las Germanías (1521); el patio, de mucho interés, da acceso a la escalera que tiene ventanas muy notables con parteluz, cuyas columnillas son de piedra de Beuda (Gerona).

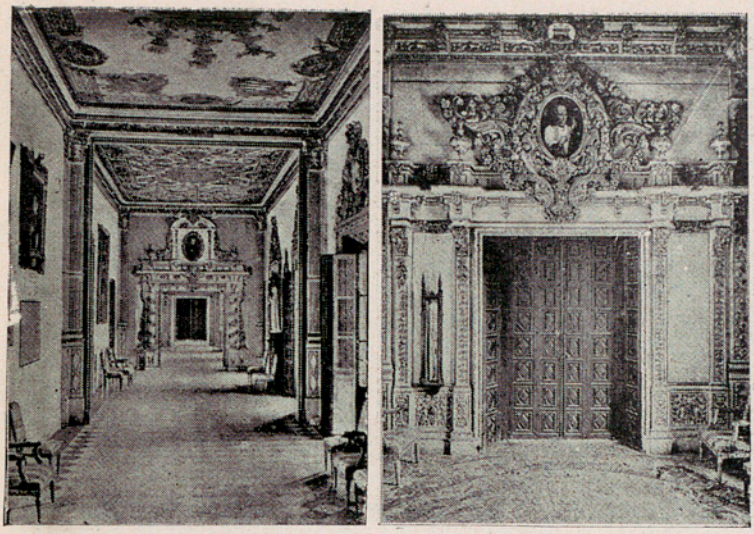
En la parte alta está el Salón de Coronas, de época de San Francisco de Borja, que conserva techumbre de gran importancia, azulejos de cuerda seca y algunas pinturas del P. Coronas, lo propio que en la Santa Capilla, que guarda señales de las penitencias del Santo, además de muy bellas pinturas al fresco en las paredes, obra probablemente de Pablo de San Leocadio, que están repintadas en parte.

Desde la escalera de subida se pasa a la Sala de «Carroces y Centelles», con algunos recuerdos, curiosidades y objetos del tiempo de San Francisco; junto a ella el Salón de los Estados de Cerdeña, con muy intere-

GANDÍA. LA COLEGIATA. TABLAS DEL ALTAR MAYOR

sante pavimento y el de Águilas con buen artesonado; a continuación está la Sala Verde, por la que se entra en la Galería Dorada, obra realizada por don Pascual de Borja, décimo Duque de Gandía, en memoria de la canonización de su quinto abuelo. Las pinturas son de Gaspar de la Huerta y Romaguera y la decoración barroca se terminó ya bien entrado el siglo XVIII; las pinturas representan el escudo nobiliario de la Casa, motivos decorativos, la canonización del Santo con alegorías de Calixto III y Alejandro VI, la Sagrada Familia y una gran Gloria con San Francisco recibido por el Salvador como figuras centrales. Este recinto tiene un hermoso y raro solado de Manises, de forma circular, con los ladrillos en forma de cuña y figurando complicadas representaciones de los elementos. Al exterior tiene típicos balconajes con marquesinas y herrajes muy bellos y algunos restos de policromía en la fachada, tan característica del barroco valenciano. Todo lo demás ha desaparecido.

No tiene mucho interés la *iglesia de San Roque,* donde se ha perdido el cuerpo del Beato Hibernón; más interesante es *Santa Clara,* con algunos restos medievales de la época de la fundación (siglo XV) en que fué convento famosísimo, matriz de muchas casas religiosas de la Orden.



GANDÍA. PALACIO DUCAL. SALONES

El retablo de Pablo de San Leocadio, que estaba antes en la Clausura, se ha instalado ahora en la iglesia, y es muy bello; en el templo se advierten arcos apuntados, esculturas del siglo XV representando los Evangelistas; la Anunciación en pintura; es de notar también la existencia de una bella claraboya y un zócalo de azulejos en el trasagrario.

A ocho kilómetros aproximadamente de Gandía, por la carretera de Albaida, está el antiguo Monasterio de Jerónimos de Cotalba, propiedad particular, ahora, de la familia Trénor, con algunos restos del bello claustro y otros detalles de finales del siglo XV, además de frescos del P. Borrás, un sepulcro del siglo XIV y algunas pinturas.

JÁTIVA. MUSEO. PATIO Y CRUZ GÓTICA

XVIII

JÁTIVA

Fué esta ciudad importante centro de la comarca ibérica contestana y acuñó monedas con rótulo ibérico SAITI y bilingües, correspondientes a la serie del Jinete ibérico; fué llamada «Saetabis» por los romanos, que la convirtieron en una de las más poderosas ciudades levantinas, adquiriendo merecida fama su industria de lienzos; sus habitantes tuvieron el cognomen de Augustanos (Plinio); bajo los árabes se llamó Xateba y continuó siendo notable centro industrial, donde se estableció la primera fábrica de papel conocida en Europa, famosa en todo el mundo. Se desenvolvió preferentemente como ciudad agrícola y capital de una ubérrima comarca que se extendía por el valle de Albaida hasta Bocairente y en otras direcciones hasta Valldigna, Cárcer y la Ribera.

Ya en época visigoda tuvo sede episcopal, cuyo edificio se asentó donde hoy está la Iglesia Museo de San Feliu, y sus prelados asistieron a los Concilios de Toledo, pero no se conocen monedas de este tiempo. Su poderoso castillo gozaba fama de gran seguridad, lo que sirvió de prisión donde sufrieron no muy penoso cautiverio don Fernando de la Cerda,

pretendiente al trono de Castilla, en el siglo XIII; Jaime (IV) de Mallorca en el siglo XIV; el inquieto conde catalán don Jaime de Urgell, pretendiente a la corona de Aragón en Caspe y luego por la fuerza de las armas, en el siglo XV; y en el siglo XVI, don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, que trató de conseguir, sin lograrlo, el trono de Nápoles.

Játiva se integró en el Reino de Valencia con grandes privilegios, tras su conquista en 1239 por Jaime I, habiéndolo sido antes por el Cid.

Se agermanó, siendo rendida en 1522 y distinguiéndose el misterioso «Encubierto».

En la Edad Moderna tomó partido por el Archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión, siendo expugnada en 1707 por las tropas francoespañolas de Felipe V, que la entregó al saqueo y al incendio, desterrando a sus habitantes y mudándole el nombre por el de San Felipe, que llevó hasta 1811, en cuya fecha le fué devuelto el suyo por las Cortes de Cádiz.

En enero de 1822 una ley provisional (que dividía a España en 52 provincias) señalaba como capital de una de las nuevamente creadas a Játiva; pero fué anulada muy pronto esta disposición por otra de Fernando VII.

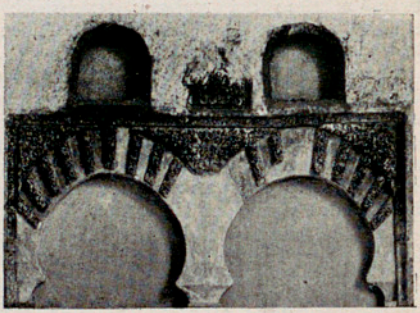
Tuvieron su cuna en Játiva los famosos Papas Calixto III y Alejandro VI, que tan importante papel desempeñaron en la llegada a Valencia del Renacimiento italiano y el famoso pintor José Ribera, el Españoleto, artista máximo del realismo tenebrista; fueron también Setabenses el taquígrafo Martí, Juan B. Vives, el Padre Villanueva y el jurista Cerdán de Tallada.

Museo de Bellas Artes. — Está instalado en el interesante y antiguo edificio del almudín. La obra es de 1548, según reza una lápida sobre el portal de la entrada, formado por un arco de medio punto de dovelas lisas; dicho epígrafe está coronado por tres blasones aragoneses que tienen sendos bustos de ángel por ménsulas; la entrada conduce a un pequeño claustro con patio central, formado por tres arcos de medio punto en los lados y uno en los frentes.

Las colecciones del Museo están distribuídas entre las dos plantas; tiene algunos restos de cerámica y numismática ibéricas; importante colección epigráfica romana; un ara cristiana del siglo VII sobre pedestal romano del siglo III, procedente de San Félix, como una interesante cruz visigótica, de piedra con una representación del Cordero pascual. De factura árabe es la joya del Museo, objeto único en el mundo; es una pila, que estuvo en la fuente de la plaza de Cocentaina, de arte arábigo-español del siglo XI, labrada en el mármol del país llamado Buxcarró, con cuatro bandas labradas que ostentan las representaciones esculpidas árabes más notables que se conocen, aunque realizada toscamente, como consecuencia de la resistencia del material; existen vaciados de este monumento en los Museos arqueológicos nacionales de París, Londres, Madrid, etc. También árabe, existe una puerta de yeserías con doble arco de herradura; de arte mudéjar una armadura de madera, policromada.

Gótica es una hermosísima Cruz de término del camino de Valencia, además de numerosos restos constructivos de cantería, frisos y fragmentos de capitel, del mismo arte.

JÁTIVA. MUSEO. DETALLE DE LA PILA ÁRABE



JÁTIVA. MUSEO. CAPITEL. YESERÍAS ÁRABES

Muy bello un chapado de azulejos de la Purísima, de Juanes; curiosidades de la Ciudad, muebles, los timbales que tuvo derecho a sonar, ropas, etc.

De colección pictórica tiene, como obras más importantes, el «Retablo de la Transfiguración» procedente de la ermita de ese nombre, llamada hoy de las Santas de Játiva; fué pintado hacia 1515 por un discípulo de Rodrigo de Osona, en estilo sumamente arcaico; la iglesia de procedencia fué cenobio agustino y tiene el tema principal, La Transfiguración en la

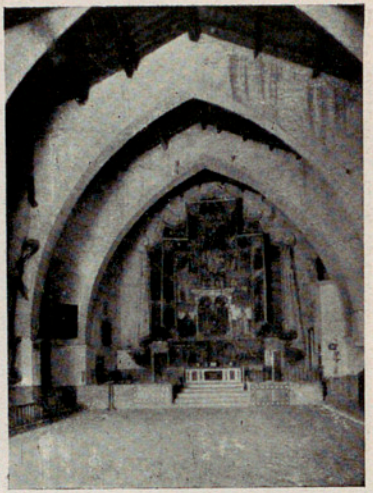
JÁTIVA. EL CASTILLO

tabla central, San Agustín y cuatro Santos fundadores en la polsera, un Calvario en la espiga y diversas escenas de la vida de Jesús en la predela; de la misma procedencia y época que el retablo anterior es una bella tabla obra de Nicolás Falcó representando «San Dionisio y San Nicolás». Del siglo XVI una Virgen y más moderna Santa Ana, procedente de la capilla del Castillo. De Ribera solamente un excelente «Salvador». Aparte de estos lienzos hay un Retrato del cardenal Cebrián Valda y un fresco de su casa; una mediana copia de Murillo; una serie de retratos de proclamaciones reales procedentes de la Casa de la Ciudad, entre los que se distinguen Fernando VII, por Vicente López, e Isabel II, por Párra; entre las obras de pintores modernos deben mencionarse las de V. March, los Benlliure, Peris Brell, Santiago Rusiñol, Climent, Sosa y algunos pintores locales; y de reciente ingreso, esculturas de Mariano Benlliure.

Existen además algunas obras de arte no reclamadas por sus dueños, procedentes del Servicio de Recuperación.

La parte alta del Castillo es el lugar donde estuvo emplazada la antigua ciudad, que se extendía por toda la falda de la montaña, inaccesible por muchos puntos y amurallada poderosamente en los restantes. Actualmente es propiedad particular y tiene un interés muy relativo, salvo los espléndidos panoramas y algunos recuerdos históricos.

En estos lugares estaba el Monasterio de Montsant, cuyos escasos res-



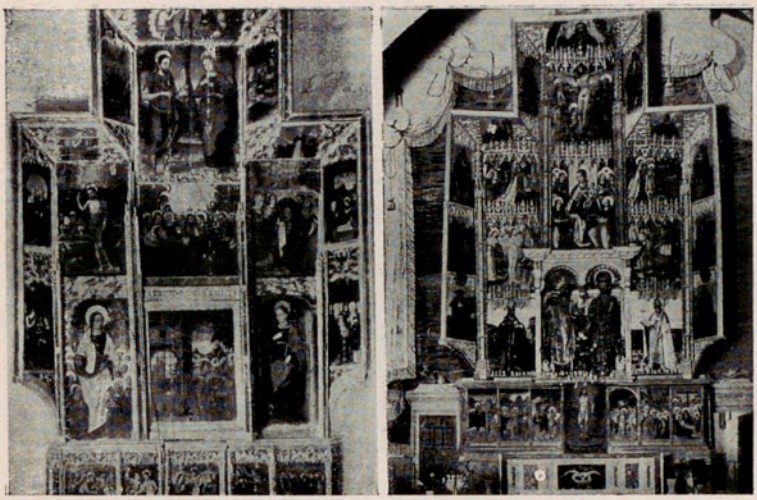
JÁTIVA. SAN FÉLIX

tos sirvieron para fortificaciones y han sido considerablemente modernizados; no muy lejos la ermita que fué de los Agustinos y ahora dedicada a las Santas Basilisa y Atanasia, supuestas setabenses por los falsos cronicones, que poseyó tablas pintadas que están en el Museo; de ningún interés es la contigua ermita de San José, moderna.

San Félix. — Es al mismo tiempo ermita y museo y ha conservado íntegramente su valiosa colección, realizándose además recientemente obras de restitución a su prístina forma, con extraordinaria rigurosidad técnica, sobre todo en la parte más antigua del exterior; desmontándose también los postizos del interior que alteraban el carácter del edificio y reforzándose las obras. Sobre la cabecera de la ermita se han descubierto hace poco tiempo (por el director señor Chocomeli, 1941) dos series de pinturas al fresco, de gran importancia, de principios del siglo XIV, contándose por tanto entre las más antiguas de la región.

Su planta ocupa parte del lugar que fué sede episcopal visigoda, que se puso al descubierto en las excavaciones de 1908. Tiene pórtico muy singular, formado por columnas cuyos fustes y capiteles son procedente de diversos monumentos más antiguos; la portada, lateral, es románica, y el interior, gótico del siglo XIII, con características regionales; los arcos son muy abiertos, con soportes de escasa altura; la techumbre de armadura sustituyó a otra anterior mucho más bella.

Conserva una pila para agua bendita, que es un capitel gótico historiado, vaciado convenientemente; en las capillas «Retablo de Santa Úr-



JÁTIVA. SAN FÉLIX. RETABLOS

sula» con una tabla hermosa del siglo XV, y las demás también de gran belleza, aunque algo repintadas; «Retablo de Santiago el Mayor y San Tadeo» con tablas de estilo seco y fuerte de un pintor de la escuela del Maestrazgo (hacia 1450), poseyendo unas figuras muy toscas en la predela, además de algunas tablas del siglo XVI y otras acopladas, procedentes de diversos retablos. En el retablo mayor hay un excelente conjunto de veintisiete tablas, del Maestro del Retablo de Perea, de finales del siglo XV. Procedente del retablo mayor del Montsant, «Santa Magdalena», de Juan Reixach (finales del siglo XV); digno de mención también el Crucifijo pintado sobre una cruz, arte del siglo XVI.

Una serie de caserones muy interesantes del siglo XV son los de la *Calle de Moncada*, que no han sufrido deterioro más que en los blasones de encima de las puertas; lo más notable son las ventanas cuadradas con columnillas a los lados, en su parte exterior; y en el interior grandes patios con escaleras en los ángulos.

Apenas se conservan restos del palacio árabe que estuvo en la Casa de los duques de Pino Hermoso, pero sí una bella fuente gótica del siglo XV, en la plazuela del Cid, bastante estropeada, pero siguiendo con el mismo uso para el que fué construída.

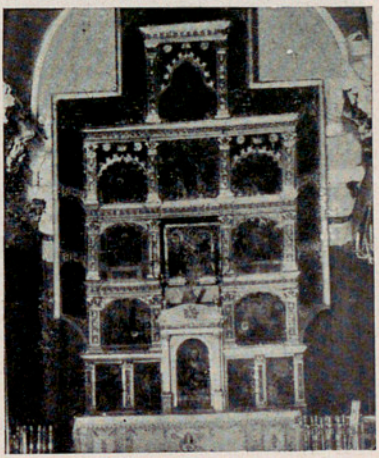
El *Hospital* es un curioso edificio situado frente a la Seo, que posee una fachada cuya puerta es de estilo gótico florido, habiendo perdido las imágenes de las hornacinas; otros elementos son ventanales renacentistas y una portada central neoclásica del siglo XVI, como también la galería.

JÁTIVA. PATIO. FUENTE GÓTICA

La Seo. — Esta importante Colegiata no fué Sede episcopal, alcanzando su carácter en 1413 y conservándolo hasta el Concordato de 1851 y nuevamente desde 1908. En sus líneas actuales es un edificio modelo del severo clasicismo del siglo XVI. Comenzó su construcción en 1596, para terminar recientemente, con los consiguientes cambios estilísticos, en perjuicio de su unidad. Los planos fueron, al parecer, de Juan Pavía (1591) y la obra estaba enlazada con el proyecto de restablecimiento del obispado. Es en general cosa extraña; son notables la severidad extremada en la decoración, por una parte, y las numerosas licencias en proporciones y detalles de bóvedas y columnas. La puerta que mira al sur es del siglo XVIII y contrasta violentamente con el exterior de la girola y su puerta, que son muy anteriores. La construcción más moderna son los muros de los pies.

De su copioso y excelente contenido artístico se ha salvado una escasa parte. El interior, de gran efecto y sorprendentes contrastes debidos a la falta de unidad, fué decorado con obras juveniles por José Vergara, sobre todo en las pechinas, donde representó heroínas bíblicas, frescos ahora muy estropeados; el altar mayor tiene un edículo de líneas muy bellas, obra del famoso arquitecto madrileño Ventura Rodríguez, realizado en mármol de Buxcarró, con capiteles dorados por el arquitecto Vicente Cuenca y estatuaria de Esteve Bonet, habiéndose perdido San Joaquín y Santa Ana, conservándose San Miguel, San Gabriel, Santa Basilisa y Santa Anastasia; hay además, también de Esteve, dos ángeles, cuatro serafines y otros grupos de menor importancia; en el nicho hay una imagen del siglo XIV o del XV, muy arreglada. Recientemente se han instalado en esta

JÁTIVA. LA SEO. INTERIOR. JUICIO FINAL



JÁTIVA. LA SEO: RETABLOS

JÁTIVA. LA SEO. TABLAS DE JACOMART

iglesia las interesantes tablas de Jacomart representando «San Sebastián y Santa Elena» y el Retablo del Ecce Homo, por artista modesto, tal vez de Játiva del siglo XVI, muy influído por Rodrigo de Osona, procedentes de San Francisco.

Se ha perdido un verdadero tesoro de tablas de Jacomart; maravilloso Juicio Final de Yáñez de la Almedina (de lo mejor de España); otras tablas de San Leocadio-Osona; la custodia gótica de Alejandro VI, el cáliz atribuído a Calixto II, arquetas de los Embriachi e innumerables tablas de la escuela de Juanes y anónimos de los siglos XIII (Virgen de la Armada) y XV.

Convento de Dominicas del Portal Fosch. — Recibe su nombre por estar situado en dicho lugar, sobre el portal antiguo, que forma parte de una muralla aspillerada moderna. Fué fundado en 1520 y conserva un formidable tríptico de Juanes, además de una «Virgen de la Consolación», obra de un Maestro anónimo, valenciano, hacia el siglo XVI; se ha

perdido, en cambio, el «Retablo de los Ángeles Principados» (del siglo XVI).

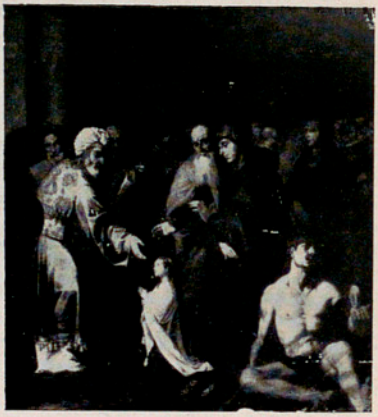
Convento de San Francisco. — Ha perdido interés este viejo Convento por haberse instalado recientemente en la Seo sus tablas de Jacomart y el Retablo del Ecce Homo.

Tampoco tiene interés ninguno, pues ha perdido cuanto poseía, el convento de monjas de *Santa Clara,* fundación de doña Saurina Entenza en 1325, que tiene un pequeño patio muy singular.

San Pedro. — El interior modernizado de esta iglesia conserva sobre las nuevas bóvedas la primitiva armadura. Están todas sus obras de arte, de gran interés; dieciocho tablas de un discípulo de Rodrigo de Osona de finales del siglo XIV; veinticuatro tablas en el retablo mayor, de las que ocho son de Antonio Guerau y el resto de un pintor mediano del siglo XVI; hay además veintiuna tablas de un desconocido de la escuela de Jacomart, que las debió pintar a finales del siglo XV; una hermosa «Piedad», en tabla, de Rodrigo de Osona (1500) y un Crucifijo gótico.

JÁTIVA. ESCUDO DE LA CIUDAD. SIGLO XV

TORRENTE. JUAN RIBALTA: ADORACIÓN DE LOS PASTORES



ANDILLA. JUAN RIBALTA Y VICENTE CASTELLO: LIENZOS DEL RETABLO MAYOR

ALGEMESÍ. FRANCISCO RIBALTA: LIENZOS DEL RETABLO DE SANTIAGO

XIX

ALGEMESÍ, TORRENTE, ANDILLA

Entre el tesoro artístico conservado todavía en otros pueblos valencianos destacan las obras de Francisco Ribalta (1564-1628) y de su hijo Juan Ribalta (1596-1628), cuyas pinturas — algunas de ellas mencionadas ya anteriormente — son uno de los valores característicos del arte en Valencia de la primera mitad del siglo XVII.

Pertenece a la mano del padre el gran retablo de Santiago, en Algemesí, pintado entre 1603 y 1610, vasto conjunto en el que se acusan influencias tan varias como la de Navarrete, «el Mudo», y Juan de Juanes; entre 1604 y 1605 Ribalta suspendió su labor para pintar los lienzos del Colegio del Patriarca.

Juan Ribalta, formado en el taller paterno y miembro activo de él, contó entre sus primeras obras una Adoración de los Pastores para la iglesia de Torrente; en 1622 cobró la primera paga de las grandes sargas con escenas de la vida de la Virgen del retablo mayor de Andilla, pintadas en colaboración con su cuñado Vicente Castelló, miembro a su vez del taller de Francisco Ribalta.

BIBLIOGRAFÍA

Existen numerosas publicaciones monográficas acerca de temas artísticos valencianos en revistas y colecciones de diversos Centros culturales. Las más importantes, aunque de valor desigual, son:

«Archivo de Arte Valenciano», de la Real Academia de San Carlos.

Publicaciones del S. I. P. de la Diputación de Valencia.

Cuadernos del «Centro de Cultura Valenciano».

Anales de la Universidad Literaria y con el mismo título los del Instituto «Luis Vives», de Enseñanza Media.

De carácter general y de mucho interés: «El Archivo», revista científica publicada por el Canónigo Chabás. Marqués de Cruílles, «Guía Urbana de Valencia», 1895. Teixidor, «Monumentos históricos de Valencia y su Reino»; edición y adiciones de Chabás, 1895. Llorente, «Valencia», Barcelona, 1887-89. Tormo, «Levante», Madrid, 1927. Martínez Aloy, «La Provincia de Valencia», en Geografía, del R.º de Valencia, de Carreras Candi, 1924. Sarthou Carreres, «Valencia artística y monumental», 1927. Actas del Congreso de la Corona de Aragón, 1923.

Valencia: Historia y Arte.

Época romana: Sanchis Sivera, «Epigrafía romano-valenciana», en la Dioc. valentina. — N. P. Gómez, «Excavaciones en Valencia», 1933. — Sanchis Sivera, «La población valenciana antes de Jesucristo», en la Diócesis Valenciana. — Ibarra Folgado, «Avance al estudio de la epigrafía clásica en la Región Valenciana», 1923. — Beltrán Villagrasa, «Hallazgo de lápidas romanas en Valencia», 1928. El mismo, «Nueva inscripción romana», 1928.

Cristianismo y época visigótica: Chabás, «Episcopologio levantino», 1909. — Sanchis Sivera, «Episcopologio Valentino», en la Dioc. Val. — Sanchis Sivera, «San Vicente Mártir», Ibidem. — S. Sivera, «Valencia romano-cristiana y visigoda», Ibidem.

Árabes: Sanchis Sivera, «Valencia árabe», en Dioc. Val. — Chabás, «Los mozárabes valencianos», Madrid, 1891. — Ribera, «De historia arábigo valenciana», 1925.

Época foral medieval: Sanchis Sivera, «El Cardenal Rodrigo de Borja en Valencia», Madrid, 1924. — El mismo, «El Obispo de Valencia Calixto III», Madrid, 1926. — Sanchis Sivera, «Pintores medievales en Va-

lencia», 1930. — Almarche, «Mestre Esteve Rovira de Chipre, pintor trecentista desconocido», 1920. — Barón de San Petrillo, «Filiación histórica de los primitivos valencianos», Madrid, I, 1932; II, 1934. — Tormo, «Cuatro retablos valencianos: 1415, 1403, 1443, 1491», Madrid, I, 1932; II, 1934. — Marqués de Lozoya, «Primitivos valencianos», 1943. — Saralegui, «En torno a Pedro Nicolau», 1933. — Almarche, «Primitivas pinturas de la Mare de Deu o Santa María en Valencia», 1923. — Tramoyeres, «El pintor Nicolás Falcó», 1918. — Saralegui, «Notas sobre la iconografía valenciana de Los Santos Lázaro, Marta y Magdalena», 1931. — Tramoyeres, «El arte flamenco en Valencia: una tabla inédita del siglo XV», Barcelona, 1911. — Saralegui, «Para el estudio de algunas tablas valencianas», 1932. — Torno, «Rodrigo de Osona, padre e hijo». Arch. Esp. Arte.

Sánchis Sivera, «La escultura valenciana en la Edad Media», 1924.

Sanchis Sivera, «Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media», 1925. — Carreres Zacarés, «Las cruces terminales de la ciudad de Valencia», 1927.

Almarche, «Cerámica de Paterna: els socarrats», 1942. — González Martí, «Cerámica medieval: el pavimento», 1926. — Sanchis Sivera, «Orfebrería valenciana en la Edad Media», 1924. — L. F., «El Arte de los bordados y tapices en Valencia», 1932. — Almarche, «Leonart y Domingo Crespi: miniaturas valencianas del siglo XV», 1920. — Sanchis Sivera, «La esmaltería valenciana en la Edad Media», 1920. — El mismo, «Contribución al estudio de la ferretería valenciana en los siglos XIV y XV», 1922. Tramoyeres, «La ilustración del libro en Valencia durante los siglos XV y XVI», 1915. — Sanchis Sivera, «Bibliografía medieval», 1930. — El mismo, «La manufactura de los guadameciles en Valencia», 1930.

Siglos XVI a XIX: Salvá, «Sedición del año 1693 en el Reino de Valencia», 1941. — Igual Ubeda, «Juan de Juanes», Barcelona, 1942. — Tramoyeres, «La purísima Concepción de Juan de Juanes», 1917. — El mismo, «Los pintores Francisco y Juan Ribalta», 1917. — Íd., «El pintor Jerónimo Jacinto de Espinosa», 1915. — Íd., «El final de una familia de pintores: Jacinto Espinosa de Castro», 1916. — Íd., «El pintor Pedro Orrente ¿murió en Toledo o en Valencia?», 1916. — Viñes, «La verdadera partida de bautismo del Españoleto y otros datos de familia», 1923. Ivars, «El Beato Nicolás Factor...», 1926. — X., «La familia Vergara», 1917. — González Martí, «Goya y Valencia», Barcelona, 1913.

De carácter general: Barón de Alcahalí, «Diccionario biográfico de artistas valencianos», 1897. — Sanchis Sivera, «La Diócesis Valentina», 1920. Ídem, «Arqueología y Arte», en Geografía del Reino de Valencia, de Carreras Candi, 1924.

Valencia antigua en Valencia de hoy.

Almarche, «Noticias topográficas de Valencia, según manuscrito de Antonio Suárez; siglo XVIII», 1924. — Sanchis Sivera, «Arquitectura urbana de Valencia durante la época foral», 1932. — Rodrigo Pertegás, «La

urbe valenciana en el siglo XIV», 1923. — Sanchis Sivera, «Vida íntima de los valencianos en la época foral», 1933.

Murallas, puertas, puentes y pretiles.

Dorda, «Las Torres de Serranos», 1915. — Carreres Zacarés, «Els casilicis del pont de la Trinitat», 1935. — Id., «Id. del pont de Serrans», 1933. Carreres Calatayud, «Els casilicis del pont del Real», 1935. — Id., «Id. del pont de la Mar», 1934.

El arte en edificios religiosos.

La Catedral: Sanchis Sivera, «La Catedral de Valencia», 1900. — Tormo, «La Catedral gótica de Valencia», 1923. — Sanchis Sivera, «Arquitectos y escultores de la Catedral de Valencia», 1933. — González Martí, «Las tablas de los pintores Llanos y Almedina, del siglo XVI», Barcelona, 1914. Chabás, «Capiteles de la puerta de la Almoyna», 1899. — Sanchis Sivera, «Vidriería historiada en la Catedral de Valencia», 1918. — X., «La Capilla del Santo Cáliz», 1943. — Calbo (Pedro Vicente), «Relación individual y noticia exacta de las traslaciones de las alaxas, y Reliquias de la Metropolitana Iglesia de Valencia por la invasión de los franceses en España», Ms. inédito de 1813, con aditamento de lista de las reliquias que fueron devueltas a Valencia. — Olmos Canalda, «Cómo fué salvado el Santo Cáliz de la Cena», 1943. — Chabás, «El archivo metropolitano de Valencia», Barcelona, 1903.

Otros edificios religiosos: Gil Gay, «Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia», 1909. — X., «La decoración pictórica de los Santos Juanes de Valencia: un dictamen inédito de Palomino», 1915. — Sanchis Sivera, «Iglesia Parroquial de Santo Tomás», 1913. — Monforte, «El convento de Santo Domingo en Valencia», Madrid, 1918. — Ferrandis, «El Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia», Madrid, 1918. — Llorca, «San Juan del Hospital en Valencia; fundación del siglo XIII», 1930. — Robres y Castell, «Una visita al Real Colegio Seminario del Corpus Christi de Valencia», Madrid, 1942. — Sarthou, «Una visita al Colegio del Patriarca», 1942. — Boronat, «El Beato Juan de Ribera y el Real Colegio del Corpus Christi», 1904. — Sentandreu, «El Archivo de protocolos del Colegio de Corpus Christi», 1935.

El Arte en edificios civiles.

Martínez Aloy, «La Diputación de la Generalidad del Reino de Valencia», 1930. — Id., «La Casa de la Diputación». — Ferreres Soler, «La Lonja», 1920. — Lampérez y Romea, «Las Casas de Contratación españolas», Barcelona, 1913. — Tramoyeres, «Los artesonados de la antigua Casa Municipal de Valencia», 1917. — Id., «La Capilla de los Jurados de Valencia», 1919. — Peris, «La Taula de Valencia», 1923.

Museos.

Tormo, «Valencia: Museos», Madrid, 1932. — X., «Catálogo de las obras ingresadas en el Museo de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, hasta el 31 de diciembre de 1940», 1941. — X., «Documentos para la historia del Museo de la Real Academia de San Carlos. Legado de don Francisco Martínez Blanch», 1835. — Almarche, «El arte ibérico en el Museo de San Carlos», 1917. — Gómez Moreno, «Medallón de barro cocido y vidriado en las Trinitarias de Valencia», Madrid, 1926. — B. de San Petrillo, «El doble sepulcro de los Boil», 1920. — Íd., «Las piedras blasonadas del Museo y la Academia de San Carlos», 1925. — Tramoyeres, «Orígenes del cristianismo en Valencia según los monumentos coevos del Museo», 1913. — Íd., «El arte funerario ojival y del Renacimiento en el Museo de Valencia», 1915. — Íd., «Un dibujo de Alonso Berruguete en el Museo de Valencia», 1917.

Barberá Sentamans, «Catálogo del Museo Diocesano», 1923. — Tormo, «Los Museos de arte cristiano», 1923.

«La labor del S. I. P. y su Museo», Memorias hasta 1939. — Pericot, La cueva del Parpalló (Gandía), Madrid, 1942. — Viñes Macip, «Cova Negra de Bellús», 1942. — Ballester Tormo, «Los ponderales ibéricos de tipo covaltino», 1930. — Pericot, «La ceramique iberique de San Miguel de Liria», París, 1936. — Ballester T., «Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria con escenas humanas», Madrid, 1943. Beltrán Villagrasa, «Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria», 1942.

Jardines

Rigol, «Los Viejos jardines», Barcelona. — Carrascosa, «De jardines valencianos», 1932.

Liria, Sagunto, Játiva y Gandía.

Fletcher, «Breus notes sobre el poblat ibèric de St. Miguel de Lliria», 1939. — Uriel, «Los sepulcros de Berwick en el Arciprestal de Liria», 1920. Boix, «Memorias de Sagunto», 1865. — Chabret, «Sagunto: Su historia y sus monumentos», Barcelona, 1888. — González Simancas, «Sagunto: La acrópolis, sus excavaciones, el Teatro romano» (s. a.). — Sarthou Carreres, «Antigüedades de Sagunto», Barcelona, 1916.

Pascual y Beltrán, «El altar mayor de la Colegiata de Játiva», 1919. Boix, «Xátiva», Játiva, 1857. — Chocomeli, «Cómo salvé los tesoros artísticos de Játiva», (en prensa). — Beltrán Villagrasa, «Las monedas de Saitabi», Saitabi, 4-5. — Beltrán Martínez, «Una falsa barba» (en las monedas de Játiva) Correo Erudito, II, 15, XI. — Pascual y Beltrán, «Játiva Biográfica». — Selgas, «San Félix y las glorias valencianas del siglo XIII», Bol. Soc. Esp. de Excursiones. — Brotons Jover, «Las pinturas murales de San Feliu de Játiva», Rev. Saitabi, n.º 3, 31. — Ramos, «La pila de San Felip de Játiva», Rev. Saitabi, n.º 4-5, pág. 49.

Sanz y Forés, «Apuntes para la Historia de Gandía», 1889-90-93. — P. P. Solá y Cervos, S. J., «El Palacio Ducal de Gandía», Barcelona, 1904.

Sobre la provincia de Valencia en general Sarthou Carreres, «Geografía general del Reino de Valencia, T. II», Llorente y Tormo, op. cit.

ANTONIO BELTRÁN
Licenciado en Ciencias Históricas

FIN

ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar, en la Guía y en el plano, el monumento o museo de la ciudad de Valencia, *que interesa, figurando en él los diversos nombres con que es conocido o las varias dependencias que ocupan un mismo edificio. Por ejemplo: Gobierno Civil y Delegación de Hacienda y Lonja de los Mercaderes y Consulado, se hallarán en cualquiera de los respectivos nombres, así como Colegiata de San Bartolomé se hallará por San Bartolomé o Colegiata. — La primera cifra después del nombre, corresponde al mismo de orden en la Guía, el mismo que lleva el edificio o monumento en el Plano; la segunda, a la página del texto, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano.*

Almudín; 54, p. 119, D-3.
Ayuntamiento; 48, p. 107, D-7.
Baños del Almirante; 65, p. 127, C-4.
Carmelitas Calzados; 32, p. 89, F-2.
Casa de la Generalidad de la Diputación; 52, p. 111, D-3.
Casa de la Misericordia; 58, p. 122, F-3.
Casa Natalicia de San Vicente Ferrer; 28, p. 83, B-4.
Casa Vestuario, La; 49, p. 110 D-3.
Casas Gremiales; 62, p. 126, E-7, F-4.
Catedral; 6, p. 29, D-3/4.
Colegiata de San Bartolomé; 7, p. 62, E-3.
Colegio de la Presentación; 47, p. 104, B-5.
Colegio del Corpus Christi o del Patriarca; 46, p. 95, C-5.
Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer; 56, p. 122, B-6.
Compañía, La; 43, p. 93, E-4.
Consulado y La Lonja de los Mercaderes; 53, p. 114, E-5.
Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paúl (Monteolivete); 27, p. 83, A-4.
Convento de la Encarnación; 36, p. 90, F-6.
Convento del Corpus Christi; 40, p. 92, G-4.
Delegación de Hacienda y Gobierno Civil; 50, p. 110, C-3.
Diputación Provincial; 51, p. 111 C-3.
Escuelas Pías; 42, p. 92, F-5.
Generalidad de la Diputación, Casa de la; 52, p. 111, D-3.
Gobierno Civil y Delegación de Hacienda; 50, p. 110, C-3.
Hospital de Sacerdotes Pobres; 24, p. 81, C-3.
Hospital de San Lázaro; 57, p. 122, E-1.
Hospital Provincial; 55, p. 120, E-7.
Iglesia del Milagro; 23, p. 80, C-4.

Instituto «Luis Vives»; 61, p. 126, C-7.
Jardines; p. 158.
Lonja de los Mercaderes y Consulado; 53, p. 114, E-5.
Monteolivete (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paúl); 27, p. 83, A-4.
Museo Diocesano; 68, p. 156, C-4.
Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial; 67, p. 153, D-3/4.
Museo Provincial de Bellas Artes; 66, p. 129, C-1.
Nuestra Señora de los Angeles; 41, p. 92, A-9.
Palacio de Justicia; 59, p. 122, B-4.
Palacio del Marqués de Benicarló; 63, p. 126, D-2.
Palacio del Marqués de Dos Aguas; 64, p. 126, C-5.
Pilar, El; p. 77.
Parroquia del Rosario (Grao); 6. 77.
Pretiles; p. 27.
Puente de la Trinidad; 4, p. 26, D-1.
Puente del Real; 5, p. 27, B-2.
Puente de Seranos; 3, p. 26, E-1.
Puerta de Cuarte; 2, p. 26, G-5.
Puerta de Seranos; 1, p. 25, E-2.
Puridad, La; 33, p. 89, D-3.
Rosario, Paroquia del (Grao); p. 77.
Salvador, El; 25, p. 82, D-2/3.
San Agustín; 13, p. 73, D-8.
San Andrés; 16, p. 75, C-5.
San Antón; 12, p. 73, E-1.
San Bartolomé, Colegiata de; 7, p. 62, E-3.
San Esteban; 15, p. 73, C-3.
San Juan del Hospital; 29, p. 84, C-4.
San Juan del Mercado; 10, p. 68, E-5.
San Lorenzo; 31, p. 89, D-2.
San Martín; 11, p. 71, D-5.
San Miguel; 14, p. 73, F-4.
San Miguel de los Reyes; 37,p. 90, E-1.
San Nicolás; 9, p. 63, E-4.
San Sebastián; 18, p. 76, G-6.
Santo Tomás; 21, p. 78, C-4.
San Valero; 17, p. 76, A-9.
San Vicente y Santa Tecla de la Roqueta; 35, p. 90, D-9.
Santa Catalina; 8, p. 62, D-4.
Santa Catalina de Sena; 38, p. 92, B-5.
Santa Cruz; 20, p. 77, F-2.
Santa Mónica; 19, p. 77, E-1.
Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta; 35, p. 90, D-9.
Santa Ursula; 39, p. 92, F-5.
Santo Domingo; 30, p. 84, B-3.
Santuarios de la Plaza de la Almoyna; 26, p. 83, D-3.
Seminario Conciliar; 45, p. 95, C-2.
Temple, El; 44, p. 93, C-2.
Trinidad, La; 34, p. 89, D-1.
Universidad; 60, p. 122, C-5.
Virgen de los Desamparados y de la Seo, La; 22, p. 79, D-3.

POBLACIONES CONTENIDAS EN LA GUÍA

ALGEMESÍ . . . . . pág. 187
ANDILLA . . . . . » 187
GANDÍA . . . . . » 171
JÁTIVA . . . . . » 176
LIRIA . . . . . » 161
SAGUNTO. . . . . » 164
VALENCIA . . . . . » 5

ÍNDICE GENERAL

Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía, y conocido su número de relación en la misma, se precise situar el monumento o museo que interesa. El número antes del nombre corresponde al orden en la Guía, y es el mismo del monumento en el plano; a continuación, se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano.

I. ADVERTENCIAS PRELIMINARES; p. 5.
II. VALENCIA: HISTORIA Y ARTE; p. 9.
III. MURALLAS, PUERTAS, PUENTES Y PRETILES; p. 25.
1. — Puerta de Serranos; p. 25, E-2.
2. — Puerta de Cuarte; p. 26, G-5.
3. — Puente de Serranos; p. 26 E-1.
4. — Puente de la Trinidad; p. 26, D-1.
5. — Puente del Real; p. 27, B-2. Pretiles; p. 27.
IV. EL ARTE EN EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 29.
6. — Catedral; p. 29, D-3/4.
V. LAS PARROQUIAS; p. 61.
7. — Colegiata de San Bartolomé; p. 162, E-3.
8. — Santa Catalina; p. 62, D-4.
9. — San Nicolás; p. 63, E-4.
10. — San Juan del Mercado; p. 68, E-5.
11. — San Martín; p. 71, D-5.
12. — San Antón; p. 73, E-1.
13. — San Agustín; p. 73, D-8.
14. — San Miguel; p. 73, F-4.
15. — San Esteban; p. 73, C-3.
16. — San Andrés; p. 75, C-5.
17. — San Valero; p. 76, A-9.
18. — San Sebastián; p. 76, G-6.
19. — Santa Mónica; p. 77, E-1.
20. — Santa Cruz; p. 77, F-2.
El Pilar; p. 77 (fuera del plano).
Parroquia del Rosario (Grao); página 77 (fuera del plano).
21. — San Tomás; p. 78, C-4.
VI. EDIFICIOS RELIGIOSOS NO PARROQUIALES; p. 79.
22. — La Virgen de los Desamparados y de la Seo; p. 79, D-3.
23. — Iglesia del Milagro; p. 84, C-4.
24. — Hospital de Sacerdotes Pobres; p. 81, C-3.
25. — El Salvador; p. 82, D-2/3.
26. — Santuarios de la plaza de la Almoyna; p. 83, D-3.
27. — Monteolivete (Convento Colegio de Sacerdotes de San Vicente Paúl); p. 83, A-4.
28. — Casa natalicia de San Vicente Ferrer; p. 83, B-4.
VII. CONVENTOS Y ORDENES MILITARES; p. 84.
29. — San Juan del Hospital; página 84, C-4.
30. — Santo Domingo; p. 84, B-3.
31. — San Lorenzo; p. 89, D-2.
32. — Carmelitas Calzados; p. 89, F-2.
33. — La Puridad; p. 89, D-3.

34. — La Trinidad; p. 89, D-1.
35. — Santa Tecla y San Vicente de la Roqueta; p. 90, D-9.
36. — Convento de la Encarnación; p. 90, F-6.
37. — San Miguel de los Reyes; página 90, E-1.
38. — Santa Catalina de Sena; página 92, B-5.
39. — Santa Ursula; p. 92, F-5.
40. — Convento del Corpus Christi; p. 92, G-4.
41. — Nuestra Señora de los Angeles; p. 92, A-9.
42. — Escuelas Pías; p. 92, F-5.
43. — La Compañía; p. 93, E-4.
44. — El Temple; p. 93, C-2.
VIII. Seminarios; p. 95.
45. — Seminario Conciliar; p. 95; C-2.
46. — Colegio del Corpus Christi o del Patriarca; p. 95, C-5.
47. — Colegio de la Presentación; p. 104, B-5.
IX. Valencia antigua en Valencia de hoy; p. 105.
X. El Arte en edificios civiles públicos; p. 107.
48. — Ayuntamiento; p. 107, D-7.
49. — La Casa Vestuario; p. 110, D-3.
50. — Gobierno Civil y Delegación de Hacienda; p. 110, C-3.
51. — Diputación Provincial; página 111, C-3.
52. — Casa de la Generalidad de la Diputación; p. 111, D-3.
53. — La Lonja de los Mercaderes y Consulado; p. 114, E-5.
54. — Almudín; p. 119, D-3.
55. — Hospital Provincial; p. 120, E-7.
56. — Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer; p. 122, B-6.
57. — Hospital de San Lázaro; página 122, E-1.
58. — Casa de la Misericordia; página 122, F-3.
59. — Palacio de Justicia; p. 122, B-4.
60. — Universidad; p. 122, C-5.
61. — Instituto «Luis Vives»; página 126, C-7.
62. — Casas Gremiales; p. 126, E-7, F-4.
63. — Palacio del Marqués de Benicarló; p. 126, D-2.
64. — Palacio del Marqués de Dos Aguas; p. 126, C-5.
65. — Baños del Almirante; p. 127, C-4.
XI. 66. — Museo Provincial de Bellas Artes; página, 129, C-1.
XII. 67. — Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial; p. 153, D-3/4.
XIII. 68. — Museo Diocesano; p. 156 (en San Juan del Hospital, C-4).
XIV. Jardines; p. 158.
XV. Liria; p. 161.
XVI. Sagunto; p. 164.
XVII. Gandía; p. 171.
XVIII. Játiva; p. 176.
XIX. Algemesí, Torrente, Andilla; p. 187.
Bibliografía; p. 189.

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA

ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 1598.x

Signatura: Monroy
Valencia

Sala
Armario 10.B.B. 31982

Estante

VALENCIA